

A young woman with dark hair, wearing a green and brown camouflage military uniform, stands outdoors. She is holding a rifle with a wooden stock over her right shoulder. The background shows a building with a window and some dry vegetation under a clear sky.

VÍCTOR DE CURREA-LUGO

# Kurdistán, la nación soñada

Entre las guerras de Turquía, Irak y Siria



Víctor de Currea-Lugo

# KURDISTÁN, LA NACIÓN SOÑADA

Entre las guerras de Turquía, Siria e Irak

Kurdistán: la nación soñada  
© Víctor de Currea-Lugo  
<https://victordecurrealugo.com>

Primera edición: abril de 2020  
ISBN: 978-958-52029-8-6  
Periferia Editorial

Segunda edición: noviembre de 2022  
Diagramación: Sonalys Borregales Blanco

Foto de la portada: Víctor de Currea-Lugo: miliciana de las Unidades Femeninas de Protección, Rojava (Kurdistán sirio) junio de 2019

Impreso y hecho en Colombia  
Printed and made in Colombia

## LA NIÑA HUÉRFANA

Ataque tras ataque  
la casa se convirtió en escombros, polvo y ruinas  
La niña huérfana  
junto a su puerta en la acera  
dibujó una casa  
una gran casa  
con habitaciones, ventanas grandes y puertas altas  
Pintó un jardín  
donde jugaban sus hermanos  
El muro del jardín con árboles y flores.  
Pintó el cielo azul  
pájaros en vez de aviones  
La casa que pintó la niña huérfana  
ahora es una casa vacía.

*Hussein Habacsh, poeta kurdo.*



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
AYER Y HOY DEL KURDISTÁN	17
Oriente Medio hoy	17
Un poco de historia y de geografía kurda	20
El Congreso Nacional de Kurdistan	26
EN EL NORTE: TURQUÍA	35
Derechos Humanos	37
Las mujeres kurdas en Turquía	40
El Partido de los Trabajadores del Kurdistan, PKK	46
Abdullah Öcalan	49
Los retos de la prensa kurda	51
Participación electoral	56
El Golpe de 2016	58
¿Paz? (posible acuerdo)	61

EN EL SUR: IRAK	69
Bajo Sadam Husein	71
El genocidio de Anfal	73
Los Peshmerga	76
El campo de refugiados de Makhmour	79
Guerra entre kurdos	83
Ocupación de 2003	86
La Constitución de 2005	88
El gobierno regional	92
Guerra contra Daesh en Mosul	95
El genocidio de Sinjar	98
¿Autonomía? (Referéndum)	100
EN EL OCCIDENTE: SIRIA	103
Bajo el gobierno de los Al-Asad	104
La guerra de Siria	107
La Federación del Norte de Siria	109
Agenda turca en Siria	113
La batalla de Kobane	118
Protegiendo el territorio: las milicias	122
Retos humanitarios	125
Las kurdas en Siria	132
Relaciones con Estados Unidos e Israel	136
Confederalismo Democrático	141
¿Acuerdo? (Siria descentralizada)	145
LA DESPEDIDA	151
LOS KURDOS EN IRÁN	157
DESPUÉS DEL VIAJE: LA OFENSIVA TURCA EN SIRIA	163

## PRESENTACIÓN

Escribir siempre será una mezcla entre refugio, tribuna y trinchera. Y escribir sobre un pueblo que sobrevive entre refugios, tribunas y trincheras es un desafío mayor. Ese es el reto al escribir sobre el pueblo kurdo.

No sabía si atafagarme de libros y mapas antes del viaje, o hacer lo que acostumbro: ir, escuchar, oler, sentir. Y después leer como referencia, y solamente como referencia, qué han escrito otros. Finalmente, opté por lo segundo. Más vale pueblo por conocer desde cero, que pueblo conocido solamente a través de los libros.

La verdad el kurdo no es un pueblo que desconozca del todo. En 2012, entrevisté a varias familias kurdas integradas a ese frente heterogéneo que lucha contra Bashar Al-Asad en Siria: el Ejército Libre Sirio. En verano de 2014, estuve en Diyarbakir, la capital del Kurdistán, entrevistando todas las personas que pude y luego viajé a las ciudades kurdas de Kirkuk y Erbil, en Irak, donde los Peshmerga resistían el primer gran ataque del Estado Islámico. En julio de 2016, de nuevo en Estambul, estuve intercambiando con otros kurdos sus visiones sobre el golpe militar fallido contra Erdoğan, presidente de Turquía.

En 2019, volví a tierras kurdas, a pisar su capital Diyarbakir, las ciudades del norte de Irak y la parte del Kurdistán sirio. La agenda es casi la misma. La gran amenaza del Estado Islámico ya no es la prioridad, y vuelven a su sitio las viejas agendas frente a los gobiernos

de los países en que viven. Y por supuesto, la agenda interna de tratar de construir consensos en un pueblo tan variado.

Este texto recoge la memoria de este viaje por las tierras de Turquía, Irak y Siria, de la mano del pueblo kurdo; donde digo: por las tierras, quiere decir también: por las guerras. Tres países distintos, un solo conflicto verdadero con un gran propósito: labrar un espacio digno para este pueblo, en medio de una región llena de injusticias y donde nacieron grandes civilizaciones hace miles de años. No incluyo la situación de los kurdos en Irán (salvo en un anexo final) por una simple razón: no los incluí en este viaje.

El conocimiento del pueblo kurdo, de su historia y de sus luchas es, en general, desconocido en América Latina, incluso entre estudiosos de relaciones internacionales. Además, sucede lo mismo que con los otros conflictos de Oriente Medio: lo poco que se sabe, se sabe mal. Y aunque existen algunos libros traducidos al español y trabajos escritos por personas de ascendencia kurda, escasean trabajos escritos directamente en español y de actualidad.

Claro que este libro es subjetivo, como todos, pero no por ello menos válido. Su principal fuente es el pueblo kurdo y, aunque nadie tira fácilmente piedras contra su propio tejado, creo que los kurdos por su naturaleza abiertamente variada, no dudan en exponer sus contradicciones. Resaltemos eso: hay kurdos en Turquía, kurdos en Siria, kurdos en Irán, kurdos en Irak, dependiendo del color de su pasaporte.<sup>1</sup> Es decir, la cultura, como en casi todo el mundo, no va de la mano del Estado, por eso el Estado-nación es una trampa.

Además, hay kurdos suníes, chiíes, cristianos, laicos, ateos, agnósticos, seguidores de Zoroastro, y casi todas las demás religiones posibles. O sea que su lucha como pueblo no es religiosa, aunque la religión sí sea una gran determinante en la dinámica política de la región. Saben que la religión puede ser fuente de liberación o de dominación. En algunos casos, el islam ha sido usado para buscar doblegar a los kurdos.

1 En algunas partes del libro encontrarán la expresión kurdo-sirio o kurdo-iraquí, expresión que es técnicamente inexacta pero útil para explicar si nos referimos a los kurdos asentados en uno u otro Estado.

Y políticamente hay quienes luchan por la independencia, otros por un modelo federal, unos por autonomía y algunos por ciudadanía plena. Por eso, tratar de definir una agenda kurda es inexacto, siendo más conveniente decirlo en plural: las agendas. Aunque hay una que prevalece más que las otras.

Este libro es, entonces, la bitácora de viaje de los kurdos y kurdas con que me encontré, donde había tantas opciones religiosas, apuesta políticas y colores del pasaporte como lo permite el Kurdistán. No es un texto lineal, porque la vida no lo es, más bien es circular o elíptico. Se habla de Turquía, a veces se deja de lado y más tarde se vuelve a nombrar. La persona que lee, lo puede sentir como una escalera circular para ascender o para descender. Vale anotar que, al tener de interlocutoras a personas calificadas políticamente, hay ciertos énfasis y lecturas que no necesariamente son así de claras y profundas en el kurdo de a pie, pero tampoco por ello son menos válidas.

Como en todo texto se cuelan algunas mentiras, porque cada uno barre para su lado y porque en Oriente Medio “Las Mil y Una Noches” son verdad, y porque aprender a mentir es, a veces, un imperativo para sobrevivir.

Trabajar con traductor siempre será una limitante, pero nadie podría fácilmente aprender todas las lenguas necesarias para vivir en Oriente Medio. Hubo momentos de la cotidianidad en que tocaba recurrir a Google para traducir frases. Creo que esos sistemas de traducción, con todo y sus fallos, es de lo mejor que ha creado el capitalismo, después de la aspirina.

A veces tocaba escribir muy a prisa porque no era recomendable usar la grabadora. (Escribir rápido y con pánico de que, al revisar las notas, no entienda mi propia letra). Esas imperfecciones también agregan belleza a los relatos. Los kurdos, en mi personal parecer, tienen muchas palabras agudas, entonces cuando hablan tienen un ritmo saltarín, eso distrae a la vez que encanta.

Hoy, los kurdos pueden sentirse orgullosos de haber detenido al Estado Islámico en Irak, proponer la paz en Turquía y construir un nuevo experimento democrático en Siria. Son la nación más grande

del mundo sin Estado propio. Es un pueblo de pueblos, una apuesta política que encierra muchas banderas, un caleidoscopio llamado Kurdistán. Como me decía el activista kurdo, en Suleimaniya, Adem Azun, “nuestra diferencia es nuestra riqueza”.<sup>2</sup>

Escribo desde el calor del presente y desde los sesgos propios. En resumen, visitar este pueblo, cinco años después de mi primera visita, representa apenas una muestra de su historia y presente de lucha. Ser latinoamericano, hombre, de izquierda y periodista, me da una posición desde la que leo y comparto mis interpretaciones. Eso no es bueno ni malo, eso es así, no como resignación sino como punto de partida real. De ninguno de esos elementos tengo que arrepentirme, ni por ninguno de ellos tengo que pedir perdón.

Me disculpo, eso sí, si echo mano a un par de párrafos de mis libros previos sobre Siria y sobre el Estado Islámico<sup>3</sup>, pero ya allí había dicho lo que había que decir, y no me puedo inventar algo diferente para decir lo mismo.

Agradezco de todo corazón a las muchas personas kurdas que contribuyeron para que este libro sea una realidad. No es un libro oficial de sus organizaciones y vale subrayar que nada de lo dicho aquí los compromete de modo alguno. Es solo la mirada de un extranjero, en un momento histórico determinado y con las limitaciones y sesgos propios de este tipo de investigaciones.

Por último, un caso como el Kurdistán, es un espacio útil por lo menos en tres dimensiones: como tema de estudio, con todo lo que ello implica en términos de análisis de conflictos y de agendas de actores políticos y armados; como espacio de solidaridad, con un pueblo que trata de encontrar un camino que le permita crecer y consolidarse como tal; y como punto de partida para discutir sobre aciertos y desaciertos de otras propuestas de transformación de la sociedad.

Sobre el título debo aclarar que el Kurdistán es ya una nación y su debate interno no es, como veremos más adelante, crear o no un

2 Adem Azun, miembro del Consejo Administrativo del Congreso Nacional del Kurdistán (CNK). Entrevista con el autor, Suleimaniya, Kurdistán iraquí, mayo de 2019.

3 De Currea-Lugo, Víctor: El Estado Islámico, Penguin Random House, Bogotá, 2016; y Siria, donde el odio desplazó a la esperanza, Penguin Random House, Bogotá, 2019.

Estado, sino qué tipo de poder y en manos de quién debería regir su sociedad. Es decir, hay un sueño colectivo, en medio de la diversidad y de la adversidad, que aquí llamamos la nación soñada.

**El autor, Kurdistán, 2019**





Activista kurda en  
Bruselas, frente al  
Parlamento Europeo,  
mayo de 2019.



# AYER Y HOY DEL KURDISTÁN

## ORIENTE MEDIO HOY

Las noticias sobre Oriente Medio casi siempre son preocupantes. Hay palabras que se juntan: islam, petróleo, ocupación de Palestina, violencia, terrorismo, invasión de Irak, carrera nuclear, armas químicas, atentados suicidas, etc. Tanta información nos sobrepasa, y basta ser capaz de distinguir turcos de kurdos para ser casi experto. En los días en que inicia este viaje los titulares de prensa son igualmente pesimistas.

Revisemos la situación de la región en el mes de Ramadán de 2019: Irán sigue en tensión con los seis países que firmó en 2015 un acuerdo para suspender su programa nuclear (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, más Alemania). Hace ya un año desde que Trump decidió retirar a los Estados Unidos del acuerdo y éste tambalea. Aunque el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) reconoce que Irán ha cumplido, eso no es suficiente para Trump. De hecho, Estados Unidos decidió sancionar a quienes compren petróleo iraní, así como declarar “organización terrorista” a la Guardia Revolucionaria de Irán.

En Turquía, el gobierno de Recep Tayyip Erdoğan decidió anular las elecciones que dieron ganador de la alcaldía de Estambul a un opositor, alegando fraude. Desde 2002 hasta estos días, Erdoğan ha ganado 15 elecciones y plebiscitos. Su mayor crisis tal vez ha sido el

fallido golpe militar de julio de 2016. Después del golpe, hubo más profesores destituidos que militares. En ese entonces se mostró, nuevamente, el grado creciente de islamización en Turquía y la acumulación de poder en manos del presidente.

En Irak, está de visita Mike Pompeo, secretario de Estado de los Estados Unidos. Su presencia recuerda que desde 2003, mediante el uso de la fuerza, Estados Unidos controla a Irak y su economía básicamente petrolera. Allí, los kurdos habían vivido como una minoría duramente perseguida por Sadam Husein, pero luego de su caída han participado de gobiernos de coalición.

Ante la ofensiva del Estado Islámico en el norte de Irak, fueron los kurdos los que le hicieron frente y detuvieron la amenaza del islamismo radical. Pero eso no les bastó para garantizar su autonomía de Bagdad, una ciudad dominada por las políticas de Estados Unidos y que no reconoce el referéndum independentista hecho por los kurdos de Irak en septiembre de 2017.

En Siria, el régimen de Bashar Al-Asad se consolida. Con la derrota del Estado Islámico y el retroceso de la oposición armada, solo queda el frente kurdo. La guerra siria es un cruce de agendas y de actores, siendo uno de ellos la kurda. La estabilidad política del régimen sirio desde comienzos de los años setenta hasta 2011, no significa que su democracia sea saludable. De hecho, la crisis actual nace en 2011, precisamente ante graves problemas de inclusión social, económica y política; crisis que sigue dejando miles de civiles muertos.

Además, la región vive noticias que se repiten de manera cíclica. El mar mediterráneo sigue siendo una fosa común para algunos de los migrantes que tratan de llegar a Europa, algunos huyendo precisamente de las guerras que asedian al pueblo kurdo. De Palestina llegan las mismas noticias de los últimos años: Israel bombardea Gaza, dejando 25 muertos en menos de una semana. Y en Arabia Saudita, la sombra del asesinato del periodista Jamal Khashoggi, en octubre de 2018, en su consulado de Estambul, sigue sin resolverse.

Pero ¿qué tiene que ver esto con el pueblo kurdo? Pues todo. Los kurdos están distribuidos mayoritariamente en esos países: Irán,

Turquía, Siria e Irak. Así que los afectan directamente las tensiones internacionales, al igual que afectan a otros pueblos de Oriente Medio; además, les toca de manera directa la guerra de Siria, la crisis de la democracia turca y la inestabilidad iraquí. A esto se debe sumar otras dos potencias regionales que pujan por el control de la región: Arabia Saudita e Israel.

Es posible que, cuando alguien lea este libro, la lista de noticias enumeradas ya sean otras, pero el fondo tristemente sería el mismo: la tensión regional por el deseo estadounidense de controlar a Irán, para beneplácito de Israel y de Arabia Saudita; los debates que ha suscitado la permanencia de unas prácticas de discriminación contra los kurdos en Turquía y que ya se prolonga por décadas; el modelo de gobierno iraquí que reconoció cierta autonomía a los kurdos, pero no resolvió la pregunta por su independencia ni tampoco el problema de una ciudadanía plena que enfrente las tensiones étnicas y religiosas; la guerra siria que implica retomar viejos interrogantes sobre el riesgo de responder desde la religión, asuntos políticos en un marco de oportunismo e intervencionismo de poderes regionales y mundiales.

Los ejemplos son eso, ejemplos, el trasfondo es el problema. Y no se puede entender el mundo kurdo sin entender su historia de siglos de permanencia en el territorio, de ser parte del imperio Otomano, de adjudicársele una tierra en 1920 y de quitársela tres años después. Tampoco se pueden tomar ejemplos que no desaparezcan porque, como se suele decir, nadie sabe qué va a pasar mañana en Oriente Medio.

Esa partición de los kurdos significó un nuevo conflicto en un Oriente Medio recién rediseñado, donde Mustafa Kemal Atatürk (en Turquía) insistía en una sola cultura para su país; Irak era creado mezclando suníes y chiíes, árabes y kurdos; Siria vivía protestas nacionalistas e Irán permanecía expectante bajo un gobierno amigo de las grandes potencias occidentales.

Ahora, los kurdos no confían en las élites de los países en que están (Irán, Turquía, Irak y Siria); tampoco pueden hacerlo de los países que quieren simplemente islamizarlos (como Arabia Saudita), comprarles petróleo (Turquía, Israel) o instrumentalizarlos contra

los árabes (como Israel). Y menos confían en las grandes potencias (Rusia y Estados Unidos). El Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) rechaza tanto el panarabismo como el sionismo, porque se tratan de proyectos hegemónicos, me dice Nîlûfer Koç, copresidenta del Congreso Nacional del Kurdistán (CNK). Me dice además que la diferencia entre lidiar diplomáticamente con los estadounidenses o con los rusos, es que con los primeros se puede hablar, los segundos solo quieren dar órdenes.<sup>4</sup>

Para resumir y diciendo algunas obviedades: los kurdos existen, son un pueblo milenario, tienen una cultura sólida que se mantiene a pesar del paso del tiempo, reconocen su alta heterogeneidad política y religiosa, han combinado todas las formas de lucha, están repartidos y por eso muchos odian las fronteras, son valientes frente a grandes enemigos como los poderes de Oriente Medio y el islamismo radical, y están explorando nuevas formas de democracia y de participación, aún en medio de la guerra.



Kurdistán. Tomado de [socialistincanada.ca/](http://socialistincanada.ca/)

4 Nîlûfer Koç copresidenta del Congreso Nacional del Kurdistán. Entrevista con el autor, Bruselas, mayo de 2019.

## UN POCO DE HISTORIA Y DE GEOGRAFÍA KURDA

Yo no creo mucho en la idea de que la legitimidad de existir la otorga la historia, pero para muchos es así. Los kurdos son de Mesopotamia, una palabra griega que significa “tierra entre ríos”, en alusión al Éufrates y al Tigris, las aguas que bañaron a sumerios, acadios, babilonios y asirios. En Mesopotamia nacieron las grandes civilizaciones, la escritura cuneiforme, el Código de Hammurabi, numerosos palacios y bibliotecas, crecieron las matemáticas y la astronomía, la medicina y la literatura, incluso allí se inventó la rueda. Y uno de esos pueblos daría origen a lo que hoy conocemos como los kurdos: los hurritas.

No es del todo preciso dicho origen, pero como ya dije, en lo personal no sé qué tan relevante es. El origen de su nombre “kurdos”, me explican ellos mismos, viene de una palabra sumeria: “kur”, que hace más de 5.000 años significaba algo relativo a la montaña. Y de la palabra “kurti”, que traduce el pueblo de la montaña. Hoy, los kurdos son alrededor de 45 millones de personas distribuidas principalmente en Irán, Siria, Turquía e Irak, aunque el número cambia según la fuente.

Habría entre 15 y 20 millones en Turquía, 10 a 12 millones en Irán, alrededor de 8 millones en Irak, y entre 3 y 3,6 millones en Siria. Una diáspora europea de entre 1,2 y 1,5 millones, alrededor de 450.000 en la antigua Unión Soviética, para un total entre 36,4 y 45,6 millones.<sup>5</sup>

Los hurritas, que son citados en la Biblia, aparecen también como heveos. Lo cierto es que el mapa de los hurritas corresponde al de hoy de los kurdos (aunque antes de éstos): sureste de Turquía, noroeste de Irán, norte de Irak y norte de Siria. “Mientras nosotros como pueblo estamos en el Kurdistán hace muchos siglos, los turcos vinieron de Mongolia”, me dice un kurdo en Diyarbakir para subrayar que no son ajenos a la región sino, incluso, previos a los turcos.

Un milenio antes de nuestra era floreció el zoroastrismo, que entendía al sol como una deidad, sol que sigue apareciendo en casi todas las banderas kurdas. Aunque no heredaron todo el zoroastrismo, rezan de cara al sol. El “faravahar”, por ejemplo, es un sol alado que se observa comúnmente en sus expresiones culturales. Ese símbolo es

<sup>5</sup> Institut Kurde de Paris (2017). The Kurdish population. Disponible en: <https://www.institutkurde.org/en/info/the-kurdish-population-1232551004>

de origen persa, pero usado cada vez más por los jóvenes kurdos de hoy. De hecho, semanas después, vi jóvenes en el Kurdistán turco con anillos adornados con el faravahar.

Otro símbolo es la bandera del Kurdistán que recoge tres colores: el amarillo por el sol, el rojo por el fuego y el verde por la naturaleza. Esa combinación de colores es la que ha sido perseguida en países como Turquía.

En la época del imperio Otomano, éste junto con el imperio Persa, se repartieron las tierras de los kurdos. De hecho, los turco-otomanos ocuparon parte de las tierras kurdas, entre 1514 y comienzos del siglo XX. Los kurdos se levantaron varias veces, siendo aplastados violentamente.

El imperio Otomano decayó ante el avance europeo, a finales del siglo XIX. Las guerras que lo habían hecho fuerte ahora le pasaban factura. Parte de la caída del imperio Otomano estuvo asociada con el surgimiento de propuestas nacionalistas en Oriente Medio que influenciaron a turcos, árabes y persas y, obviamente, también a los kurdos.

Hay un capítulo triste de la historia kurda, pero que debe ser mencionado: algunos de ellos participaron junto con los turcos en el genocidio del pueblo armenio, capítulo doloroso que sobrepasa el presente texto, pero que debe mencionarse en honor a la verdad histórica.

Antes de finalizar la Primera Guerra Mundial, ya los franceses y los ingleses se habían repartido Oriente Medio, como el que reparte una torta de cumpleaños, mediante el Pacto Sykes-Picot. Pero a la vez habían hecho pactos y promesas a árabes, kurdos y a judíos, creando no solo nuevas fronteras, sino también nuevos conflictos.

Con la disolución del imperio Otomano, tras la Primera Guerra Mundial, se acordó, en 1920, el Tratado de Sèvres. Este pacto daba nacimiento formal de un Estado kurdo, pero no fue ratificado por quienes lo firmaron<sup>6</sup>. Y en un nuevo pacto de 1923, el Tratado de Lausana, los kurdos quedaron repartidos entre los entonces protectorados de Francia e Inglaterra (Siria e Irak) y la Turquía naciente. Ese tratado de 1920 es percibido como una amenaza todavía latente que implica

6 AMIRIAN, Nazanin: Los Kurdos, Flor del Viento, Barcelona, 2005, pp. 51-59.

la fragmentación de Turquía y que se conoce como el “síndrome de Sèvres”

En Turquía, la lucha kurda ha sido muy difícil: fue prohibido por años su idioma, música, educación y hasta sus nombres en kurdo. Por la exclusión social, la negación cultural y la persecución política, los kurdos de Turquía se levantaron en armas varias veces desde 1925 y así lo hicieron nuevamente en 1984, bajo las banderas del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistan). En Irán y en Irak hubo igualmente levantamientos contra los persas y los británicos después de la Primera Guerra Mundial.

Allí los kurdos pueden tener éxito como individuos, mientras no reivindiquen su condición de colectivo, de pueblo. Hasta hace poco la lengua kurda era prohibida y era delito exhibir sus banderas. Esto es herencia de la creación del país en los años veinte con el lema: “un país, un pueblo y una lengua”, bajo la dirección de Atatürk<sup>7</sup>.

En mis conversaciones con los kurdos de Turquía, estos reivindican dos palabras: autonomía y democracia. Su discurso ni siquiera es nacionalista sino plurinacional, pues saben que en los territorios donde ellos son mayoría también hay turcos, árabes y asirios. Sin embargo, hay una parte importante que mantiene un discurso independentista.

En el caso de Irak, los imperios fusionaron tres provincias: la de Mosul de mayoría kurda, la de Bagdad de predominio suní, y la de Basra principalmente chií, para inventarse un país al que le pusieron ese nombre recordando la antigua ciudad de Uruk. Esta mezcla en principio no es una fatalidad, el problema es que se alimentó a la vez una disputa por el poder central, lo que llevó, por ejemplo, a que Sadam Husein combatiera a los kurdos del norte y a los chiíes del sur. Los poderes coloniales también jugaron su papel al beneficiar un colectivo en desmedro de los otros.

Pero el personalismo y las disputas entre los kurdos, también ha dado lugar a actos de violencia interna. En el Kurdistan iraquí, a

7 Ver, SAMMALI, Jacqueline: Ser kurdo ¿es un delito?, Txalaparta, Navarra, 1995.

mediados de los años noventa, hubo un conflicto armado interno que dejó varios miles de muertos. Detrás de las dos facciones estaban dos líderes históricos: Mustafa Barzani y Jalal Talabani.

Además de las guerras más conocidas, la que libran los kurdos con Turquía desde el PKK y la que se libra por su autonomía en el norte de Siria, hubo una larga noche de dolor en Irak. Allí, a finales de los años ochenta, los kurdos fueron atacados por Sadam Husein con armas químicas, suministradas por Estados Unidos, y con aviones soviéticos. Hoy, gracias a la Constitución de 2005, Irak es federal y el Kurdistán iraquí, lo que es parte de las victorias logradas.

Dicha Constitución dejó pendiente unas áreas en disputa entre Erbil y Bagdad, lo que sería resuelto en un referendo no realizado hasta ahora. Kirkuk es una de esas zonas: ciudad valiosa por sus reservas petroleras como por el valor simbólico que le dio el título de ‘la Jerusalén de los kurdos’.

En las guerras recientes han aprendido “a convertir el dolor en fortaleza”, me dicen los del Congreso Nacional del Kurdistán. Uno de los ejemplos más dolorosos fue el genocidio llevado a cabo por el Daesh (el Estado Islámico) contra los yazidíes<sup>8</sup>, una minoría religiosa y kurda, que vive fundamentalmente en la ciudad de Sinjar, ubicada en Irak cerca de la frontera con Siria.

Los islamistas radicales consideraban que los yazidíes debían ser exterminados. En agosto del 2014, el Daesh llegó a Sinjar, una población de Irak donde vivían alrededor del 70% de yazidíes. El Estado Islámico recurrió al asesinato de más de 5.000 hombres, decapitaciones, torturas y violencia sexual; secuestró a por lo menos 6.800 personas, e implantó el esclavismo sexual de miles de mujeres. En nombre de las víctimas de tantos crímenes, la yazidí Nadia Murad, recibió el Premio Nobel de la Paz de 2018.

Ese dolor también lo han vuelto propuesta política: el “Confederalismo Democrático” que tratan de implementar en el norte de Siria. Este es el nombre de una nueva propuesta que, me dicen,

<sup>8</sup> En medios de comunicación se suelen usar las palabras árabes yazidíes y Sinjar, para referirse a los practicantes de esa religión, y a la ciudad donde están asentados mayoritariamente. En kurdo, las denominaciones son: eizidíes y Shengal. Solo por la familiaridad de algunos lectores con los términos en árabe, mantendremos estos a lo largo del texto.

trata de recoger lo mejor de otros procesos emancipadores; haciendo más énfasis en la base que en la dirigencia, en lo local que en las élites. Rojava (que en kurdo significa occidente y se refiere al Kurdistán sirio), parece una mezcla de libertarios, anarquistas, trotskistas y socialistas de todo tipo. Allí han construido tres cantones autónomos que rechazan tanto al poder central de Al-Asad como a las diferentes milicias islamistas que tratan de engullirlos.

Ese modelo kurdo, con mucha más variación, me recuerda el modelo de los soviets (consejos de delegados) y su consigna: “todo el poder para los soviets”. Fueron los soviets la dirigencia de la revolución de octubre; altamente votados, consolidados como el remplazo de las dumas. Pero el poder realmente residía en el Partido bolchevique ruso y no en los soviets. Estos se fueron vaciando hasta desaparecer como espacio político real. Los soviets eran, por definición, plurales e incluyentes, y el partido era lo opuesto. Esto es algo que quieren evitar los kurdos.

La verdad es que la historia dicha así parece simple, pero todos sabemos que cada momento es un cúmulo de pasados no dichos. Yo tomo nota de una andanada de información que me brindan en desorden.

Su geografía es tan variada como su historia, me gusta que sea un pueblo que hace de la diversidad un orgullo y no una preocupación. Los kurdos no son homogéneos, no solo porque sus agendas en cada país tienen obviamente diferencias, sino porque las tensiones entre ellos los llevaron incluso a choques armados en Irak en los años noventa.

Existe además una extensa lista de organizaciones kurdas: ocho partidos políticos en Turquía, veintisiete en Irak y treinta y cinco en Siria<sup>9</sup>. Es una nación alejada de la definición académica de nación y, por tanto, más cercana a la realidad. Estar y crecer entre los ríos Éufrates y Tigris, es ya una bendición.

Irak, por su parte, es el séptimo productor mundial de crudo y más del 90% de sus ingresos dependen del petróleo; pero el 75% de sus reservas quedan precisamente en el norte, en territorio kurdo. En

9 Nilüfer Koç, copresidenta del Congreso Nacional del Kurdistán. Entrevista con el autor, Erbil, Kurdistán iraquí, julio de 2014.

Siria, el petróleo también es un componente de la ecuación, pues las reservas sirias están en el norte, en Rojava, lo que es palpable desde el primer momento. Y aunque la producción siria no es comparable con otros países, para su economía, sí es fundamental pues representa más del 75% de sus ingresos.

Pero no hay felicidad completa. Esas tierras kurdas son parte de la disputa política y militar de Oriente Medio desde hace siglos, mucho antes de que encontraran petróleo en sus tierras: allí estuvieron los persas conquistando; Alejandro el Grande murió de malaria, dicen, en Babilonia, uno de los sitios más mágicos y cargados de historia que se pueden visitar en el mundo; también llegaron los árabes en su proceso de islamización; los turcos y los mongoles; los otomanos y finalmente, en 2003, los Estados Unidos invadiendo a Irak.

Hoy en día, como casi todo lo kurdo, hay una gran variación en el desarrollo de su lucha en los cuatro países: en Irán el escenario está liderado por cuatro organizaciones políticas mayoritarias; en Turquía han ganado espacios democráticos; en Siria han consolidado un territorio que espera la jugada del presidente Bashar Al-Asad; y en Irak es el único sitio donde han tenido un gobierno autónomo, aunque ha habido retrocesos después del referéndum independentista de 2017 que tanto molestó al gobierno central de Bagdad.

Del pasado reciente hay que tener en cuenta cuatro elementos: el Pacto Sykes-Picot (1916) que rediseñó de manera arbitraria las fronteras de Oriente Medio; el acumulado de capacidades administrativas que han ido desarrollando los kurdos (gobiernos locales en Turquía, gobierno regional de Irak, modelos de autonomía en Siria); su condición de minoría que no cae en la tentación de erigirse como víctima, mejor dicho: los kurdos son víctimas cuando lo son, no simplemente por el hecho de ser kurdos; y la dinámica de la guerra, que los ha seguido en sus territorios, sin abrazar el guerrerismo dogmático ni el pacifismo.

Claro que el estudio de la historia desde sus orígenes y de la geografía desde el ancho mar ayudan a entender el aquí y el ahora, pero, como lo retomaré más adelante, no todas las preguntas tienen respuesta en las grandes distancias; es más, muchas deben ser

respondidas en el aquí y en el ahora. Y eso no significa negar la historia sino entender que la construcción de linealidades históricas o de determinismos, pueden ayudar más al dogma que al conocimiento.

## EL CONGRESO NACIONAL DEL KURDISTÁN

El Congreso Nacional del Kurdistan (Kongreya Neteweyî ya Kurdistanê, KNK o CNK en español) tiene su sede en Bruselas, ciudad también conocida como la capital de la Unión Europea. El 24 de mayo de 1999, cumplió 20 años de haber sido fundado. El CNK es la suma de una larga lista de grupos y de organizaciones, que hereda otros intentos por organizar el exilio kurdo. Se puede decir que muchos de los grandes sectores y tendencias políticas están allí representados, excluyendo a Masoud Barzani, quien fue presidente del Kurdistan iraquí entre 2005 y 2017.

En su acto fundacional, el CNK caracteriza su condición como colonia internacional enclavada en Oriente Medio. De los cuatro países que contienen la mayoría de kurdos (dejando de lado los pocos que hay en Georgia y Armenia), reseñan lo avanzado en Irak, donde un régimen federal les ha permitido un mayor reconocimiento, pero todavía muy limitado por el poder centralista de Bagdad. Por eso, su primer reto es acabar con el colonialismo y no descartan el uso de todas las formas de lucha.

En el aeropuerto de Zaventem, me espera un joven con una pañoleta kurda. En ese sitio hubo un atentado terrorista hace tres años que dejó 35 personas muertas y 340 heridas (también atacaron el metro). El autor fue el Estado Islámico. Lo triste es que aquí, como en muchas partes del mundo, se cree que todos los musulmanes son terroristas y la opinión pública tampoco diferencia mucho entre árabes, kurdos y turcos.

Frente al Parlamento Europeo hay una concentración de kurdos que claman por la libertad de su líder Abdullah Öcalan, en prisión desde 1999 y quien estuvo incomunicado los últimos casi ocho años, hasta el pasado 2 de mayo de 2019. Allí hay mujeres cubiertas de credo musulmán y otras vestidas a la moda occidental; hombres con pasaporte turco o iraquí, y alusiones a las luchas en Siria.

Ese crisol es el Kurdistán. Los une, además, expresar su solidaridad con Leyla Güven, política y parlamentaria kurdo-turca, quien está en huelga de hambre (juntos con otras docenas de kurdos) exigiendo la libertad precisamente de Öcalan. La labor del CNK aquí, en Bruselas, es diplomática: dicen tener todas las puertas abiertas y funcionan como una vocería unificada frente a la Unión Europea.

Allí tomo varias fotos de mujeres y hombres ataviados con trajes típicos. Al revisarlas, me explican que una de ellas es de una turca que se casó con un kurdo; otra foto muestra una mujer kurda que tuvo tres hijas: una de ellas fue asesinada y las otras pagan cadena perpetua por su militancia en la causa. El jet-lag me hace sentir principiante como periodista, pero en realidad siempre lo somos porque cada historia es nueva para nosotros.

Los kurdos tienen tantas líneas políticas y opiniones como el tejido de su pañoleta nacional. Uno de ellos me dice que “homogeneizar todo sería caer en el fascismo”. Pienso que, en el fondo, son tan variados como todos los pueblos, pero a lo mejor su logro está en reconocerlo y no en tratar de ocultarlo con una falsa uniformidad.

Uno de los problemas que tenemos desde Occidente para entender Oriente Medio es la terca actitud de mirar el mundo a través de los mapas de los Estados que es, precisamente, lo más artificial de todo Oriente Medio. Hay un mapa de culturas que es más significativo, siendo las más relevantes la árabe, la persa, la turca y la kurda. Y hay además otros mapas de religiones y etnias que en su conjunto definen más la identidad que el color del pasaporte.

Como otros pueblos de Oriente Medio, siento que no hablan sino casi que gritan. Su idioma suena fuerte y uno no sabe si están peleando. Ellos llaman “norte” (Bakur) a lo que nosotros llamaríamos el sur de Turquía y “sur” (Basur) a lo que sería el norte de Irak, “occidente” (Rojava) al norte de Siria y “oriente” (Rojhilat) al noroccidente de Irán.

Todo esto porque el mapa kurdo no depende de las fronteras de los Estados sino de su ubicación como nación. La región más conocida es Rojava, donde los kurdos lograron detener el avance del Estado Islámico, en contra de casi todos los pronósticos. Aclaro, tanto para

el lector occidental como para los lectores kurdos, que cuando uso el nombre de los Estados no significa que devalúe la lucha kurda, sino que busco hacerlo más accesible a un público más familiarizado con las fronteras de los Estados.

Su año nuevo es el 21 de marzo, empiezan con la primavera. Hasta su lengua sufre persecución: no es reconocida en Turquía, Siria, ni en Irán, y se prohíbe su enseñanza. En Turquía hasta hace poco era prohibido cantar en kurdo. Me explican en la sede del CNK que hay varios tipos de kurdo: siendo los más hablados el kurmanji y el sorani, además del zazaki y el gorani.

En la sede del CNK en Bruselas hay fotos de su líder Abdullah Öcalan, publicaciones en kurdo y comida típica. Me he ido convenciendo de que no existe una palabra válida en las sociedades de Oriente Medio para decir “dieta” por su manera abundante de comer. Allí me reuní con sus líderes para tratar de comprender un pueblo revuelto entre una región igualmente revuelta, donde pasa de todo y a veces uno siente que no pasa nada.

Es curioso como definen, como parte del Kurdistán, a los otros pueblos que los habitan, incluyendo asirios, siriacos, caldeos, armenios, árabes, turcos, persas y judíos. Citan su carta fundacional que habla de la igualdad en la diferencia y de la libertad cultural y religiosa, derechos humanos, autodeterminación, igualdad de género; rechazo a la violencia, pero defendiendo la legítima defensa y, además, prohibiendo la militancia de fascistas en sus filas, entre otras cosas.

Para mis entrevistados, el problema del Estado es central en cuanto acumula poder y no lo distribuye, en ese sentido el Estado incluso niega la democracia. Más aún, temen los personalismos, tan comunes en Oriente Medio, pero ese temor por supuesto no los vacuna. Los personalismos son tan comunes a la política que parece un lastre imposible de dejar atrás.

Hoy en día, Turquía se debate entre las formalidades de la democracia y el avance del islam político de la mano del presidente Erdoğan. Allí, los votos kurdos son apetecidos por todos los partidos, dependiendo de la coyuntura electoral. En 2014, el propio Erdoğan

buscó el voto kurdo con la promesa de un proceso de paz que luego traicionó, a cambio del apoyo kurdo al fortalecimiento de un modelo presidencialista.

En Estambul, ahora funciona la sede de la Hermandad Musulmana, organización que huyó de Egipto luego del golpe militar del general Al-Sisi (que de paso destruyó lo que quedaba de las impresionantes protestas de aquel país). Y este elemento refuerza aún más la creciente islamización de la política. De hecho, en las visitas a Estambul de los últimos años fui viendo cómo aumentaba el uso del velo, a la par que la venta de licor se iba convirtiendo en un acto casi ilegal.

Respecto a Siria, es claro que Bashar Al-Asad se atornilló en el poder a pesar de la guerra. Y es claro que el último frente sin control de Damasco es precisamente el norte (que los kurdos llaman Rojava) donde se libraron históricas batallas entre el Estado Islámico y los kurdos, como fue la de Kobane.

En Siria, me explica Nîlûfer Koç, no hay esperanza si el gobierno insiste en solo dar ciertas libertades menores, importantes pero menores, tales como usar nombres o símbolos kurdos. Lo cierto es que la riqueza petrolera y gasífera del país está principalmente en el Kurdistán sirio. "Ellos nos necesitan a nosotros, más que nosotros a ellos", me dice Nîlûfer. Los kurdos no consideran que el poder real lo tenga Al-Asad sino la alianza entre Rusia e Irán.

Además, el experimento de autogestión en Rojava es demasiado valioso, es un laboratorio de nueva sociedad, dicen ellos, donde es trata de volver realidad todo el sueño de una nación diferente, donde la democracia sea real. Casi que la promesa de dicho laboratorio es contar con un modelo que sirva a todo Oriente Medio y, ¿por qué no?, al resto del mundo. Ya luego, visitaremos Rojava para ver aquello y sacar nuestras propias conclusiones.

Allí, en el norte de Siria, hay miles de prisioneros de guerra del Estado Islámico a quienes se les debe garantizar la vida; por eso, la estrategia kurda es educarlos, lo que no deja de tener un límite. Muchos de ellos son europeos radicalizados que se incorporaron a las filas del también llamado Daesh.

En Irak, por su parte, luego de la caída de Saddam Husein, se creó un gobierno de alianza entre kurdos (que tienen la presidencia) y chiíes (que tienen el cargo de Primer Ministro). Otro intento revanchista diseñado esta vez por Estados Unidos.

Específicamente en el norte, la población es de mayoría kurda y pudo establecer, bajo el nuevo sistema federal que viene de la Constitución iraquí de 2005, un gobierno autónomo: el Gobierno Regional del Kurdistán, con un parlamento unicameral y unas Fuerzas Armadas regionales. Esa constitución reconoce el kurdo como uno de los idiomas oficiales y define el país como “multiétnico, multireligioso y multiconfesional”.

Aunque también en el norte se observan zonas kurdas bajo control de los árabes, que discriminan a los kurdos en puestos de vigilancia, como algunos de éstos hicieron con aquellos en el pasado. El revanchismo en la política es algo universal: como los singaleses con los tamiles en Sri Lanka, los hutus con los tutsis en Ruanda, y los chiíes con los suníes en Irak. A la par, preocupa la mentalidad rentista de una sociedad que quiere depender de las ganancias del petróleo y ello la lleva a descuidar otros renglones de la economía. A pesar de los llamados kurdos a la interculturalidad, algunas fuentes identifican prácticas revanchistas por parte de los kurdos en la zona norte de Siria, lo que es esperable (pero no justificable), teniendo en cuenta la historia reciente de la región.<sup>10</sup>

Hablamos de varios temas con el liderazgo kurdo en Bruselas y prometo retomarlos con más cuidado. Para el movimiento kurdo, desde los años noventa, la igualdad de género se volvió una línea roja. Nílúfer me aclara que más que feministas, son socialistas con la convicción de que una revolución de verdad debe incluir la agenda de género o no es una revolución propiamente dicha.

Otro tema es el de las fronteras, pero contrario a la percepción general este tema no es prioritario, lo que sí lo es, me explican, son las

10 “Rojava – a “protection zone” for religious and ethnic minorities in northern Syria?” Society for Threatened Peoples (STP), junio de 2016. Disponible en: [https://www.gfbv.de/fileadmin/redaktion/Reporte\\_Memoranden/2016/Northern-Syria-research-trip-2016.compressed.pdf](https://www.gfbv.de/fileadmin/redaktion/Reporte_Memoranden/2016/Northern-Syria-research-trip-2016.compressed.pdf)

formas de gobierno de los países donde viven los kurdos. Plantean mantener las fronteras actuales, pero creando cambios en los países donde están para hacer realidad su sueño de una nación diferente, construida de abajo hacia arriba, como dicen ellos.

Mientras hubo grandes cambios en las organizaciones que optaron por la lucha armada, luego de la caída del muro de Berlín, el PKK se mantiene activo. ¿Por qué las guerrillas del PKK se han mantenido y han crecido mientras en muchas partes han sido aniquiladas, como en Sri Lanka y Perú?, pregunto. Me responden que hay tres elementos a tener en cuenta: primero, un proyecto serio de propaganda; segundo, la aplicación inmediata de ciertos principios de transformación, “no hay un día después de la revolución, la revolución es hoy y dentro de nosotros”; y tres, la claridad de que el componente armado está sometido a la agenda política. “En una hora se aprende a usar un fusil AK-47, pero el problema es tener claro por qué se usa”.

Mujer kurda en las  
calles de Estambul,  
junio de 2014.





## EN EL NORTE: TURQUÍA

Estambul sigue siendo la “capital” de Turquía, por lo menos en el imaginario cultural de mucha gente; aunque ya sabemos que la capital oficial es Ankara. Estambul, llamada en el pasado Bizancio y luego Constantinopla, es una ciudad por naturaleza heterogénea: tiene una parte en Europa y otra en Asia, y un sitio que ha sido iglesia, mezquita y museo: Santa Sofía.

La cabeza del gobierno turco ha sido la misma desde 2002: Recep Tayyip Erdoğan. Su gestión en general, y especialmente frente al asunto kurdo, se puede resumir en cuatro grandes errores: no escuchar a la sociedad, reprimir violentamente las protestas, acusar a los manifestantes de extremistas o terroristas y, lo más grave, no entender el país como una pluralidad de agendas, algunas de ellas no resueltas. Su gobierno es una mezcla peligrosa entre nacionalismo autoritario e islamismo absolutista, sazonado con una gran arrogancia, buscando resucitar el legado otomano.

De Estambul, mi viaje siguió a Diyarbakir. Ciudad en Turquía también conocida como la capital del Kurdistán. Al oriente de la ciudad cruza el río Tigris, el mismo que baña Bagdad. Y bueno, el Tigris no es como lo pintan. Los kurdos suelen decir que el Tigris abraza a Diyarbakir dándole poder a los kurdos. La ciudad tiene unas murallas milenarias, cuya antigüedad va desde los 4 hasta los 10 mil años dependiendo la fuente.

Durante esos siglos nacieron y cayeron imperios, se establecieron los kurdos, su territorio fue objeto de disputas, nació y murió el imperio Otomano, y se fundó el país llamado hoy Turquía, bajo el liderazgo de Kemal Atatürk, en octubre de 1923. Allí está la gran mayoría de kurdos: el 45%.

El gobierno de Atatürk propuso un sistema de homogeneización cultural que llevó a la negación sistemática de todas las minorías, bajo el lema: “Un país, un pueblo y una lengua”, lo que implicó prohibir la lengua kurda, sus nombres, sus danzas y hasta la combinación de sus colores. La represión ha sido tal que la primera mujer kurda elegida parlamentaria en Turquía, Leyla Zana, estuvo condenada a 15 años de prisión por usar el lenguaje kurdo en la sesión de su investidura en el parlamento.

Todo lo anterior, sin embargo, no ha repercutido en que se ponga en tela de juicio el sistema político de Turquía por antidemocrático. Dicho así, la solución es simple: democracia, pero el régimen de Erdoğan teme más a la democracia o a la inclusión de los kurdos, que al islamismo radical.

De fondo, el debate que queda sobre la mesa es el del fracaso del Estado nación como mito de paz, prosperidad y desarrollo. Otros casos como Filipinas, Sri Lanka o Ruanda, muestran, con los matices que se quiera, cómo el culto a una narrativa de homogeneización social o cultural lleva necesariamente un germen de exclusión.

Diyarbakir para los turcos está en el sur (de Turquía) y para los kurdos en el norte (del Kurdistán); es una ciudad bastante desarrollada. En 349 construyeron otra muralla para protegerla, pero eso no impidió que pocos años después cayera en manos de los persas. Luego estuvo bajo el gobierno de árabes, turcos y mongoles, hasta 1516, año en que quedó bajo el control del imperio Otomano, cuya capital era precisamente Estambul. Hoy en día, Diyarbakir tiene alrededor de un millón de habitantes.

En Diyarbakir hay un área de la ciudad llamada la “zona prohibida” donde hay controles del ejército turco. Allí se ven las huellas de una gran ofensiva militar contra varios distritos urbanos ocurrida entre diciembre de 2015 y marzo de 2016. Al caminar por

sus calles se ven muchas casas abandonadas, destruidas y con las huellas de la guerra. No es solamente esa operación militar puntual lo que preocupa a las organizaciones de derechos humanos, sino lo que representa: el deseo de borrar lo kurdo.

Durante esas operaciones contra la zona urbana de Diyarbakir llamada Sur, me explica Mazlum Ding<sup>11</sup>, hubo toques de queda con graves consecuencias en términos de restricciones al acceso a servicios básicos, incluyendo servicios de salud y suministro de agua potable para la población de los barrios atacados.

Las denuncias contra las Fuerzas Armadas turcas, documentadas por la ONU, incluyen: destrucción de bienes civiles, asesinatos, torturas y violaciones sexuales. Además, hubo afectaciones severas al acceso a agua, alimentos y servicios de salud. Las operaciones en las zonas urbanas de Diyarbakir se prolongaron durante 17 meses y afectaron medio millón de personas. El informe de la ONU habla de 2.000 víctimas mortales.<sup>12</sup>

## **DERECHOS HUMANOS**

Los derechos humanos siguen siendo de una gran utilidad a la hora de buscar un lenguaje común que nos permita entender qué pasa en otras partes del mundo lejanas a nuestra realidad, incluso con lenguas y credos diferentes. Los derechos humanos son un marco de referencia para entender la magnitud de una crisis social o un conflicto armado, más allá de ese, a mi juicio, inútil debate sobre si son o no puramente occidentales.

Lo sucedido en el casco urbano de Diyarbakir, no es sino un reflejo de lo que viene sucediendo por décadas contra los kurdos. El inventario que suele mencionarse incluye la escalada violenta contra las zonas rurales en los años noventa, la persecución a refugiados más allá de la frontera con Irak, la detención de periodistas, la falta de garantías procesales, y un largo etcétera.

11 Mazlum Ding, abogado kurdo y activista de derechos humanos. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, mayo de 2019.

12 Cumming-Bruce, Nick: "U.N. Accuses Turkey of Killing Hundreds of Kurds" New York Times, marzo 10 de 2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/03/10/world/europe/un-turkey-kurds-human-rights-abuses.html>

Según Ayse Gökkan<sup>13</sup>, entre 1985 y 1996, hubo alrededor de 5.000 poblados kurdos atacados por el gobierno turco, tanto por tierra como por aire, algunos de ellos quemados hasta quedar en cenizas. Hay datos de que tal ofensiva produjo por lo menos 2 millones de desplazados internos.

El objetivo era el tristemente famoso refrán de “quitarle el agua al pez”, es decir: separar al PKK de sus bases sociales kurdas. Además, las fuerzas estatales promovieron la creación de “Guardias del Pueblo”, una forma de organizaciones paramilitares para enfrentar al PKK.

Esta grave situación de derechos humanos, de los kurdos en Turquía, es tan vieja como el país mismo. Según el abogado Mazlum Ding, la inmensa mayoría de violaciones de derechos humanos están relacionadas con la cuestión kurda, “y no hay posibilidad de encontrar una solución si el elemental derecho a la vida no está garantizado”.<sup>14</sup>

A lo anterior, tanto el gobierno turco como su cuerpo diplomático responden que no es cierto, a pesar de los informes de la ONU. Para Turquía se trata solo de un problema de terrorismo; así, otra vez se reduce la complejidad de un conflicto social y armado a unos actos de guerra sacados de su contexto. Turquía ha firmado una lista de pactos internacionales, pero eso no es garantía de que los respete. “No hay un sistema judicial independiente” del poder ejecutivo, me dice Mazlum.

A veces ha sido difícil tender puentes con la sociedad turca, también por las medidas represivas. Más de mil académicos turcos que se han manifestado públicamente contra la guerra han perdido sus puestos de trabajo. Hay penas que, si no fueran graves, serían ridículas, como la de 1 a 5 años de cárcel por exhibir la bandera de los kurdos. Esto se tipifica como propaganda al terrorismo, lo que se duplica si se hace en medios como Twitter o Facebook.

En 2014 entrevisté a Raci Bilici, quien trabajaba en la Asociación de Derechos Humanos, una organización con treinta oficinas en Turquía creada en los años ochenta por las víctimas de la represión

13 Ayse Gökkan, líder del Movimiento de Mujeres Libres (TJA). Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, mayo de 2019.

14 Mazlum Ding, abogado kurdo y activista de derechos humanos. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, mayo de 2019.

oficial, tales como abogados, periodistas y familiares de las víctimas. La sección en Diyarbakir fue creada en 1988. Según Raci Bilici, quien es parte de la dirección ejecutiva de la Asociación, se unieron “kurdos y turcos bajo una misma bandera: la defensa de las libertades”.<sup>15</sup>

Él me cuenta que, entre 1990 y 1994, hubo más de mil casos de desaparición forzada. Y afirma que habría 400 fosas comunes en el oriente turco donde estarían 4.000 cuerpos. “Con el deseo turco de entrar a la Unión Europea hubo unos avances en derechos humanos, pero como no hay voluntad de Turquía, hay grandes fallos en la implementación”.

Raci es uno de los tantos defensores que en Turquía han conocido la detención. Otros han sido asesinados, como su amigo Tahir Elçi, abaleado en el centro de Diyarbakir en 2015. Unos más viven en el exilio. Él mismo recibió una condena a 15 años de prisión. Muchos de esos castigos, me dice en una nueva entrevista en 2019, tienen una causa común: “denunciar las desapariciones forzadas y las fosas comunes. ¿Y qué tienen en común las víctimas en esta parte de Turquía? Ser kurdos”.<sup>16</sup>

Hay un obstáculo central a tener en cuenta: la percepción dentro de la sociedad turca de la cuestión kurda. Para Raci Bilici, es simple: “hay cinco cosas que nos unen”, dice y las enumera: “paz, democracia, libertad, derechos humanos e igualdad. Nuestras alianzas con muchas organizaciones turcas son naturales porque tenemos la misma agenda”.

Las madres de muchos desaparecidos kurdos, por los que ellos han trabajado desde la Asociación, suelen reunirse los sábados con las fotos de sus hijos para pedir su regreso, lo que recuerda la experiencia de organizaciones argentinas. De hecho, a su respaldo, en su oficina, hay una pañoleta exhibida de las Madres de Plaza de Mayo. “El Estado sabe lo que hizo, y bajo órdenes de quien. En sus archivos debe estar toda esa información”, me dice Raci.

Una de las propuestas en la mesa es contar con una comisión de la verdad, pero según él, uno de los problemas de base es la no

15 Raci Bilici, kurdo defensor de derechos humanos. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, julio de 2014.

16 Raci Bilici, kurdo defensor de derechos humanos. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, mayo de 2019.

aceptación del gobierno turco de que hay un conflicto armado tal como lo explica el derecho humanitario. Para las autoridades es solo “un problema de terrorismo”. A la salida de la oficina de la Asociación, como una constatación silenciosa de lo que pasa, hay una pared con las fotos de trabajadores de derechos humanos asesinados.

La aplicación plena de los derechos humanos es una de las mayores metas dentro del capitalismo, incluso son un punto de quiebre entre el capitalismo social del Estado social de derecho y el capitalismo neoliberal. A algunos no les gusta porque les parecen “occidentales”, como si esto fuera necesariamente una fatalidad. Lo cierto es que, hoy por hoy, los derechos humanos son también un lenguaje universal que permite la interlocución sobre las realidades de la guerra, desde diferentes partes del mundo.

## **LAS MUJERES KURDAS EN TURQUÍA**

Cuando se habla de Kurdistán, la lucha de las mujeres aparece inevitablemente como uno de sus pilares. Y así es. Pero, en mi percepción, es mucho más que una militancia de cafetería o un discurso. Las vi, armas en mano, construyendo una propuesta diferente. Pero su aporte no es solo militar, es vivencial.

Y resulta aún más relevante si tenemos en cuenta que es un movimiento de mujeres nacido en el seno de una sociedad muy conservadora como lo es la kurda, en una región del mundo donde las propuestas de género enfrentan costumbres muy arraigadas por la religión, y en medio de una propuesta revolucionaria que, como muchas otras, tiene la tentación de dejar de lado ciertos temas “para el futuro”, como pasó en la revolución nicaragüense con los debates de género.

La ciencia de la mujer, muy mencionada en muchas entrevistas con kurdas, se traduciría al español como “jineología”, es el pensamiento feminista del líder Abdullah Öcalan. Por eso también se le define como “feminismo kurdo”. Ellas suelen citar la frase de su líder: “Un país no puede ser libre a menos que las mujeres sean libres”. Pero tal doctrina se distancia de unos feminismos y se acerca a otros, esto ya daría para una gran enciclopedia que sobrepasa el alcance de este texto.

En 2014, Aynur Asan, vocera del Movimiento de Mujeres Libres, en Turquía, me decía que el debate de género en Kurdistán pasa por el modelo patriarcal turco, el machismo kurdo y la tradición islámica. Los tres, nos dice ella, son ante todo discursos de poder. “Nuestro cuerpo lo sentimos dividido como lo está el Kurdistán”<sup>17</sup>. Su meta es juntar la lucha de género y la lucha por la nación.

Para este y otros temas, entrevisté a Ayse Gökkan<sup>18</sup>, exalcaldesa y líder del Movimiento de Mujeres Libres (TJA, por sus siglas en kurdo). Para ella hay un fascismo que suma narrativas del partido Baaz de los árabes en Irak y Siria, de los persas en Irán y de los turcos bajo la política de Atatürk. Y ese fascismo es parte de lo que enfrentan las mujeres kurdas. Ellas tienen tres características vitales: ser mujeres, ser kurdas y ser personas sin Estado propio. Una de sus luchas en Turquía, por ejemplo, ha sido contra la poligamia.

En los años setenta, me cuenta Ayse, las oleadas de los movimientos socialistas y estudiantiles trajeron nuevos aires a la lucha kurda. En los años ochenta, el nacimiento del PKK “lo cambia todo”. El PKK no fue el primer levantamiento kurdo, “antes hubo 28 rebeliones que dejaron miles de muertos”, me dice. Y en esas 28 experiencias de lucha las mujeres participaron.

En la fundación de esa organización jugó parte activa Sakine Cansiz, quien fuera asesinada en París en enero de 2013, junto a otras dos mujeres kurdas. Sakine fue un ejemplo de crear organización, soportar la cárcel, enfrentar la tortura y morir como mártir. Para Ayse, el PKK es también “una oleada de formas de pensar”. La organización “les enseñó a las mujeres a resistir, pero entendiendo la resistencia más allá de la lucha armada”.

La mirada del PKK va en el mismo sentido: “Las mujeres estaban separadas de la sociedad y sometidas a la forma más intensa de esclavitud. No podemos superar ninguna forma de esclavitud sin una lucha activa para superar la esclavitud de las mujeres. El nivel de

17 Aynur Asan, vocera del Movimiento Democrático de Mujeres Libres. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, julio de 2014. Publicada en: De Currea-Lugo, Víctor: Y la sangre llegó al Nilo, Penguin Random House, Bogotá, 2017, p. 73.

18 Ayse Gökkan, líder del Movimiento de Mujeres Libres (TJA). Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, mayo de 2019.

libertad e igualdad de las mujeres define el nivel de libertad e igualdad de la sociedad en general. Se ha privado a las mujeres su derecho a definirse, ser y organizarse. Ni en la historia ni en la ciencia se le dio el lugar que le corresponde. La victoria de la sociedad democrática solo es posible con las mujeres. En la medida en que las mujeres sean iguales y libres, todas las demás áreas de la sociedad serán iguales y libres".<sup>19</sup>

El debate sobre las mujeres en la guerra no parte de la lógica muy difundida en América Latina de que "las mujeres son de paz y los hombres son de guerra". Como en muchas otras guerras, las mujeres han sido víctimas de delitos sexuales que son invisibilizados. Según mi entrevistada: "Las mujeres combatientes crearon y enseñaron espacios comunitarios contra la violencia sexual en zonas rurales". La misma Ayse, estuvo secuestrada por grupos paramilitares.

En Bakur, Kurdistán iraquí, conocí una mujer de tan solo 21 años pero ya llevaba varios años en la guerra, en las filas del PKK. Cuando indagué por su decisión de entrar en la lucha, me explicó que buscaba lo mismo que mucha gente en el mundo, que su lucha no era diferente. Que su lucha le era "tan esencial como respirar". Y a la pregunta de qué opinaba su familia, me dijo: "mi padre es mi principal motor para luchar", lo decía por su ejemplo. La guerra ha definido igualmente un puesto para las mujeres en la línea de fuego. Ese puesto les ha dado nuevas posibilidades, pero, también las ha involucrado (aún más, si cabe) en el conflicto armado.

A finales de los años noventa, cuando las organizaciones políticas kurdas se adentran en los retos electorales, varias mujeres son elegidas, lo que significó un cambio cualitativo en la lógica política kurda.

En 2003, nace el Movimiento Democrático de Mujeres Libres, una propuesta de organización paraguas de todos los esfuerzos de género del mundo kurdo. Propusieron un "contrato social" entre hombres y mujeres, "y si tú no aceptas ese contrato, pues pierdes el apoyo nuestro a tu organización", así de claro. Parte de esos desarrollos incluyó la propuesta de coadministración entre hombres y mujeres de todas las instancias y de todas las organizaciones kurdas: en cada cargo de responsabilidad hay tanto una mujer como un hombre, en el mismo nivel y con capacidad de decisión.

19 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Entrevista del autor, Kurdistán, junio de 2019.

La participación de las mujeres, mediante el sistema de coadministración, sirvió, además, como un efecto espejo que empujó a que otras organizaciones e instituciones incorporaran de mejor manera a las mujeres y una mayor conciencia de la agenda de las mujeres en el proceso político, aunque con limitaciones.<sup>20</sup>

El Congreso de Mujeres Libres (KJA), basa su plataforma en doce puntos de donde destaco: la economía comunal, los derechos humanos, la ecología, el gobierno local, la resistencia contra la violencia y la autodefensa. Sus paradigmas sociales apuntan a la democracia y al socialismo.

Es difícil resumir en pocos párrafos la cantidad de organizaciones y la red de trabajo que han construido, pero queda claro que son más que siglas y discursos. Su apuesta se ve no solo en Turquía sino también en el resto de Kurdistán.

## **PARTIDO DE LOS TRABAJADORES DE KURDISTÁN, PKK**

Los kurdos hoy saben que la guerra de guerrillas es compleja, no solo por las dinámicas regionales sino porque enfrentan a Turquía, el segundo ejército más poderoso de la OTAN. A pesar de esa complejidad, de la caída del socialismo real que inspiró parte de su pensamiento político en el pasado y de la cambiante agenda política a nivel mundial, el PKK se mantiene.

El PKK fue fundado el 27 de noviembre de 1978, pero inició su lucha armada rural en 1984. Ese paso: “Es natural para una entidad que está frente a la aniquilación, tratar de defenderse, ya que la libertad no es posible sin existencia”.<sup>21</sup> Es decir, su método de lucha dependería de si existen riesgos para la supervivencia, lo que deja desde el comienzo la puerta abierta para un proceso de paz, en la medida que no busca la aniquilación del enemigo.

20 Alejandro Ciordia Morandera y Anais Manchón Canitrot (2016), “El creciente papel de las mujeres en los gobiernos locales del sudeste de Turquía y su influencia en el debate sobre paridad a nivel nacional” en Revista de estudios internacionales mediterráneos, 2016, pp. 97-124. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15366/reim2016.20.006>

21 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Entrevista del autor, Kurdistán, junio de 2019. Salvo que se mencione lo contrario, las citas sobre el PKK en este apartado, provienen de esta entrevista. Varto murió pocos días después de esta entrevista, fruto de un bombardeo turco en el suroriente del país.



Plantón en Bruselas, por  
la libertad de Abdullah  
Öcalan, mayo de 2019.

La división de los kurdos en varios países no fue solamente un problema geográfico. “El hecho de que la nación kurda haya sido separado en cuatro países, ha significado opresión, asimilación, y políticas de negación, con diferentes métodos de aniquilación en cada región. Quienes intentan resistir estas políticas, incluso aquellos que hacen un mínimo ruido, escriben, investigan o hablan su lengua natal, están sujetos a castigos severos, incluso al extremo de la tortura”.

En ese marco nace el proyecto político del PKK: “A pesar del peligro, algunos jóvenes kurdos, inspirados por las luchas de liberación nacional alrededor del mundo, comenzaron a organizarse de maneras legales y pasivas”. Pero tales espacios no fueron respetados, empujando a otras formas de organización. La crueldad del Estado turco fue perversa: “El Estado utilizó métodos bárbaros contra estas pequeñas iniciativas pacíficas. Sus líderes fueron asesinados, detenidos o forzados a irse de sus tierras. No había manera de defender los derechos del pueblo kurdo en paz y democracia o desde la academia. Con el golpe militar turco de 1980, cientos de cuadros del PKK fueron encarcelados, muchos de ellos fueron asesinados como consecuencia de las severas torturas recibidas en prisión”. Principios como la autodefensa y la supervivencia determinaron la lógica de las organizaciones kurdas. “La lucha armada fue definitivamente el resultado de la política estatal y se lanzó con el propósito de la defensa”.

Como muchas otras organizaciones de liberación nacional, el PKK echó mano del socialismo científico, sin caer en un etnicismo excluyente, al punto que entre sus primeros cuadros estaban revolucionarios turcos como Haki Karer o Kemal Pir.

La agenda del PKK cambió, desde una propuesta que miraba a la experiencia del socialismo real de la Unión Soviética, hasta una propuesta de paz que apunta a un modelo autónomo plurinacional, pidiendo inclusión y democracia. Este partido era antes una expresión marxista-leninista, condimentada con nacionalismo kurdo, y hoy es una búsqueda que bebe de varias aguas. Ante la caída del muro de Berlín, mientras otras organizaciones se disolvieron o quedaron estancadas en el pasado, el PKK reformuló su agenda sobre la base de lo que se conoce como Confederalismo Democrático.

El PKK logró reformular su agenda política, pero siguió con un método: el de la lucha armada, criticable en otras partes del mundo, pero no necesariamente en Oriente Medio. Lo cierto es que las posibilidades de triunfo militar frente a Turquía, miembro de la OTAN y con uno de los ejércitos más poderosos del mundo, son nulas. ¿Por qué insistir en la lucha armada?

Según Öcalan: "Incluso si tuviéramos el poder para derrotar al mundo entero, no atacaríamos a nadie. Incluso si el mundo entero se uniera contra nosotros, no renunciaríamos a nuestra justa lucha". Y según el vocero del PKK, Serhat Varto: "El hecho de que el ejército turco sea el segundo ejército más grande de la OTAN nunca nos ha llevado a reconsiderar nuestra lucha. Su fuerza no debe exagerarse. Por el contrario, lo que enfrentamos es una realidad de Estado y Ejército que fue diseñada con el apoyo del sistema global, y que también recibe el apoyo político, diplomático, económico, militar y técnico de la misma fuente de poder. En todos los sentidos, este ejército es dependiente del exterior. Si fuera tan grande como se dice, ¿cómo es posible que no hayan logrado derrotar en 40 años a lo que denominaron 'un puñado de guerrilleros'? No pueden y no podrán derrotar esta lucha, porque lideran una guerra sucia e injusta". Los kurdos en general y el PKK en particular conocen la guerra, tanto en su confrontación contra Turquía como contra el Estado Islámico.

Un largo debate es sobre la naturaleza terrorista o no del PKK. La esencia de una institución humana no se define únicamente por uno de los métodos que usan, máxime si ese método, como en el caso del terrorismo, no tiene una definición consensuada. En 2010, Bélgica abrió un proceso contra el PKK. Y, en mayo de 2019, el tribunal dictaminó que "la lucha que se está llevando a cabo entre el PKK y el Estado turco no equivale a terror, sino a una guerra bilateral en el marco de los convenios internacionales de guerra", me decía el vocero del PKK.

Pero en el desarrollo de esta guerra el PKK ha cometido crímenes de guerra, lo que ha permitido que algunos lo encasillen y lo presenten como una organización terrorista. Según ellos mismos: "El 23 de enero de 1995, el PKK declaró que reconocería el Derecho Internacional Humanitario contenido en los Convenios de Ginebra de 1949, se alinearía a los reglamentos de guerra con respecto a los civiles

en el movimiento, y ordenaría a los militantes en las áreas controladas por el movimiento que actúen de acuerdo al DIH. También expresó su disposición a ser juzgado por cualquier crimen de guerra que deba ser investigado por un tribunal internacional, en el que ambos bandos de la guerra estén presentes. Este compromiso se ha demostrado en la crítica pública, las medidas disciplinarias, hasta el punto de expulsión de individuos como Şemdin Sakık, Hogır y otras personas similares a mercenarios, que han sido comandantes en el PKK, pero que actuaron en contra de sus principios fundamentales”.

La autocrítica le ha llevado al PKK a reconocer sus violaciones: “En los pocos casos limitados en que estas regulaciones y leyes fueron violadas en la guerra, el PKK emitió declaraciones públicas de inmediato, y mientras se disculpaba públicamente, disciplinó o despidió a las unidades a cargo del servicio, cuando se consideró necesario”.

Con el surgimiento del Estado Islámico en 2014, el PKK participó en acciones militares más allá de Turquía, tanto en Irak como en Siria, contribuyendo de manera esencial a detener el avance de los radicales islamistas, contener el genocidio contra los yazidíes y evitar la caída del norte de Irak y del norte de Siria.

Según su vocero: “El PKK y el líder del pueblo kurdo, Öcalan, emitieron la orden de actuar para proteger a los pueblos, grupos religiosos, y la cultura histórica en Irak y Siria que estaban bajo ataque. El PKK intervino en esta fase con el paradigma democrático, ecológico y de liberación de la mujer mencionado anteriormente y su poder organizado”. Los kurdos no solo fueron liberadores sino también víctimas. Miles fueron desplazados, heridos o asesinados.

El abogado Raci Bilici, me dijo, en mayo de 2019, que la comunidad internacional no llamó terroristas a los kurdos cuando éstos ponían los muertos peleando frente al Estado Islámico en Siria e Irak, pero sí cuando hablan en Turquía; lo que evidencia los dobles raseros con que se lee Oriente Medio.<sup>22</sup>

22 Raci Bilici, kurdo defensor de derechos humanos. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, mayo de 2019.

## ABDULLAH ÖCALAN

En el campo de refugiados de Makhmour en el norte de Irak (en Basur), así como en las calles de Diyarbakir, hay fotos y banderas que recuerdan a su líder, a quien muchos llaman Apo, que significa tío, pero también es la apócope de Abdullah. Y es por el segundo significado que debe entenderse tal denominación.

Apo nació en un pueblo de Bakur, estudió ciencias políticas y ha sido el líder del PKK desde sus inicios. Empezó desde muy joven en grupos marxistas y conoció las prisiones del régimen turco en 1972. Fue fundador, junto con otro kurdo y dos turcos, del PKK. Öcalan no solo es el fundador de varias organizaciones kurdas, sino un pensador, un teórico de la lucha kurda y su símbolo de unidad. Uno de sus grandes logros, hasta ahora, ha sido posicionar el nombre de los kurdos en la agenda actual internacional, lo que no es poca cosa.

Para el vocero del PKK: “Él es tanto un estratega como un táctico. Especialmente porque en medio del caos y la guerra, propone soluciones pacíficas y democráticas compatibles con las características de nuestra región, hay muchos pueblos en el Medio Oriente que también lo reconocen como su líder. Esto tiene que ver con su personalidad, lucha e ideologías transnacionales. Resolvió el principal problema del Kurdistán, que es el de la falta de liderazgo”.<sup>23</sup>

Estuvo en el exilio, en Siria, durante un largo tiempo, hasta que fue detenido, en 1999 en Kenia, en una operación en la que participó la CIA y el Mosad de Israel. De allí fue entregado a Turquía donde fue condenado a pena de muerte, pero esta fue conmutada por cadena perpetua, en la isla prisión de Imrali.

Según Mazlum Ding, quien es uno de los abogados de Öcalan, para su captura en 1999, “varios países colaboraron y, a pesar de sus diferencias, se juntaron para detenerlo”.<sup>24</sup> Durante los primeros 10 años estuvo como único preso en esa cárcel, aislado. En 2009 llevaron allí tres presos más, pero igualmente estaban incomunicados. Recuerda

23 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Entrevista del autor, Kurdistán, junio de 2019.

24 Mazlum Ding, abogado de Abdullah Öcalan y activista de derechos humanos. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, mayo de 2019.

muy de cerca el valor emblemático de otros presos como Nelson Mandela o Pepe Mujica.

El confinamiento de Öcalan no ha significado un cese en su lucha sino, al contrario, un espacio para el desarrollo teórico tan necesario en el mundo kurdo. Según el PKK, a nivel teórico, Öcalan “desarrolló el paradigma de una modernidad democrática (democrática, ecológica y por la liberación de la mujer) contra el sistema de la modernidad capitalista, ofreció alternativas a escala global. Más específicamente, propuso soluciones a problemas estructurales con el Confederalismo Democrático, contra el Estado-nación y la teoría de la lucha de la liberación de las mujeres contra el sexismo social y la esclavitud”.<sup>25</sup>

Entre 1999 y 2011, le era autorizada una visita mensual de la familia y de los abogados. Pero desde 2011 hasta marzo de 2019 estuvo, prácticamente, aislado del mundo, con las apenas pocas reuniones que hubo (entre 2013 y 2015) en el marco del esfuerzo por lograr la paz. Sin Öcalan, no habrá posibilidades de paz en Turquía. De hecho, él es parte esencial de la triada para las negociaciones, junto con los voceros del PKK y el gobierno de Erdoğan. Romper su aislamiento es el primer paso para construir un canal que permita reactivar el proceso de paz, sería un mensaje de paz no solo para los kurdos sino para toda la región.

Mazlum Ding me explica que, para romper tal aislamiento, muchas personas en varios países empezaron una huelga de hambre a comienzos de 2019. Yo estuve con huelguistas como el parlamentario Tayyip Temel en Diyarbakir, así como con varios líderes locales en el campo de refugiados de Makhmour, en Irak. Además, al mismo tiempo, había otras personas participando en la huelga de hambre en Estrasburgo.

En el PKK y en la sociedad kurda, su figura aparece como una constante inspiradora. El problema es hasta qué punto su rostro desplaza su pensamiento y, como en todos los procesos con liderazgos tan marcados, el líder desplaza al movimiento; esto no es una afirmación sino un punto para la discusión. Pero el debate sobre la

25 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Entrevista del autor, Kurdistán, junio de 2019.

idealización que sufre no debe preguntársele tanto a él mismo, como a un movimiento nacido en Oriente Medio (el PKK) que, como buena parte del resto del mundo, cree en el liderazgo mesiánico.

No es una creación de los kurdos la trampa del caudillismo, sería más difícil encontrar una sociedad que no lo sea. Desde Nasser en Egipto hasta Perón o Fidel en América Latina, pasando por Tito o Nehru, el líder existe. Tal vez un proyecto político debe entender esa realidad y, a partir de ello, construir. Lo contrario es negarlo o divinizarlo, lo que daría origen a personajes como Stalin o Mussolini. A veces se cae en la paradoja de nombrar un líder que nos proteja del caudillismo, como es el caso del subcomandante Marcos.

## LOS RETOS DE LA PRENSA KURDA

Hablar de la causa kurda es también un desafío mediático en un país donde, hasta un sector de la oposición, evita hablar de los kurdos. Eso es un triunfo del Estado turco. El periodista Hakki Boltan<sup>26</sup>, me dice que era más fácil saber qué pasaba en el Kurdistán mirando prensa internacional que prensa nacional.

Los esfuerzos organizativos de los periodistas recibieron dos grandes amenazas: la prisión y/o el asesinato. Apesar de ello, los kurdos triunfaron al visibilizar la existencia de su pueblo en los medios de comunicación. Y algo incluso más desafiante ha sido hacerlo a través de periódicos en lengua kurda.

El Estado, al prohibir la lengua, había hecho que hasta un artículo de culinaria, pero en kurdo, fuera un asunto político. Algunas canciones, me explica Hakki, han sido traducidas al turco y presentadas como de ellos; así mismo algunos mitos y leyendas. Así, todo lo kurdo se volvió político y toda reivindicación de dicha cultura ha querido ser presentada, por algunos sectores, como una amenaza para la existencia misma de Turquía. Los periodistas han sido procesados por “propaganda terrorista” en cortes militares. El solo hecho de informar sobre actos de guerra ya es percibido como un delito.

26 Hakki Boltan, vocero de: “Free Journalist Initiative”. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, mayo de 2019.

En los años noventa hubo un boom de publicaciones que se juntó con la defensa internacional de la libertad de prensa y de la libertad de expresión. En 1992, en ese marco de crecientes derechos, apareció el periódico kurdo Azadiya Welat. El reto de la financiación y de la distribución lo resolvieron con aportes de la comunidad y con trabajo voluntario: en los cafés, en las tiendas, puerta a puerta. Pero, en esos mismos años, también hubo asesinatos y atentados contra periódicos y periodistas.

A mediados de los años noventa, emergió la televisión kurda a través de los servicios satelitales europeos. Con esto, a los esfuerzos locales se sumaron los internacionales. Hubo noticias permanentes, acompañadas de la presión de Turquía para cerrar esos canales, especialmente en Dinamarca, Francia y Alemania. Este último país es estratégico por la alta migración, tanto de turcos como de kurdos. Turquía trató de alimentar cierta “kurdofobia”. En Dinamarca cerraron el canal, pero en Francia los sindicatos franceses presionaron para que se mantuviera abierto. Los medios jugaron un papel esencial para fortalecer una identidad nacional.

Zeynel Abidin Bulut, editor del periódico kurdo Azadiya Welat, me contaba en 2014 sobre el periódico Gundem, una publicación que fue relevante en Turquía, pero que circulaba en turco porque el kurdo era prohibido. Según Bulut, más de setenta periodistas kurdos han sido asesinados. “Sabemos que informar injusticias puede sonar a propaganda, pero son hechos reales, no mentiras”<sup>27</sup>. Cuando Turquía clausuraba sus periódicos, ellos reaparecían con otro nombre. Varios de los responsables fueron judicializados. El mismo Bulut estuvo tres años en la cárcel y tiene una condena a 24 años, aunque está libre porque su proceso está en revisión.

Todos recordamos el dramático caso de Jamal Khashoggi, periodista saudí asesinado en un consulado de Arabia Saudita en Estambul en 2018. Turquía se propuso investigar el crimen, lo que es plausible. Lo que es condenable es que Turquía al tiempo que investiga la suerte del periodista saudí, calla frente a su propia persecución de los periodistas kurdos.

27 Zeynel Abidin Bulut, editor kurdo. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, junio de 2014.

En París, el 15 y 16 de marzo de 2018, más de 400 personas asistieron a la sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos sobre Turquía y los kurdos. Allí fueron presentadas pruebas de crímenes de guerra cometidos por Turquía contra los kurdos solo desde 2016, incluyendo asesinatos, secuestros y ataques con explosivos. Hablar de esto es casi un delito dentro de Turquía.

En medio de la ofensiva turca, en el primer semestre de este año en Siria, según Human Rights Watch: “Las autoridades turcas detuvieron y procesaron a un gran número de personas en las últimas semanas por los mensajes en las redes sociales que criticaban la operación militar de Turquía en el distrito de Afrin (...) La represión viola el derecho a la expresión pacífica”.<sup>28</sup> Es decir, la censura no solamente está afectando a los periodistas sino que ataca directamente la libertad de expresión de cualquier persona en territorio turco.

La persecución afecta también a los más vulnerables que tocan a la puerta turca pidiendo protección. La doble moral turca es clara, por un lado, habla de ayuda humanitaria y, por otro, reprime refugiados. La organización Human Rights Watch dijo que: “Las fuerzas de seguridad turcas han interceptado rutinariamente a cientos, y en ocasiones miles, de solicitantes de asilo en la frontera entre Turquía y Siria, desde al menos diciembre de 2017, y los deportaron sumariamente a la gobernación de Idlib en Siria, destruida por la guerra (...) Los guardias fronterizos turcos han disparado contra los solicitantes de asilo que intentan ingresar a Turquía usando rutas de tráfico, matándolos e hiriéndolos, y han deportado a Idlib recién llegados sirios en la ciudad turca de Antakya, a 30 kilómetros de la frontera con Siria”.<sup>29</sup>

El encarcelamiento de comunicadores y de trabajadores de derechos humanos es otra realidad. En 2018, la directora de Amnistía Internacional para Europa, Gauri van Gulik, sostuvo que: “Las puertas de las prisiones turcas deben ahora abrirse de golpe para que los periodistas, activistas y defensores y defensoras de los derechos humanos, incluido el presidente de Amnistía Internacional de

28 Human Rights Watch: “Turkey: Crackdown on Social Media Posts. Detention, Prosecutions Over Criticisms of Turkish Army Actions in Syria”, 27 de marzo de 2018. Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2018/03/27/turkey-crackdown-social-media-posts>

29 Human Rights Watch: “Turkey: Mass Deportations of Syrians”, 22 de marzo de 2018. Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2018/03/22/turkey-mass-deportations-syrians>

Turquía, Taner Kılıç, salgan libres”. Y sobre la continua censura de prensa, esto decía Amnistía: “Akın Atalay y el resto de los periodistas encarcelados indebidamente deben ser puestos de inmediato en libertad sin condiciones, y deben retirarse los cargos contra ellos. Es hora de que Turquía deje que los periodistas desempeñen libremente su fundamental labor.”<sup>30</sup>

También en 2018, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos encontró violaciones al Convenio Europeo de Derechos Humanos, por parte de Turquía, en lo que refiere al derecho a la libertad de expresión. Según Ricardo Gutiérrez, Secretario General de la Federación Europea de Periodistas: “La Corte repite lo que hemos estado diciendo con nuestras afiliadas durante años a las autoridades turcas de que el periodismo no es un crimen y que los periodistas, como escritores o académicos en el país, no deben ser procesados por su trabajo u opiniones”.

En 2019, el balance no es más alentador, como afirma el periodista kurdo Hakki Boltan, la libertad de prensa sigue siendo un sueño. Me dice que el gobierno casi que empuja a los periodistas a tomar partido y, si no lo hacen a favor del gobierno, son señalados como enemigos. Para el Estado, el mejor periodista es aquel que es portavoz de sus intereses.

En mayo de 2019, había un balance de 162 periodistas en prisión, aunque el gobierno dice que no hay ninguno. Turquía es uno de los países en el mundo con mayor censura en Twitter. Y en la escala de falta de libertad de prensa, según Reporteros Sin Fronteras, Turquía ocupa el puesto 157 de 180. Turquía incluso presiona a periodistas en otros países que mencionen el conflicto con los kurdos.<sup>31</sup>

Pelear por la libertad de prensa, para él, no es un asunto de la agenda kurda, sino una reivindicación para la democracia y para todo el mundo: “La democracia en Turquía implica democracia en Kurdistán; y la democracia en Kurdistán implica democracia en

30 Amnistía Internacional: “Turquía: La decisión de poner en libertad a los periodistas del Cumhuriyet es “un rayo de esperanza”. 9 de marzo de 2018. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2018/03/turkey-release-of-cumhuriyet-journalists-provides-glimmer-of-hope/>

31 Personalmente, conozco las presiones de la embajadora de Turquía en Bogotá para lograr que, en prensa colombiana, ni siquiera se mencione la existencia de un conflicto turco-kurdo.

Turquía”. La respuesta a mi pregunta sobre cómo hablarle a la sociedad turca es clara: desde los derechos humanos, como apuesta universal compartida.

Todo proceso social y político enfrenta la mentira y la calumnia como realidad. De hecho, la famosa frase de que: “la primera baja en la guerra es la verdad”, fue pronunciada por Esquilo hace 2.500 años. Así que la mentira y la guerra mediática son tan viejas como la guerra. Por eso, resulta hasta inútil hablar de “guerras híbridas” como si todas las guerras no lo fueran, desde Troya hasta nuestros días.

Oriente Medio, en particular, ha sido objeto de grandes narrativas mediáticas, dentro de las cuales hay dos que sirven como ejemplo para todo el mundo: la del sionismo y la del Estado Islámico. Ambas confluyen en una suerte de narrativa exitosa al establecer unos buenos y unos malos, generando una gran capacidad movilizadora a favor y en contra, tal como hizo el nazismo en sus días. Así que el reto de la prensa kurda no es solo desmentir a Turquía, sino mostrar al mundo su causa, a pesar de las adversidades.



Murallas de la ciudad de Diyarbakir, junio de 2014

## PARTICIPACIÓN ELECTORAL

El experimento kurdo de combinar lo electoral y lo militar es un riesgo, pero no necesariamente una fatalidad. De hecho, de manera diferente a otras organizaciones armadas, el PKK nace primero como partido (1978) y solo años después abraza la lucha armada (1984). Su proceso de participación electoral hay que analizarlo teniendo en cuenta otras dos variables: el impacto de la caída del muro de Berlín, y su apuesta por explorar las posibilidades del poder local.

Los kurdos ganaron en 1999 las elecciones en 36 municipios de Turquía, 54 en 2005, y 98 en 2009. En 2014, ganaron en 102 municipios. Es decir, han creado un espacio político y lo han consolidado, lo que es aún más meritorio teniendo en cuenta las políticas excluyentes de Turquía.

La tensión es cómo administrar lo local desde las leyes turcas. Seyid Narin, el coalcalde de Sur (distrito de Diyarbakir) me decía en 2014: “Tenemos que trabajar desde el sistema para crear democracia y lo local es un espacio estratégico para nuestros fines”.<sup>32</sup> Una vez en el poder, un avance en la lucha de género son las coalcaldías: más allá del debate de méritos o de cuotas de género, los kurdos optaron por nombrar una mujer y un varón para cada alcaldía ganada: toda alcaldía está en cabeza de dos personas, esto es un modelo rechazado por las leyes turcas pero un experimento bien calificado por los kurdos. Gracias a este modelo se tiene, además, toda una generación de personas formadas en una forma de administrar mucho más equitativa.

Las elecciones han reflejado el creciente descontento ante un gobierno arrogante y autoritario. Los errores del presidente Erdoğan, sus promesas incumplidas de justicia social, la falta de libertad de prensa, la negación sistemática de las minorías, el control de las redes sociales, y la falta de compromiso en el proceso de paz con las guerrillas del PPK, le han pasado cuenta de cobro. Pero también hay que reconocer que le han beneficiado electoralmente sus políticas cada vez más favorables a un islam excluyente.

32 Seyid Narin, el coalcalde de Sur distrito de Diyarbakir. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, junio de 2014.

En comparación con las elecciones de 2011, en 2015 el Partido de gobierno Justicia y Desarrollo (AKP) perdió 2.5 millones de votos y con ello la mayoría absoluta que tuvo en el parlamento durante 13 años. La izquierda logró el 38% de los votos, mientras los kurdos pasaron de 2.8 millones de votos en 2011 a 5.8 millones, lo que les garantizó 80 diputados. Además, entran fortalecidos al parlamento los cristianos armenios, los alevíes y, por primera vez, los yazidíes. Así, los kurdos lograron un gran avance electoral, su apuesta por la conquista del poder local ha dado sus frutos. En el Kurdistán la participación fue superior al 90% con un apoyo al partido kurdo entre 84% y 70%, según las diferentes localidades.

El ascenso político de los kurdos pone sobre la mesa el estancado proceso de paz con las guerrillas del PKK y, sobre todo, la muy discutible actitud del gobierno turco en relación con los avances del Estado Islámico que ha golpeado a los kurdos de Siria y de Irak, cerca de su frontera. Erdoğan hizo mal las cuentas y su campaña de miedo fracasó. Ahora le queda recomponer el poder en una Turquía plural y con una comunidad kurda dispuesta a pelear tanto en la guerra como en las urnas.

Los kurdos logran, por lo menos en esta fase, desarrollar al tiempo la lucha armada y la lucha electoral, aunque con estructuras políticas diferenciadas e independientes; esto en el marco de ceses al fuego unilaterales por parte del PKK. Esto demuestra que esa “combinación de formas de lucha” no es necesariamente incompatible, sino que depende de las características propias del contexto. En realidad, llamarla combinación no es del todo justo, por cuanto se trataba de organizaciones diferentes, pero que confluyeron en el tiempo y en el espacio. Los debates no deben depender de la validez de dichos espacios de confrontación en abstracto, sino de la vigilancia permanente de lo que es posible y de lo que es deseable.

## **EL GOLPE DE 2016**

Una semana después del golpe militar fallido de 2016, en la plaza Taksim de Estambul, había un mural recordatorio inmenso con la lista de civiles muertos. El presidente Erdoğan salió fortalecido y con ganas de revancha. El mural no era un homenaje gratuito. Como respuesta al golpe, Erdoğan llamó al pueblo a echarse a las calles y lo logró.

Viajé desde Amman hasta Estambul en los primeros días después del golpe. Los cánticos de respaldo al presidente se acompañaban de gritos como “Allah es grande” y prevalecían entre los manifestantes el uso del velo y gestos como el de señalar cuatro dedos de la mano en apoyo al proceso de islamización. En la plaza se imponía la misma lógica del mal menor y los gritos exaltaban las virtudes de Erdoğan. Los manifestantes gozaban del apoyo y cuidado de la policía, la institución que se enfrentó al ejército y contribuyó a la derrota del golpe.

Erdoğan insistía en que ante todo fue elegido democráticamente, lo que es cierto, y los golpistas en la necesidad de salvar el país del creciente islamismo, cuyo proceso fue encabezado desde 2003 por el actual presidente, quien hasta 2014 era Primer Ministro y luego, siguió a la cabeza del gobierno bajo un régimen presidencialista que él mismo impulsó.

Los teléfonos celulares no paraban de recibir mensajes a nombre del propio Erdoğan llamando a defender la democracia. Este es el caso en que un Estado usó las redes sociales para su propio beneficio. Alguien me hizo una traducción de uno de los mensajes: “Querida nación, no dejes de resistir. Mantenemos las guardias para aleccionar a los terroristas traidores”.

Los militares rebeldes se equivocaron en varias cosas: desconocer las bases sociales de Erdoğan, que no son pocas ni pasivas; y creer que los escándalos de corrupción, los ataques del Estado Islámico y las protestas del pasado reciente, habían afectado lo suficiente al gobierno para ganar adeptos a la hora de un golpe. Este fue un medir de fuerzas con un claro ganador.

La tradición militar golpista en Turquía es relevante, este fracaso es apenas otro capítulo que se suma a los cuatro golpes militares perpetrados desde 1960. De hecho, un orador en la plaza Taksim recuerda los golpes y presenta el fracaso reciente como un triunfo de los civiles contra los estamentos militares, por no decir que también es un triunfo del islamismo sobre lo laico (parte de la tensión interna en Turquía por décadas).

Este golpe le ha permitido a Erdoğan medir su popularidad, al punto que presentó el intento de golpe como “una bendición de Allah” que le iba a permitir limpiar (aún más) las instituciones

estatales de enemigos.<sup>33</sup> Erdoğan arremetió causando despidos y detenciones que se cuentan por miles: jueces, militares, académicos, servidores públicos, etc. Llama la atención que hubo más académicos que militares afectados por la cacería de brujas. De manera cuidadosa se presentó el golpe, ante la sociedad, como una acción terrorista y (casi) puso en la misma bolsa a los kurdos del PKK, al Estado Islámico y a los militares golpistas.

Erdoğan pudo perseguir impunemente porque sabía que no tendría ningún costo, supo que era el momento de poner contra las cuerdas a Europa y a Estados Unidos: “con nosotros o con los golpistas”; sabía que Europa necesita a Turquía para luchar contra el Estado islámico y para detener a los inmigrantes.

Hasta cerca del amanecer se oyeron las consignas, y se vieron circular los carros con banderas y fotos de Erdoğan por la ciudad. Había un movimiento nacional muy combativo de rechazo a los golpistas, lo que fue leído como una legitimización del proyecto en curso: una Turquía que se aleja de la democracia en aras del islam, que persigue disidentes de izquierda y que no quiere negociar con los kurdos.

Turquía optó por el Estado de emergencia (prolongarlo otorga dividendos políticos y espacios para actuar sin rendir cuentas) y suspendió la Convención Europea de Derechos Humanos, con lo cual creció el temor que, a nombre de salvar la democracia, se ataque la democracia.

Los militares perdieron, pero tampoco eran una gran esperanza: el récord de violación de derechos humanos en su lucha contra los kurdos lo demuestra. En todo caso, una democracia (así sea de fachada) es mejor que un golpe militar, pero eso no es consuelo para justificar los recortes a las libertades y las persecuciones en nombre de la democracia.

Contener a los militares le permitió a Turquía romper con su pasado golpista, pero no necesariamente abrir una agenda que la ponga en un futuro esencialmente mejor. El error está en pensar que

33 “Recep Erdoğan: “Este golpe es una bendición de Alá porque nos permitirá purgar el Ejército” Infobae, 15 de julio de 2016. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mundo/2016/07/15/recep-erdogan-quienes-intentaron-el-golpe-de-estado-pagaran-un-precio-muy-alto/>

se trata de una lucha en la que hay buenos y malos, y no agendas enfrentadas, pero de cierto modo, igual de perversas.

Los grandes perdedores del golpe fueron la izquierda y los kurdos. El golpe permitió la detención en masa de activistas kurdos, incluyendo el cierre de publicaciones y de organizaciones. Para el abogado Mazlum Ding, el golpe de 2016 fue un espacio que aprovechó Erdoğan para “limpiar la casa”. En ese momento, me explica, el gobierno puso la Constitución a un lado y se dedicó a gobernar por decretos. En zonas kurdas, luego del golpe fallido, removieron alcaldes y pusieron a personas progubernamentales.<sup>34</sup>

Además de lo anterior, según Amnistía Internacional: “El estado de excepción vigente en Turquía fue el telón de fondo de las violaciones de derechos humanos. La disidencia fue reprimida de forma implacable. Entre quienes sufrían esa represión había periodistas, activistas políticos y defensores y defensoras de los derechos humanos. Continuaron denunciándose actos de tortura, aunque en menor número que durante las semanas posteriores al intento de golpe de Estado de julio de 2016. La impunidad generalizada impidió que se llevara a cabo una investigación efectiva sobre las violaciones de derechos humanos cometidas por agentes del Estado.”

Este hecho, el golpe fallido, no solamente es relevante en cuanto sirvió de excusa para perseguir kurdos, es también importante porque muestra un debate que enfrentan ya los kurdos: las formas democráticas como argumento suficiente frente a las reales prácticas democráticas. Así como Erdoğan no es demócrata, simple y únicamente porque sea elegido, porque cite la Constitución en sus discursos o porque enfrente un golpe militar; tampoco los kurdos lo serán simplemente porque recurran a rituales de la democracia, como las elecciones. Para ser demócrata tienen que trascender y ofrecer salidas democráticas para las otras comunidades que habitan Oriente Medio, así como para todos los seres humanos, independiente de su religión, sexo, género, nacionalidad e incluso opción política.

34 Mazlum Ding, abogado kurdo y activista de derechos humanos. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, mayo de 2019.

## ¿PAZ? (POSIBLE ACUERDO)

La búsqueda de una salida negociada fue la puerta que buscó priorizar Öcalan, cuando en 2006, invitó al replanteamiento del uso de la violencia política. Ya en 1993 hubo un primer cese al fuego por parte del PKK, pero esa acción fue respondida con una arremetida militar. Después, en 1999, hubo un intento de negociación con un libreto parecido al de hoy: alto al fuego, seguido de la retirada del PKK del suelo turco al suelo iraquí. El proceso fracasó y las partes volvieron a las armas en 2004. Otro intento de paz fallido se dio en 2010.

Resumiendo, desde 1993, el PKK ha planteado una salida negociada con diferentes momentos de cese al fuego unilateral (en 1993, 1995, 1998, 1999, 2006, 2009, 2011 y 2013-2015). Todo esto sirvió para que los kurdos fueran más fuertes en el escenario político nacional y local. Pero, según el PKK: “Turquía ha interpretado constantemente nuestros anuncios de alto al fuego como debilidad. El Estado se negó a abandonar sus políticas de negación y aniquilación”. Sin embargo, el movimiento kurdo siguió demostrando con pasos concretos su insistencia en los esfuerzos de resolución pacífica y democrática.

En el pasado han fracasado varios procesos. Entre 2007 y 2009 hubo acercamientos en Oslo, pero, según me dijo en 2014 el abogado Aydin: “Más de 10.000 kurdos fueron detenidos por el gobierno en los últimos cinco años; sólo en 2012 hubo 1.500 muertos por el conflicto”. En general, estos intentos de paz tienen un pasado dramático: más de 3 millones de desplazados. Según la Asociación de Derechos Humanos, 3.850 pueblos pequeños de Kurdistán han sufrido ataques del ejército turco.

Entre 2009 y 2011, se llevaron a cabo conversaciones con el Estado turco en Noruega, facilitadas por una potencia internacional, que finalmente fracasaron. “Entre 2013 y 2015, se llevaron a cabo negociaciones entre el Estado y nuestro líder en régimen de aislamiento. Ambas veces fueron terminadas unilateralmente por Erdoğan justo cuando llegaban a etapas cruciales”.<sup>35</sup>

35 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Entrevista del autor, Kurdistán, junio de 2019.

Desde 2012, el gobierno empezó un silencioso proceso de diálogo a través de Öcalan. Sin embargo, durante meses el gobierno turco negó los acercamientos, dicen que para protegerlos. Un gesto de paz de parte del PKK fue la liberación de secuestrados y, del lado turco, el reconocimiento de usar el idioma kurdo ante los tribunales turcos.

En marzo de 2013 el titular de prensa era simple: los rebeldes del PKK se trasladaron, con todo y sus armas, a Irak, dejando atrás la lucha armada que libraban en territorio turco.<sup>36</sup> Atrás quedaron casi 30 años de lucha armada y más de 40.000 muertos. En ese entonces declararon el alto al fuego anunciando por boca de su líder Öcalan, en 2014: “Dejen las armas y crucen las fronteras, vamos a cambiar la lucha armada por la lucha democrática”. Pero ese llamado es vacío si la contraparte, Turquía, no da señales de paz.

Según el PKK: “No es ni será posible para nosotros dejar las armas de manera unilateral. Hay una gran cantidad de problemas en la antesala que deberían resolverse. En Turquía, existe un aparato estatal constitucional prohibicionista y fascista. Lo que importa aquí es si el gobierno turco está o no dispuesto a centrarse en una solución política. ¿Quieren o no quieren poner fin al derramamiento de sangre? ¿Quieren o no quieren brindar garantías legales al pueblo kurdo? ¿Expresan o no su apertura a la democratización?”<sup>37</sup>

A mediados de 2014, se abrió una puerta a la paz, con mucho escepticismo en medio de la alegría. El gobierno de Turquía presentó al parlamento un proyecto de ley que haría posible la paz con los kurdos. “La gran diferencia ahora es que Turquía ha asumido dar pasos en público hacia la paz”, dice el abogado Cihan Aydin. Aunque el proyecto de ley “esencialmente no contiene nada”, simbólicamente compromete al gobierno.<sup>38</sup> El proyecto de ley, sin embargo, sí tenía un veneno: autorizar la lucha contra el terror sin reconocer el conflicto armado.

36 “PKK begins to withdraw from Turkey” The Guardian, mayo 8, 2013. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2013/may/08/pkk-begins-withdraw-turkey>

37 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK). Entrevista del autor, Kurdistan, junio de 2019.

38 Cihan Aydin, abogado kurdo. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistan turco, junio de 2014.

Esta ley de 2014 sería el paso del gobierno luego de los dos dados por el PKK: el cese al fuego, el retiro de sus combatientes hacia Qandil (en territorio iraquí) y la liberación de la totalidad de soldados en su poder. En efecto, el PKK como compromiso de ese mismo proceso en el cual se enmarca la propuesta de ley de 2014, trasladó en 2013 sus tropas y armas a Irak, dejando atrás la lucha armada que libraban en territorio turco.<sup>39</sup> Vale precisar que el PKK ha hecho presencia en Irak desde los años ochenta.

Repliegues similares ya se habían realizado entre 1999 y 2004. El retiro del PKK, de 2013, fue fruto de un silencioso proceso cocinado a fuego lento entre las dos partes, un proceso con detractores, agendas cruzadas y miedos usuales. Pero la paz, para los kurdos, no finalizaría con la movilización del PKK del suelo turco a Irak, ese sería tan solo el comienzo.

El proyecto de ley fue presentado cuando Turquía giró de un sistema parlamentario a un sistema presidencialista que encabezó el propio Erdoğan. Su cálculo (para quedarse con la Presidencia y gobernar cómodamente) era establecer una mayoría que sería posible con los votos kurdos, razón por la cual abrió las puertas al proceso de paz.

Los kurdos esperaban un siguiente paso: la liberación de los miles de detenidos (especialmente los enfermos), avanzar en las garantías judiciales del proceso, liberar a los negociadores (pensando en el líder del PKK, Abdullah Öcalan, en prisión desde 1999) y finalmente, reformas a la Constitución. Pero eso implicaría echar a andar un proceso en el que Turquía, esencialmente, no estaba interesada.

Para el vocero del Congreso de la Sociedad Democrática, Seydi Firat, no se trataba solo de firmar la paz con el PKK, sino que “Turquía debe democratizar su sociedad; los kurdos no son una guerrilla, son un pueblo”.<sup>40</sup> Para Aynur Asan, del Movimiento Democrático de Mujeres Libres, la paz es una prioridad: “Tenemos que ir más allá, la

39 “PKK begins to withdraw from Turkey” The Guardian, mayo 8, 2013. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2013/may/08/pkk-begins-withdraw-turkey>

40 Seydi Firat, vocero del Congreso de la Sociedad Democrática. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, junio de 2014.

meta es democratizar Oriente Medio”.<sup>41</sup> Podemos resumir que los tres errores de Turquía han sido: cerrar las puertas a un diálogo nacional, negar las causas del conflicto, el conflicto armado mismo y militarizar la respuesta a las demandas sociales.

En 2014, Zeynel Abidin Bulut, editor del periódico Azadiya Welat me dijo: “Parte de la agenda del periódico es apoyar la paz, pero no tenemos mucha esperanza en la voluntad del gobierno”.<sup>42</sup> Por otra parte, el coalcalde de Sur (distrito de Diyarbakir), Seyid Narin, creía en 2014, que el proceso es imparabile: “Tú no puedes detener el flujo del agua, ella siempre encuentra su rumbo”.<sup>43</sup> La paz estaba servida, pero tenía enemigos de dientes largos, especialmente en el nacionalismo turco ensañado en negar los millones de kurdos que viven en Turquía. Uno de los problemas es que el nacionalismo turco es proporcional al miedo a reconocer una Turquía diversa.

En este último intento de paz, una delegación del Partido Democrático de los Pueblos (HDP) actuó como facilitadora entre el gobierno y el PKK en la montaña, pero ahora prácticamente todos los facilitadores están en la cárcel. Si Turquía no respeta ni la propia mediación que acepta, sería ingenuo esperar que respete un acuerdo que comprometa cosas de fondo, como el modelo centralista del Estado turco.

Además, ni las dinámicas regionales de Oriente Medio, ni las de los cuatro países implicados, ayudan a crear un ambiente de negociación. El “mal ejemplo” de un proceso de diálogo entre Turquía y los kurdos, que implique un debate sobre la democracia, la inclusión y las minorías, tendría efectos directos en Siria, Irak e Irán.

En julio de 2015, el proceso de paz colapsó. Se calcula que desde ese entonces han muerto más de 4.200 personas por causa del conflicto armado.<sup>44</sup> En 2019, en la sede del HDP entrevisté al parlamentario

41 Aynur Asan, del Movimiento Democrático de Mujeres Libres. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, junio de 2014.

42 Zeynel Abidin Bulut, editor kurdo. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, junio de 2014.

43 Seyid Narin, el coalcalde de Sur distrito de Diyarbakir. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, junio de 2014.

44 At least 4,280 killed since end of Turkey's peace talks with PKK - Crisis Group”, marzo 8 de 2019. Disponible en: <http://tinyurl.com/yxb3dctd>

Tayyip Temel, quien en ese momento tomaba parte activa de la huelga de hambre. Me dice que un paso rescatable del proceso de paz intentado en 2013, es que dicho proceso implicó, de alguna manera, un reconocimiento mutuo de las partes en conflicto.

Temel cita otros dos mecanismos que se deben rescatar del proceso anterior fallido: la presencia de una comisión del HDP que sirvió de vehículo de comunicación entre el PKK y el gobierno, y el papel jugado por Öcalan desde la prisión. Esa comisión desarrolló alrededor de veinte reuniones de mediación.<sup>45</sup>

El producto principal de ese proceso fue un “Memorando de Entendimiento” entre las partes, hecho público el 28 de febrero de 2015. En rigor, el Memorando era una carta unilateral leída en presencia de representantes del gobierno. Para el vocero del HDP, el carácter del acuerdo fue esencialmente de defensa de la democracia. Pero dicho acuerdo fue negado por el gobierno, abriendo la puerta de nuevo a un conflicto armado.

Igualmente, se había pedido al gobierno no continuar calificando de terrorista al PKK, así como disminuir el nivel de militarización de las zonas kurdas de Turquía; pero el Estado no cumplió ninguna de estas dos peticiones y, al contrario, aumentó su presencia militar. El PKK, que había retirado su fuerza militar a las montañas de Irak, suspendió tal compromiso ante el fracaso del proceso.

En Kurdistán, muchas veces las agendas de la gente de a pie coinciden con las del PKK. Por ejemplo, me dice Raci Bilici, el grupo armado apoya la educación en su lengua materna y él también, “pero eso no me hace miembro del PKK. Ahora, el que dice lo mismo que pueda decir ese grupo es presentado como terrorista”. Insiste en que la comunidad internacional debería reconocer al PKK, como actor de un conflicto armado. Ese reconocimiento debería acompañarse de propuestas de paz. “Si no se detiene la guerra, no pararán las violaciones de los derechos humanos”.<sup>46</sup>

45 Tayyip Temel, parlamentario del Partido Democrático de los Pueblos (HDP). Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, mayo de 2019.

46 Raci Bilici, kurdo defensor de derechos humanos. Entrevista con el autor, Diyarbakir, Kurdistán turco, mayo de 2019.

Para 2020 es más complejo el proceso de paz por varias razones: cuando se formuló la propuesta de paz de 2013 no existía Daesh, no había sucedido el referéndum independentista de los kurdos en Irak, ni tampoco se había dado la resistencia armada de los kurdos en Siria. La paz de los kurdos hoy es un asunto aún más internacional, aunque siempre lo ha sido.

Sin la realidad de la guerra, sólo quedaría el camino de la participación política, pero Erdoğan no estaba dispuesto a ello. Los rebeldes renunciaron a hacer presencia militar en Bakur, pero Turquía debería renunciar a un modelo de Estado que desconocía a los kurdos. En el último intento de paz se impuso el falaz argumento de no reconocer supuestos “privilegios” de una minoría y se mantuvo el deseo de una Turquía homogénea, lo que ha sido una constante desde su creación hace casi un siglo. El problema de fondo es si existen posibilidades de aceptar una salida democrática con todo y lo que esto implica.

Las garantías de paz, para el PKK, se expresan en respuestas a preguntas concretas al Estado turco, no para sí sino para el pueblo kurdo. “¿Reconocen nuestra identidad nacional? ¿Brindarán la oportunidad para desarrollos libres? ¿Proporcionarán las condiciones para que progrese en igualdad, fraternidad y paz? En resumen, ¿se tomará en serio el método de la democracia y la política? Si las respuestas a estas preguntas son claras, no habrá problemas de nuestra parte. La violencia en sí misma no es un medio que pueda traer una solución. Estamos más preparados que nunca para resolver el conflicto por la vía política”.<sup>47</sup>

Viniendo de un país que acaba de vivir un proceso de paz, las referencias al caso colombiano siempre aparecieron en forma de pregunta e, incluso, a veces en forma de afirmación. La sensación general es que el proceso colombiano falló, así lo perciben ellos. Y en sus relatos sobre cómo ven su propio proceso temen a la paz convertida en una trampa.

47 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Entrevista del autor, Kurdistán, junio de 2019.



Bombas usadas por el ejército iraquí de Sadam Husein, durante el genocidio de Anfal. Museo de Anfal, Suleymania, mayo de 2019.

No se puede desconocer algunas coincidencias entre Turquía y Colombia en la búsqueda de la paz: el fracaso de intentos previos, la larga lista de incumplimientos por parte del Estado de sus compromisos, la persecución a los miembros de la sociedad que decidieron acompañar el proceso, y el uso electoral de la paz para ganar elecciones.

Como lo explicaba un periodista turco: “El problema no son los kurdos, el PKK, ni las armas. El problema son los intentos, desde 1926, por parte del Estado de resolver este problema utilizando la violencia. No debemos olvidar esto. La solución sigue siendo detener la injusticia. Mientras el Estado intente resolver el problema con un enfoque militar, los que buscan justicia con armas no se detendrán...”<sup>48</sup>

48 Artículo de Roni Margulies, publicado en Taraf, el 5 de mayo de 2012, citado en: Uzun, Adem: “Living freedom”, Berghof Foundation, 2014. Disponible en: [https://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Papers/Transitions\\_Series/transitions11\\_turkey.pdf](https://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Papers/Transitions_Series/transitions11_turkey.pdf)

## EN EL SUR: IRAK

Irak como unidad, no existe, aunque los libros digan otra cosa. Recordemos que Irak fue inventado de la mezcla de tres wilayas (distritos): Mosul, de mayoría kurda; Bagdad, de mayoría suní; y Basra, de mayoría chií. Su origen, forzado y huérfano de una política de integración entre las comunidades, explica buena parte de la guerra de hoy.<sup>49</sup> Esta forzada unión de pueblos sin un proyecto colectivo adecuado, solo pudo ser mantenida por medio de un férreo control vertical y la persecución a los opositores. Y eso fue lo que hizo Saddam Hussein desde que llegó al poder en 1979.

En la frontera norte, por donde entré, el pueblo que lo habita, la lengua que se habla y las banderas que se muestran son del Kurdistán. En 2014, los dos controles militares antes de llegar a Erbil (capital del Kurdistán iraquí) son del ejército regional kurdo: los Peshmerga, palabra que significa: “Los que se enfrentan a la muerte”. En 2014, no vi presencia del ejército iraquí en la zona.

Los buses tomaban otra ruta para evadir Mosul, ciudad de dos millones de habitantes que ya estaba en manos de las milicias radicales del Estado Islámico. El viaje se prolongó por horas y horas entre pasos fronterizos y controles militares, donde prácticamente no se hablaba inglés. Cinco años después el mismo camino lo hice en la mitad del tiempo, aunque los controles militares permanecen, especialmente en el lado turco.

49 TRIPP, Charles: A History of Iraq, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, pp. 44-51; 59-63.

En Erbil, tanto en 2014 como en 2019, se vivía una fiebre de ladrillo. El petróleo kurdo aumentó las construcciones y la urbanización generó una independencia económica que alimentó la sed de independencia política. Por todos lados hay nuevas edificaciones con avisos de “se arrienda”. Durante la ofensiva de las milicias de Daesh, en 2014, el combustible escaseaba y la economía se sentía amenazada. Las filas en las gasolineras eran interminables y el transporte cada día más costoso. Con la derrota del Estado Islámico volvió la industria de la construcción y Erbil sigue creciendo.

La ciudad ha sido receptora de desplazados de Mosul y hasta de Bagdad. Hay también refugiados sirios que se pierden entre el calor del verano y la celebración del mes de Ramadán, y hay más de una veintena de consulados, todo un símbolo de su creciente vocación de independencia.

En 2014, visité también Kirkuk. A pesar de la proximidad del frente de batalla, a unos pocos kilómetros, la ciudad seguía envuelta en su rutina, nos dijo un taxista local. Es más, no hubo sino un control militar entre Erbil y Kirkuk; pero debajo de esa aparente normalidad había un hervidero que fuimos descubriendo.

En un puesto de té, que encontramos al bajar de la ciudad antigua, charlaban alegremente árabes, turcos y kurdos. Unos vivían allí desde mucho antes, mientras otros recién llegaban desplazados por la guerra. Unos huían de Daesh, otros temían más a los abusos del ejército iraquí, pero todos agradecían a los Peshmerga.

Algunos nos enseñan sus palomas mensajeras, que ya no llevaban cartas de amor sino que las usaban simplemente para hacer competencias entre ellos. Nos dicen que demoraban tres horas en llevar un mensaje hasta Bagdad. Estas aves ya no tienen la magia de las historias de amor en que llevaban mensajes. La llegada de los celulares desplazó a las palomas.

Un militar nos dijo más o menos lo mismo que un lugareño: en Kirkuk se producían, en verano de 2014, alrededor de ocho secuestros al día, muchos de ellos “expres”. De hecho, nuestro guía notó cómo en un sitio de absoluta amabilidad insistían en ofrecernos té y demorar

nuestra partida mientras llamaban a otros para informar de la presencia de dos extranjeros, el periodista español Tomás Alcoverro y yo. Así que nuestro traductor nos sacó rápidamente a través del mercado cercano para evadir un inminente secuestro.

Y al oriente de Kirkuk, queda la ciudad de Suleimaniya. Diferente a la constante del paisaje iraquí, es una ciudad con mucha vegetación. Allí está el museo que mantiene viva la memoria del genocidio kurdo de finales de los años ochenta, realizado por Sadam Husein.

Hoy, Irak sufre una encrucijada política, en la que los puntos sensibles de la agenda siguen siendo el régimen federal, el papel del islam, y el control de los recursos naturales. Una noción de lo federal está expresada en las tensiones entre el gobierno central de Bagdad y la región norte de los kurdos; la tensión religiosa ha pasado desde el debate sobre el papel de la ley islámica en el derecho hasta la guerra entre suníes y chiíes; y los recursos naturales están en manos de trasnacionales sin que las crecientes utilidades se reflejen en la población.

Recapitulemos. En Irak fracasó todo: la teoría de la mal llamada “guerra preventiva” usada por Estados Unidos en 2003, la noción de la guerra contra el terror, las mentiras de las armas químicas, el intento de un protectorado de hecho, el gobierno títere que olvidó a los suníes, el posconflicto, la imposición de la democracia a tiros, la reconstrucción del ejército iraquí, la política social y la justicia con las víctimas. Con todos esos fracasos, ¿qué permitiría pensar que el actual modelo iraquí podría triunfar ante una arremetida de radicales atrincherados en tanto descontento y antiamericanismo?

## **BAJO SADAM HUSEIN**

Sadam Husein gobernó Irak entre 1979 y 2003, pero era el hombre fuerte varios años antes. De hecho, él condujo un Acuerdo de Paz, entre el gobierno iraquí y la minoría kurda, en 1970. Ese acuerdo incluía el reconocimiento de la lengua kurda y de su cultura, el derecho a la participación política, a crear organizaciones, una reforma agraria, la desmilitarización. Pero la implementación no se dio y el acuerdo fracasó a los pocos años. Parte de las áreas no definidas por el gobierno central

(si kurdas o iraquíes) fue la ciudad de Kirkuk, sometida rápidamente a un proceso de arabización. Esa disputa continúa hoy sin resolverse. Vale anotar que desde los años veinte hubo muchos levantamientos kurdos contra los ingleses en Irak.

En Suleimaniya, me reuní con Mohamed Abdullah y Husein Karkuki, voceros del Movimiento Libertad.<sup>50</sup> Mohamed es el copresidente y Husein el jefe de relaciones interinstitucionales. El primero me dice que decidieron crear este movimiento, en 2014, ante los graves vacíos institucionales de los kurdos en Irak, a lo que yo mentalmente agregué: y las peleas de los kurdos entre ellos. El Movimiento Libertad es una organización civil sin armas, pero que defiende el derecho a la legítima defensa.

El gobierno de Sadam Husein perdió el apoyo de la comunidad internacional que tuvo durante la guerra con Irán (1980-1988) y que perdió por haber ocupado a Kuwait, en agosto de 1990. Por esto último, una coalición liderada por Estados Unidos, echó a los iraquíes de allí en enero de 1991. Esa acción generó simpatías y esperanzas en las comunidades kurdas y chiíes que habían sido golpeadas por Sadam.

En ese marco, los kurdos optaron por una revuelta que empezó en la ciudad de Suleimaniya, en 1991 y rápidamente se extendió a otras ciudades como Ranya, Dohuk, y Erbil. Uno de los jóvenes que estuvieron allí, en primera fila, fue precisamente Mohamed Abdullah. Incluso, la revuelta se hizo sin que los partidos kurdos (UPK y PDK) jugaran un papel en su convocatoria, aunque luego haya sido tomada por ellos; aunque algunas fuentes consideran que dichos partidos estaban a la cabeza desde el comienzo.

La gente no tenía nada que temer pues perdió hasta el miedo y se botó a las calles. Estaban furiosos y tomaron el control incluso de algunas bases militares. Esa revuelta fracasó, pero generó una mayor conciencia política entre los kurdos. Me dice Mohamed Abdullah, que el problema no era simplemente cómo salir de Sadam, sino no repetir sus mismas lógicas políticas, cómo recoger el descontento de los kurdos, incluso con la propia dirigencia de sus partidos políticos, encabezados por Barzani y Talabani.

50 Mohamed Abdullah y Husein Karkuki, voceros del Movimiento Libertad. Entrevista con el autor, Suleimaniya, Kurdistán iraquí, mayo de 2019.

La década de los noventa fue dura para la economía kurda porque sufrió de dos tipos de medidas: por un lado, las consecuencias generales que sufrió Irak por las sanciones impuestas por Estados Unidos y, por otro lado, las medidas represivas que Sadam impuso a los kurdos como continuación de la violencia previa: alrededor de 4.000 poblados atacados, desplazados y destruidos, entre 1975 y 1988. Las pocas fábricas kurdas se resintieron gravemente en su producción.

Parte de las políticas de Sadam incluyeron el traslado de población árabe a territorios kurdos, en una especie de arabización forzada. Así hizo, por ejemplo, en Kirkuk, ciudad con población kurda donde nació el propio Sadam, me explica Husein Karkuki, mi otro entrevistado.

Sadam fue un líder útil para las grandes potencias en su guerra contra Irán, en los años ochenta, que recibió apoyo militar y hasta armas de destrucción masiva. Pero las grandes potencias no dudaron en deshacerse de él cuando ya no les resultó útil. Lo leyeron de acuerdo a la agenda internacional, no a su accionar genocida. Una parte de la izquierda mundial hizo otro tanto: argumentando algo así como que el autoritarismo antiimperialista es menos autoritarismo.

La ocupación de 2003 fue ilegal, sin duda, pero eso no puede llevar a convertir a Sadam en una especie de redentor, como tampoco lo fue Gadafi en Libia, ni mucho menos Al-Asad en Siria. Estos tres casos, desafortunadamente, siguen siendo leídos desde una matriz de pensamiento propia de la guerra fría, donde el enemigo de mi enemigo es mi amigo.

## **EL GENOCIDIO DE ANFAL**

Anfal es el nombre de la octava sura del Corán y significa: “botín de guerra”. Pero esto no implica que haya sido un acto de una guerra religiosa, pues muchas de las víctimas también eran musulmanas, sino que así llamó el gobierno de Sadam a una serie de ocho operaciones militares desarrolladas entre febrero y septiembre de 1988, en el norte de Irak contra población no árabe, especialmente contra los kurdos, aunque también afectó cristianos.

En 1986, Estados Unidos bloqueó las resoluciones de la ONU que condenaban el uso de armas químicas por Irak en su guerra contra Irán;

y ese mismo año, el gobierno de Reagan aprobó nuevos suministros de armas a Irak, incluyendo ántrax. Esas armas fueron también usadas en el norte de Irak contra los kurdos.

Entrevisté a Salam Alí, kurdo sobreviviente del genocidio.<sup>51</sup> Él habla de más de 180.000 muertos; de hecho, en el hall del museo dedicado a la memoria de dicho genocidio, hay 180.000 pedacitos de espejos, uno por cada víctima fatal. Y dicen que en esos espejos uno se puede mirar y saber si tiene el alma limpia o sucia. En Anfal, hubo destrucción de casas, asesinatos en masa, torturas, violencia sexual, deportaciones, bombardeos y hasta el uso de armas químicas.

Salam se ha dedicado por años a crear y ordenar un archivo de miles de testimonios y pruebas sobre el genocidio. Era apenas un muchacho, del distrito de Kífri, cuando empezó la matanza. Estaba en Balisan cuando recibió las primeras noticias. Me dice Salam que todos los civiles estaban aterrados, nadie podía garantizar sus vidas. El responsable militar era el general iraquí Alí Hasán al Mayid, conocido como “Alí, el químico”, primo de Sadam Husein.

El tercer ataque, dice Salam, fue el peor. Mucha gente era transportada hasta zonas abiertas para luego ser asesinada. Algunos ya habían muerto durante el camino, fruto del hambre y las enfermedades. Muchos hombres fueron ejecutados al llegar. Salam perdió así a su madre y a tres hermanas; de su familia extensa perdió 122 personas; además supo de la muerte de muchos de sus amigos de la infancia. Se considera que el 70% de las víctimas fueron varones entre 15 y 50 años.

La orden de destrucción de los pueblos kurdos incluyó la amenaza de procesar a los comandantes de las unidades militares desplegadas en las áreas donde quedaran casas intactas, lo que dio lugar a medidas tales como la demolición de casas, la inutilización de pozos y la destrucción de las redes eléctricas.<sup>52</sup>

Según Salam: “Algunos trataron de resistir, pero ¿qué puede hacer un fusil AK-47 ante un tanque de guerra o un avión? En frente de

51 Salam Alí, kurdo sobreviviente del genocidio de Anfal. Entrevista con el autor, Suleimaniya, Kurdistán iraquí, mayo de 2019.

52 Craig D. Albert Ph.D., “No Place to Call Home: The Iraqi Kurds under the Ba’ath, Saddam Hussein, and ISIS” Chicago-Kent Law Review Vol. 92, 2018. Disponible en: <https://scholarship.kentlaw.iit.edu/cklawreview/vol92/iss3/8>

mis ojos cayeron cinco amigos peshmerga. Muchos civiles murieron, hasta sus animales. Y otros muchos fueron desaparecidos". Por estas cosas, decidió asumir como tarea para las futuras generaciones, la preservación de la memoria. Lamenta que Sadam Husein hubiera sido asesinado, "él debió comparecer en la Haya ante un tribunal para responder por este genocidio".<sup>53</sup>

Los que sobrevivieron en los campos de detención tuvieron historias dolorosas. Un señor, me cuenta Salam, vio morir en su celda a una de sus dos hijas pequeñas. Pidió permiso para sepultarla y, como no había un cementerio cercano, la puso en una zanja y la cubrió de tierra. El día siguiente vio, desde su celda y sin poder hacer nada, como un perro desenterraba el cuerpo de su hija y enloqueció.

Una mujer embarazada dio a luz en el baño, cortó el cordón umbilical con una lata de jugo de tomate. Y bautizó al niño "Bandy", que traduce: el prisionero. Ellos lograron sobrevivir, y el prisionero es hoy un hombre con familia que pudo ir a la universidad.

En rigor, el genocidio contra el pueblo kurdo, como aparece en el derecho internacional, no empezó con Anfal, sino que ésta es la última fase de una campaña que debe incluir, para el análisis, el desplazamiento forzado de 40.000 personas desde Kirkuk en 1962, el asesinato de 8.000 hombres de Barzani en 1983, el ataque a 4.000 pueblos kurdos en los años setenta y ochenta, el uso de armas químicas en la ciudad de Halabja en 1988 contra civiles, la campaña de arabización del norte mediante el traslado de población árabe a zonas kurdas; así como otras masacres y ataques químicos hechas por el gobierno iraquí.

Salam continúa su relato: "Lo mejor para muchos era morir, quedar vivo era una desgracia. Se sentían culpables por haber sobrevivido". Y concluye: "Nadie dijo nada. La comunidad internacional apoyaba a Sadam Husein, le vendían armas y le compraban petróleo".

Parte de la persecución de Sadam Husein a los kurdos está basada, en buena parte, en un discurso del nacionalismo árabe que dio pie a expulsiones, destrucción de propiedades, robo de sus tierras,

53 Salam Alí, kurdo sobreviviente del genocidio de Anfal. Entrevista con el autor, Suleimaniya, Kurdistán iraquí, mayo de 2019.

ataques a poblados y masacres. El proceso de “deshumanización de los kurdos” hecho en los años setenta<sup>54</sup> se repite nuevamente en las décadas siguientes para justificar los genocidios de Anfal y de Sinjar.

La denominación de Anfal, más que una caracterización de los kurdos desde la fe (negando que la mayoría son musulmanes suníes) lo hace del nacionalismo árabe, dentro del cual son “más musulmanes” los árabes que los kurdos. Así lo religioso vuelve a ser no un argumento sino una excusa.

## LOS PESHMERGA

Los Peshmerga fue el nombre dado, en los años cuarenta del siglo XX, a la policía local kurda en la República de Mahabad, en Irán, y su nombre es símbolo de la lucha armada; pero así también son llamados los grupos independentistas de Irak que pelearon contra Sadam Hussein en los años noventa y quienes precisamente lo capturaron en 2003. A la par, la Constitución de 2005, crea unas unidades de seguridad y control en la frontera y, aunque la norma no los llama Peshmerga, la gente sí los nombra así, de manera informal. Es decir, ese es un mismo término para, por lo menos, tres experiencias diferentes. En últimas, a un kurdo armado en Irak se le conoce como peshmerga.

Hay que tener en cuenta que es una palabra hoy con geografía propia: el Kurdistán iraquí. Las organizaciones armadas de otras regiones tienen otros nombres: Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) para el caso de Turquía, y las Unidades de Protección Popular (YPG) y las Unidades Femeninas de Protección (YPJ), para el caso de Siria.

Los Peshmerga son muchas cosas a la vez, desde fuerzas leales al gobierno central hasta grupos al servicio de agendas privadas, pasando por lealtades al gobierno regional o a partidos políticos.<sup>55</sup> Leerlos como un fenómeno homogéneo lleva a no entender, por ejemplo, cuando las noticias hablan de combates entre grupos de Peshmerga.

54 Craig D. Albert Ph.D., “No Place to Call Home: The Iraqi Kurds under the Ba’ath, Saddam Hussein, and ISIS” *Chicago-Kent Law Review* Vol. 92, 2018. Disponible en: <https://scholarship.kentlaw.iit.edu/cklawreview/vol92/iss3/8>

55 Fliervoet, Feike: “Fighting for Kurdistan? Assessing the nature and functions of the Peshmerga in Iraq”, *Netherlands Institute of International Relations*, marzo de 2018. Disponible en: <https://www.clingendael.org/pub/2018/fighting-for-kurdistan/>

La palabra se suele traducir como: los que miran a la muerte o los que la enfrentan. Mohamed Abdullah, en el Kurdistán iraquí, explica que la palabra tiene un antiguo uso. Me explicó su significado de otra manera, como alguien que está listo para morir defendiendo la vida. “Pero todas las fuerzas políticas usan y abusan de ese nombre sagrado”<sup>56</sup> para denominar a sus propias unidades con capacidad militar.

Con el paso del tiempo, el valor sagrado de dicha palabra se vio afectado incluso, para algunos, hasta el desprestigio. Antes de 1991, me explica Husein Karkuki, también del Movimiento Libertad: “Todo el mundo amaba a los Peshmerga, pero luego de las luchas internas entre los partidos, algunos empezaron a verlos más como bandas o milicias partidistas”.<sup>57</sup> En efecto, los dos partidos kurdos mayoritarios (el KDP y la UPK), tienen milicias a las que llaman de la misma manera. Hoy, habría 42.000 Peshmerga bajo la dirección del Gobierno Regional y organizados en catorce brigadas; 48.000 bajo la orientación del PUK y 50.000 a las órdenes del KDP.<sup>58</sup> Recordemos además que los partidos citados tienen un alto componente familiar (Talabani y Barzani).

Hay muchas experiencias censurables: los Peshmerga del KDP, abandonaron la ciudad de Singal cuando el genocidio contra los yazidíes. Y, me decía una víctima cristiana entrevistada en Jordania, que él fue expulsado de Mosul por el Estado Islámico y su casa saqueada por Peshmerga.<sup>59</sup>

Pero hay también ejemplos de su heroísmo: la derrota del Estado Islámico en el norte de Irak no hubiera sido posible sin su participación y eso les costó muchas vidas humanas. También un grupo de ellos, llegó con armamento pesado a ayudar a la liberación de Kobane, en Siria, en el último y definitivo momento de esa cruenta batalla. Así que no sería para nada justo reducirlos a sus errores.

56 Mohamed Abdullah, vocero del Movimiento Libertad. Entrevista con el autor, Suleimaniya, Kurdistán iraquí, mayo de 2019.

57 Husein Karkuki, vocero del Movimiento Libertad. Entrevista con el autor, Suleimaniya, Kurdistán iraquí, mayo de 2019.

58 Fliervoet, Feike: “Fighting for Kurdistan? Assessing the nature and functions of the Peshmerga in Iraq”, Netherlands Institute of International Relations, marzo de 2018. Disponible en: <https://www.clingendael.org/pub/2018/fighting-for-kurdistan/>.

59 Entrevista del autor con una víctima del Estado Islámico de la ciudad de Mosul. Amán, Jordania. Septiembre de 2016. De Currea-Lugo, Víctor: Y la sangre llegó al Nilo, Penguin Random House, Bogotá 2017, p. 108.

Algunas brigadas de Peshmerga reciben sus salarios a través de los comandantes respectivos en los partidos políticos y no de las autoridades del Gobierno Regional, lo que refuerza su dependencia más de organizaciones políticas que del gobierno.<sup>60</sup> Es persistente la fracturación de los Peshmerga, en los partidos políticos que los controlan, antes que su unidad en torno a un proyecto político regional suprapartidista. Esto también es una muestra de la gran desconfianza entre las fuerzas políticas kurdas y que la unidad fáctica (ante un enemigo común como ha sido el Daesh) no puede leerse más allá de lo que es.



Jóvenes kurdas practicando danzas tradicionales.  
Campo de refugiados de Makhmour, Irak, mayo de 2019 .

Lo que observé en 2014, a los dos meses de la toma de Mosul, es que fueron los kurdos y solo ellos, quienes enfrentaban a Daesh. Recuerdo no haber visto un solo soldado del ejército iraquí en Erbil,

60 “Kurdistan’s Political Armies: The Challenge of Unifying the Peshmerga Forces”, Carnegie Endowment For International Peace, 16 December 2015. Disponible en: <http://carnegieendowment.org/2015/12/16/kurdistan-s-political-armies-challenge-of-unifying-peshmerga-forces-pub-61917>

ni Kirkuk. En todo caso, el potencial papel de los Peshmerga se ve disminuido ante el reposicionamiento del gobierno central de Bagdad, fruto del grave error de haber convocado a un referéndum con una propuesta separatista.

Hay tres aspectos del papel de los Peshmerga que están sobre la mesa. Primero, la necesidad de contar con unas fuerzas de seguridad del Gobierno Regional, pero eso implica un grado de profesionalización. Segundo, la necesidad de despolitizar las actuales organizaciones armadas del norte de Irak, para que sirvan a la defensa del proyecto kurdo, antes que para ahondar las divisiones interpartidistas. Y tercero, lo más complejo: definir si su misión obedece a la consolidación de la propuesta central de Bagdad o es un instrumento al servicio de las propuestas independentistas kurdas, como lo fue en sus orígenes.

## **EL CAMPO DE REFUGIADOS DE MAKHMOUR**

¿Cómo debe uno vivir en su casa para buscar refugio en Irak, en tiempo del gobierno de Sadam Husein? Esta parte es la historia de un viaje de 21 años desde el sur de Turquía hasta el norte de Irak.

Hace 21 años, en 1998, en un pequeño valle cerca de la ciudad iraquí de Erbil, unos miles de kurdos fundaron el campo de refugiados de Makhmour. A simple vista parece vacío, como todos los vecindarios de Oriente Medio cuando el sol aprieta. Luego de un largo camino pedregoso y sin un solo árbol, aparece una especie de oasis donde sí hay unas arboledas salpicadas de casas de techos de plásticos azules.

Pero la historia de ellos empezó mucho antes. Desde 1991, cuando estando en el sur de Turquía, fueron víctimas de los ataques del ejército turco, que entonces (y todavía) libraba una guerra contra las guerrillas del Partido de Trabajadores de Kurdistán (PKK), fortalecido en las montañas del sureste.

Un hombre mayor kurdo, quien hizo todo el camino de estas tres décadas y cientos de kilómetros, se sienta a contarme la historia del campo. Al comienzo de los años noventa vivía, junto con su familia, en la zona rural del sur de Turquía, cerca de la frontera con Irak y Siria. Allí llegó la guerra. El gobierno los acusó de colaborar con las guerrillas y

el ejército turco les dio dos opciones: colaborar para combatir al PKK, ya fuera dando información o alistándose en los grupos de civiles armados por el gobierno, o dejar sus tierras.

Según mi entrevistado, alrededor de 4.000 pequeños poblados fueron atacados entre 1991 y 1994, muchos de ellos quemados. Los datos de las organizaciones más serias de derechos humanos dicen lo mismo. A la población le prohíben regresar y se convierten en desplazados forzados, algunos de los cuales se quedan cerca de la frontera, pero sin cruzarla.

Fueron construyendo campamentos temporales a medida que se desplazaban. Su camino desde su casa hasta este campo es una larga procesión de construcciones que fueron abandonando por amenazas y ataques. En 1994 construyeron el campo de Behere, al otro lado de la frontera. Ese campo duró solo pocos meses, porque fue bombardeado por el gobierno turco, a pesar de estar en territorio iraquí. De allí huyeron al territorio sirio donde construyeron un nuevo campo que el ejército turco también atacó.

Construyeron un tercer campo; ese no fue atacado, sino que el gobierno turco presionó para impedir la acción humanitaria de Naciones Unidas. Los kurdos decidieron entonces hacer una huelga de hambre en las oficinas de ACNUR para forzar su reconocimiento como refugiados, no como migrantes económicos, me explica mi entrevistado, sino como personas que cruzaron la frontera por razones políticas, porque en Turquía no les dejan ser kurdos y las autoridades les niegan usar su idioma, usar nombres kurdos para sus hijos y hasta danzar sus bailes tradicionales.

ACNUR propuso entonces crear un solo gran campo en Etrush, donde confluyeran todos los kurdos, cerca de la ciudad iraquí de Dohuk. Entre febrero y marzo de 1995, todos marcharon al nuevo campo bajo protección de la ONU, pero eso no impidió un nuevo ataque militar por parte de los turcos.

Allí se manifestó un nuevo conflicto: las tensiones en el seno de los propios kurdos. Un grupo de Peshmerga, del clan de Barzani, atacó el campo dejando varios muertos y heridos, así como bloqueó el acceso a agua y comida. Me cuentan que, en ese entonces, se alimentaron de

encinos, que no suelen ser comestibles. Desafortunadamente, hubo gente enferma y mujeres embarazadas sin ayuda médica.

Los aviones turcos volaban muy bajo para sembrar terror en el campo, al tiempo que los Peshmerga presionaban a la gente desde tierra. La misma gente defendió su campo y, ante la imposibilidad de seguir allí, decidieron abandonar el campo en pequeños grupos y moverse más al sur, dentro de Irak.

En 1996 fundaron un nuevo campo que llamaron “Ninova” que era el nombre antiguo de la ciudad de Mosul. Durante 1997 tanto los Peshmerga como los turcos continuaron con los ataques. Así aguantaron un año más, hasta que tomaron la decisión de volver a abandonar el campo, pero esta vez, decidieron quemarlo todo, no dejarles nada a sus atacantes e irse a un nuevo sitio a empezar de cero. En total eran más de 1.500 refugios, entre tiendas y casas. Huyeron en febrero, en medio de la lluvia y la nieve.

Siguieron hacia el sur, terminaron en la línea que dividía el norte bajo “zona de exclusión aérea”, impuesta por las grandes potencias (que eso daría para otro relato) y el territorio sureño en manos del ejército iraquí, en ese entonces bajo el mando de Sadam Husein. Allí duraron tres meses atrapados, sin poder avanzar ni devolverse. Solo lograron superar la inmovilidad con la mediación de la ONU. Finalmente, llegaron a Makhmour, donde hoy viven unas 12.000 personas.

Muchos se quedaron en el camino, de los que no se supo, porque fueron detenidos por los Peshmerga. En el nuevo sitio, organizaron comités de la comunidad, escuelas de kurdo, centros de salud y hasta recuperaron la enseñanza de sus danzas. Aunque tenían el apoyo de la ONU, prefirieron conservar su autonomía organizativa.

De hecho, durante el recorrido por sus calles, me muestran las escuelas, las sedes de las organizaciones de mujeres, del consejo municipal, la biblioteca, y hasta la explanada donde queda el cementerio y desde donde se observa una parte del campo. En diciembre del 2018 fue el último ataque sufrido por los turcos, pero las amenazas persisten.

En 2014, el Estado Islámico (también llamado Daesh) atravesó Irak, desde la región de Anbar hasta la ciudad de Mosul, que cayó en sus manos, no tanto por mérito propio como por la cobardía del ejército iraquí que abandonó la ciudad. En el campo de refugiados, supieron que Daesh vendría a atacarlos.

Prepararon comités de defensa, cavaron trincheras, organizaron seis comités de salud: uno para cada sector del campo. Enviaron llamados de apoyo a todas las organizaciones y partidos kurdos de la región, entre ellos a las guerrillas del PKK. Sólo tuvieron para su defensa algunas armas cortas y fusiles AK-47; mientras que el Estado Islámico tenía las armas americanas que había capturado al tomar Mosul. Hicieron la lista de voluntarios para entregarles las armas. Esta vez también llegaron los Peshmerga, pero para ayudar ante el enemigo común.

Finalmente, el 6 de agosto de 2014, Daesh atacó el campamento. Los Peshmerga se retiraron ante el avance del Daesh y toda la población tomó la decisión de retirarse, durante la noche, en pequeños grupos hacia las montañas. El segundo día, poco a poco el Estado Islámico fue adentrándose en el campo vacío. Entonces, contaron con el apoyo del PKK, que empezaron a atacar con francotiradores desde la montaña. Esa alianza entre pobladores armados, el PKK y los Peshmerga que regresaron, permitió la expulsión del Daesh del campamento. En 2015, hubo dos ataques suicidas contra el campo, pero fueron frenados antes de que entraran.

Erdoğan suele reducir estas zonas a “bases del PKK”. Claro que hay presencia del PKK, es imposible pensar que una guerrilla sobreviva sin apoyo social y este es obvio en el caso kurdo. El PKK y sus vínculos con el pueblo me recuerdan otras experiencias donde se siente claramente que no se trata de una organización artificial ni extraña, como lo vi (con las diferencias del caso) con Hizbollah en Líbano y con Hamas en Palestina.

Contrario a lo que uno pudiera pensar, como observador externo, es que su experiencia contra el Daesh no fue peor que las anteriores. Mi entrevistado sonríe y, antes de despedirse me aclara que el Estado Islámico no tenía aviones como los turcos y que su ataque fue cosa de días, mientras su huida desde Turquía ya lleva muchos años.

En mi estadía hubo siempre un plato para mí en la mesa. Hubo un momento que uno de los kurdos insistió en que comiera más, así: “Come, come. Tú no sabes lo que ha pasado en Oriente Medio en la última hora y no sabes lo que pasará en la próxima hora. Debes comer porque hay que estar preparado para lo que sea”.

Luego, visito la sede de las víctimas, donde hay un grupo de hombres en huelga de hambre para presionar un diálogo de paz que, de ser posible, empezaría con el aislamiento carcelario que sufre su líder Abdullah Öcalan, en prisión desde 1999 (tema para otro texto también). Allí también un grupo de mujeres jóvenes practican, entre risas, sus danzas tradicionales. Una generación enseña a la otra lo que significa ser kurdo, aunque sea en el exilio.

## GUERRA ENTRE KURDOS

La disputa por el poder entre organizaciones kurdas en el norte de Irak, especialmente entre los años 1994 y 1998, va más allá de un debate por el Gobierno Regional, por los recursos del petróleo, por su vocación de Estado independiente. Esos son apenas escenarios donde se manifiesta el reflejo de un viejo juego de poderes en Oriente Medio, donde las alianzas y las traiciones están al orden del día. Sería tonto pensar que los kurdos están vacunados frente a esto.

Hay dos apellidos centrales para entender estas luchas: Talabani y Barzani, dos líderes que crecieron en las filas de Partido Democrático del Kurdistán (PDK), una organización prosoviética, fundada en 1946. En los años setenta, con el apoyo de sectores de izquierda, Talabani fundó un segundo partido: la Unión Patriótica del Kurdistán (KUP), fue además presidente de Irak de 2005 a 2014 y murió en octubre de 2017. Barzani, por su parte, es el apellido de los tres líderes que hasta ahora han tenido el poder del KDP: Mustafa Barzani, Massoud Barzani (hijo de Mustafá) y Nechirvan Barzani (sobrino de Massoud).

Barzani ha representado más una lógica clientelar desde lo tribal y Talabani una postura más nacionalista, pero ambos se pelean “más por poder, que por la gente kurda” me dice Mohamed Abdullah, en el Kurdistán iraquí.<sup>61</sup>

61 Mohamed Abdullah, vocero del Movimiento Libertad. Entrevista con el autor, Suleimaniya, Kurdistán iraquí, mayo de 2019.

En los años setenta, el partido Baaz, del líder Sadam Husein, en vez de confrontar militarmente a los kurdos, planteó un proceso de negociación. Allí se habló de dos figuras que hoy siguen siendo parte de la agenda: un Gobierno Regional para el norte kurdo y un proyecto de referéndum para que la ciudad de Kirkuk decidiera si se consideraba parte del Kurdistán o no. Ese intento fracasó en 1974, dando lugar a una nueva escalada de violencia. Lo cierto es que, por lo menos, desde ese entonces, se emprendió un proceso de arabización de Kirkuk y de otras zonas en disputa. Desde ese entonces, ya había roces incluso violentos entre kurdos, y cada sector trataba de buscar aliados exteriores para fortalecer su lucha.

Luego de la ocupación que hizo Irak a Kuwait, las Naciones Unidas impusieron unas restricciones aéreas al entonces gobierno de Sadam Husein.<sup>62</sup> Estas restricciones frenaron los ataques aéreos del régimen en el norte de Irak, favoreciendo a los kurdos, quienes tomaron el control de varias ciudades del norte. Un año después, en 1992, nació el Parlamento Regional como expresión de autonomía administrativa. Allí también se manifestaron las tensiones entre los partidos políticos kurdos.

Y en 1994, explotaron las acciones armadas entre kurdos, que dejaron 3.000 muertos y miles fueron desplazados, y que se prologaron hasta 1998. El KDP recibió el apoyo militar del gobierno iraquí para expulsar al UPK de la ciudad de Erbil.<sup>63</sup> Hoy en día, continúan muchos rumores de colaboracionismo de algunos kurdos con los regímenes de la región. No me refiero a venderle petróleo a Turquía, que sería hasta justificable por razones tácticas. Hablo de complicidades descubiertas con Sadam Husein o con Al-Asad, incluso en contra de los propios kurdos. Una kurda, en Suleimaniya, me decía que, en 1996, Barzani pidió a Sadam Husein “limpiar a Erbil” de la presencia del KUP. Por eso y por otras cosas afirma que el KPD “es, ante todo, un partido de derecha, que ha sido funcional tanto a Sadam Husein, como a Tayyip Erdoğan. Hoy, ambos partidos participan del poder: “El Ministro de Finanzas es del PDK; mientras el presidente es del UPK”. Eso no solo divide el poder kurdo sino a la misma sociedad.

62 Consejo de Seguridad, Organización de Naciones Unidas, Resolución 688, del 5 de abril de 1991.

63 Rogg, Inga; Rimscha, Hans: “The Kurds as parties to and victims of conflicts in Iraq”, *International Review of the Red Cross*, núm. 868, diciembre 2007, pp. 829

Para el PKK: “Como la geografía de Medio Oriente tiene un espacio crucial en el escenario político mundial, las fuerzas capitalistas globales han tratado de gobernar a los pueblos y sociedades de la región de manera consistente mediante la división y el conflicto entre comunidades. Debido a esto, los países de la región consideran a los grupos kurdos colaboradores, como un medio para utilizar a los kurdos unos contra otros”.<sup>64</sup>

Un balance desde el PKK de dichas tensiones muestra parte de la complejidad del mundo político kurdo. El tipo de cambios logrados y su intensidad, también determinan la consciencia política de los diferentes sectores kurdos. En el caso particular de Irak, según el PKK: “Como no se logró una revolución democrática ni un cambio democrático, la gente a menudo no tenía otra opción que el silencio cada vez que los líderes de la rebelión se rendían. Es necesario un movimiento de revolución democrática para revelar una realidad popular nueva y fuerte, y para liberar a la gente de la influencia del tribalismo, el sectarismo y las elites feudales territoriales.

Los movimientos en el Kurdistán del Sur (Kurdistán iraquí) están lejos de darse cuenta de esto, no pueden abandonar tales políticas, y mejor confiar en el poder de su pueblo. Su política es poner toda su esperanza, expectativa y protección en manos de fuerzas externas”.<sup>65</sup> Esos kurdos que, en la práctica, tienen una agenda contraria a la de la mayoría de su pueblo, están: “Actuando de acuerdo con los intereses del enemigo, han desempeñado un papel en la destrucción de muchos partidos y movimientos kurdos, o incluso han declarado directamente la guerra contra ellos”.

No hay que olvidar que los kurdos de Irak también han sido parte del gobierno central iraquí, en posiciones como la presidencia, desde 2005 en manos kurdas, y en varios ministerios. Así que las tensiones entre el Gobierno Regional de los kurdos en el norte y el gobierno central de Bagdad no es un asunto simple de árabes versus kurdos.

64 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Entrevista del autor, Kurdistán, junio de 2019.

65 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Entrevista del autor, Kurdistán, junio de 2019.

## OCUPACIÓN DE 2003

En 2003, Irak fue arrasado por Estados Unidos, dejando pocas instituciones en pie. En 2004, los ocupantes impusieron un gobierno a la medida de sus necesidades. Los intentos de democracia han fallado en parte porque el modelo es más clientelar que participativo.<sup>66</sup> Repartir cargos entre los grupos chiíes y kurdos, excluyendo a los suníes, en vez de construir ciudadanía, es el gran fracaso del experimento político de Irak.

La guerra de 2003 fue un crimen de agresión,<sup>67</sup> al que se sumó una violación sistemática de derechos humanos y el apoyo popular a la resistencia armada contra las tropas ocupantes, especialmente entre las comunidades árabes suníes.<sup>68</sup> La respuesta a la ocupación incluyó a socialistas, suníes, milicias del Baaz, milicias chiíes, nacionalistas y un sinnúmero de grupos armados que combatieron la presencia de Estados Unidos y sus aliados por años.<sup>69</sup> Ese caldo de cultivo dio lugar a la aparición de grupos pro Al-Qaeda en territorio iraquí, entre ellos los núcleos de lo que posteriormente sería llamado Estado Islámico de Irak, a su vez antecedente inmediato del Estado Islámico o Daesh.

Las acciones de resistencia contra la ocupación fueron respondidas de manera brutal: detenciones arbitrarias, campos de tortura como la cárcel de Abu-Ghraib, violencia sexual y ametrallamiento de civiles. Solo en la ciudad de Faluya, el setenta por ciento de las mezquitas fueron destruidas. Por su parte, Human Rights Watch concluyó que durante las primeras tres semanas de ocupación “miles de civiles iraquíes fueron heridos o muertos”.<sup>70</sup>

El desmantelamiento del ejército iraquí dificultó aún más el control del país por parte de los ocupantes. La guerra siguió por años

66 TRIPP, Charles: A History of Iraq, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, pp. 292-303.

67 Para citar una de las muchas fuentes en ese sentido, ver el comunicado de varias organizaciones de derechos humanos, Ginebra, abril 24 de 2003, disponible en: <http://rcci.net/globalizacion/2003/fg338.htm>

68 BAKER III, James A and HAMILTON, Lee H, Co-Chairs “The Iraq Study Group Report”, diciembre 6, 2006, p. 10. Disponible en: [http://media.usip.org/reports/iraq\\_study\\_group\\_report.pdf](http://media.usip.org/reports/iraq_study_group_report.pdf)

69 COCKBURN, Patrick: War and resistance in Iraq, Verso, London, 2007.

70 Human Rights Watch: “Off Target, the Conduct of the War and Civilian Casualties in Iraq”, New York, 2003. Disponible en: [http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/usa1203\\_sumrecs.pdf](http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/usa1203_sumrecs.pdf)

entre las tropas de ocupación y decenas de grupos de resistencia de variados perfiles: suníes, chiíes, comunistas, laicos, entre otros pueblos y sectores políticos.

Cuando cayó el régimen, en 2003, los kurdos tenían opiniones divididas y sentimientos encontrados. Por un lado, algunos estaban felices de que cayera el responsable del genocidio de muchos kurdos; por otro lado, temían que produjera una nueva matanza, antes de dejar el poder. Luego de que cayó Sadam, aparecieron pruebas de los negocios de algunos líderes kurdos con Sadam, me dice Mohamed Abdullah.<sup>71</sup>

Hoy Irak aparece en los informes oficiales como un país en posguerra, pero en sus calles la guerra es tan cotidiana que hablar de reconstrucción suena a broma de mal gusto, tanto porque los carros-bomba son algo cotidiano, como por el hecho de que la recuperación económica no ha representado ningún cambio para el ciudadano de a pie. Según el Programa Mundial de Alimentos, solo entre febrero de 2006 y marzo de 2008, 1.5 millones de personas se convirtieron en desplazadas forzadas en Irak.<sup>72</sup>

La estrategia de los Estados Unidos en Irak ha fallado no solo en la confrontación armada, responsabilidad hoy transferida al ejército local, sino en el antes y el después. Del período anterior a la guerra de 2003, vale recordar que la crisis iraquí tiene unas causas internas y otras externas. En las internas, por lo menos dos: a) la dramática situación en que quedó Irak por las sanciones económicas impuestas por la ONU luego de la guerra de 1991,<sup>73</sup> y b) la dictadura de Sadam. En las externas, obviamente, la ocupación armada de 2003 y el fracaso del posconflicto.

La guerra de 2003 es un escenario para ilustrar, claramente, las nefastas consecuencias que hace la lectura de la realidad desde la mal llamada “guerra contra el terror”. El afán reduccionista a una agenda

71 Mohamed Abdullah, vocero del Movimiento Libertad. Entrevista con el autor, Suleimaniya, Kurdistán iraquí, mayo de 2019.

72 United Nations World Food Programme: “Comprehensive Food Security and Vulnerability Analysis in Iraq”, 2008, p. 27.

73 POPAL, G. R: “Impact of sanctions on the population of Iraq”, in: Eastern Mediterranean Health Journal, Vol. 6, N. 4, 2000, pp. 791-795.

de odio descontextualizada, la renuncia a los derechos humanos, la redefinición de la división combatientes/civiles por una división entre ciudadanos/terroristas, permite responder a grandes y complejos escenarios solo desde la opción militar. Eso es parte de lo que han sufrido los kurdos, incluso mucho antes del 11 de septiembre de 2001.

## CONSTITUCIÓN DE 2005

En enero de 2005 fue elegida una Asamblea Constitucional, sin el apoyo de los suníes, lo que produjo una Constitución aprobada por referendo en octubre de ese mismo año, estableciendo una República Parlamentaria Federal. Desde entonces, el presidente de Irak ha sido un kurdo y el Primer Ministro un chií.

La apuesta política por el federalismo ha beneficiado a los kurdos, pero esto no basta para evitar conflictos intercomunitarios, especialmente entre suníes y chiíes. Los suníes, que sufrían desde 2003 por la ilegalización de sus organizaciones políticas, rechazaron la constituyente de 2005, quedando marginados de las estructuras de poder. Los logros de los kurdos fueron percibidos por un sector de las otras comunidades, incluyendo suníes, chiíes y países vecinos, como una amenaza a la unidad iraquí.<sup>74</sup>

La Constitución iraquí de 2005, reconoce también el Gobierno Regional del norte, en manos de los kurdos. Su preámbulo es bastante dicente: “Nosotros somos los hijos de Mesopotamia, patria de enviados y profetas, morada de virtuosos imanes, cuna de la civilización, de los inventores de la escritura, pioneros de la agricultura y creadores de la numeración. Sobre nuestra tierra fue promulgada la primera ley humana, en nuestra patria fue redactado el pacto más antiguo y justo para la política de los países, sobre nuestra tierra rezaron los compañeros del Profeta y sus sucesores, pensaron los filósofos y sabios y crearon los literatos y los poetas”.

Además, la Constitución reconoce como componente de Irak “chiíes, sunníes, árabes, kurdos, turcomanos y todos los componentes del pueblo” y cita de manera explícita la masacre de Halabja y el

74 Rogg, Inga; Rimscha, Hans: “The Kurds as parties to and victims of conflicts in Iraq”, *International Review of the Red Cross*, núm. 868, diciembre 2007, pp. 824.

genocidio de Anfal, llamando a construir un “nuevo Irak” que esté “libre de todo tipo de sectarismo, racismo, regionalismo, discriminación o exclusión”, basados en “un sistema republicano, federal, democrático y plural”. Recordemos que en la zona de Halabja, en marzo de 1988, el ejército iraquí usó diferentes armas químicas, asesinando de manera inmediata a 7.000 kurdos.<sup>75</sup>

La norma define a Irak como “un país multiétnico multireligioso y multiconfesional” (artículo 3); reconoce la lengua kurda como una de las dos lenguas oficiales, siendo la otra el árabe (artículo 4); se prohíbe la limpieza étnica (artículo 7); y se garantizan una serie de derechos, tanto civiles y políticos, como sociales, económicos y culturales. La Constitución blinda a Irak frente a intentos separatistas o independentistas.

Para efectos específicos del territorio del Kurdistán iraquí, se reconoce, por vía constitucional, “como región federal la región de Kurdistán” (artículo 117). Y además acepta ciertos ejercicios de poder regional, tales como: “derecho a ejercer una autoridad legislativa, ejecutiva y judicial de acuerdo con las disposiciones de esta Constitución, excepto las atribuciones estipuladas como exclusivas del gobierno Federal (...) las regiones y las provincias recibirán una parte justa de los recursos obtenidos federalmente (...) las regiones y provincias establecerán oficinas en las embajadas y misiones diplomáticas (...) el Gobierno Regional será responsable de todas las necesidades de la región, particularmente el establecimiento y la organización de las fuerzas de seguridad interior, como la policía, los servicios de seguridad y la guardia regional” (artículo 121).

También está la mención explícita a los derechos humanos, creando unas expectativas que se frustran, cuando se confirma que los miles de miembros del nuevo ejército y de la nueva policía no han logrado su cometido, pues la nueva policía aparece cada vez más responsable de violaciones de derechos humanos, así como de colaboracionismo con los grupos armados, corrupción e infiltración.<sup>76</sup>

75 Craig D. Albert Ph.D., “No Place to Call Home: The Iraqi Kurds under the Ba’ath, Saddam Hussein, and ISIS” Chicago-Kent Law Review Vol. 92, 2018. Disponible en: <https://scholarship.kentlaw.iit.edu/cklawreview/vol92/iss3/8>

76 US Department of State: “Iraq” Bureau of Democracy, Human Rights, and Labor, marzo 8, 2006. Disponible en: <http://www.state.gov/j/drl/rls/hrrpt/2005/61689.htm>

Husein Karkuki, kurdo y vocero del Movimiento Libertad, reconoce que la Constitución iraquí fue hecha por kurdos y chiíes, marginando a los suníes, repitiendo el modelo de exclusión que en 1921 hicieron los suníes. Pero, me aclara, “que lo hayan hecho en el pasado, no justifica el error del presente; una Constitución para que sea de verdad democrática debe incluir a todos los grupos”.<sup>77</sup>

Esta postura de Karkuki nos lleva a un debate más profundo: si una norma, porque se llame de tal o cual manera, resuelve necesariamente el problema de la justicia; si a una constitución la legitima simplemente el haber transitado por un ritual jurídico. Y más aún, si la juridificación de las contradicciones son la solución para su resolución o esto es solo una forma de evadirlas. En un tiempo de derechos y de normas, a veces olvidan que, como decía Aristóteles, la ley tiene que ver más con la injusticia que con la justicia. Es difícil abstraerse de la tentación jurídica de normatizarlo todo. Si no hay injusticia, tal vez no hubiera sido necesario que, a pocos kilómetros de allí, hace por lo menos 3.750 años se hubiera anunciado el famoso Código de Hammurabi.

## **EL GOBIERNO REGIONAL**

El debate sobre el gobierno kurdo del norte de Irak, debe plantear, por lo menos reflexiones sobre: a) su estructura y lo que eso significa en términos de la administración de poder, b) su geografía, especialmente el debate sobre las zonas en disputa, y c) el desafío de la corrupción.

Uno, la estructura de poder es fruto de unas circunstancias concretas. Un grave problema en la construcción democrática de Irak es el paso errado de una férrea dictadura a un sistema clientelar donde las cuotas de poder nada tienen que ver con la democracia sino con el reparto étnico (kurdos, árabes) o religioso (chiíes, suníes). Las tensiones entre suníes y chiíes son nuevas en el sentido de que aparecen en una nueva fase de confrontación luego de la guerra de 2003, y son a su vez herencia del régimen clientelar-religioso de Hussein, que favorecía a los suníes.

En el caldo de cultivo de la ocupación estadounidense de 2003, se avivó una guerra estancada en el pasado: las tensiones entre suníes

<sup>77</sup> Husein Karkuki, vocero del Movimiento Libertad. Entrevista con el autor, Suleimaniya, Kurdistán iraquí, mayo de 2019.

y chiíes, y una agenda no resuelta alimentada por dos países que protagonizan la Guerra Fría de Oriente Medio: Arabia Saudita e Irán. Vale decir que las diferencias entre suníes y chiíes son herencia de la disputa por quién era el heredero del profeta Mohamed, luego de su muerte en el año 632. Es decir, fue una pelea por poder y no por diferencias religiosas. Las diferencias aparecen después, y no antes, de la disputa por el legado del profeta.

Y a estos factores digamos externos, se debe sumar el precio de tener un régimen político kurdo bipartidista en el cual los dos partidos han cometido los mismos errores. Lo cierto es que la distribución de poder entre los kurdos, luego de la caída de Sadam Husein, no rompió la lógica tribal y de clanes de los años noventa, sino que la legitimó: Barzani como presidente del Gobierno Regional de Kurdistán, y Talabani como presidente de Irak (aunque el mayor poder nacional no está en manos del presidente sino del Primer Ministro, un chií).

Esa redistribución de poder, acompañada de los recursos provenientes del petróleo, no solamente hace florecer la construcción y con ello los procesos urbanos, sino que además dispone de un mayor margen para el clientelismo. Salvo Noruega, no por europeo sino por adoptar una lógica diferente, ha sobrevivido a la trampa del petróleo, mientras otras experiencias extractivas han fracasado, más allá de sus promesas.

Dos, con relación a la geografía del Kurdistán iraquí. Hay zonas, en el norte iraquí, en disputa entre el gobierno federal del Kurdistán de Irak y el gobierno de Bagdad, una de ellas es la ciudad de Kirkuk. Según la Constitución (artículo 140) debió realizarse un referéndum en 2007, para que la población de esta ciudad tomara una decisión sobre su futuro, pero esa decisión constitucional ha quedado congelada.

El debate por el control de la ciudad de Kirkuk aumentó cuando el gobierno central iraquí fue incapaz de protegerla ante el avance del Daesh y sí lo hizo el Gobierno Regional en 2014. En julio de 2014, allí vi únicamente combatientes kurdos prestos a enfrentar al Daesh. Esto generó dos nuevas dinámicas paralelas y contrarias: un aumento de los recursos financieros para el Gobierno Regional, al pasar a controlar los campos petroleros de Kirkuk; y una disminución del aporte dado

por el gobierno central a los kurdos; esta combinación incentivó al gobierno kurdo a avanzar en su ruta hacia una mayor autonomía,<sup>78</sup> lo que a su vez alimentó el referéndum de 2017, que fue declarado ilegal por la Corte Suprema iraquí.

Luego de la derrota del Estado Islámico y, sobre todo, del referéndum independentista de los kurdos, en septiembre de 2017, el gobierno central de Bagdad recuperó militarmente el control de la ciudad y con ello, el control del petróleo.

Y, tres, el problema de la corrupción. Esta es una amenaza real a ser tenida en cuenta por cualquiera que quiera ser gobierno, independientemente de su ideología o su fe religiosa. La corrupción está ahí, como si acaso fuera parte de la naturaleza humana, por lo menos del hombre moderno. A esto mismo se podría sumar la sed de poder. Y sería ingenuo pensar que los kurdos están vacunados contra ella.

Uno podría tratar de explicar, a riesgo de caer en cierta justificación las causas de la corrupción en el Kurdistán iraquí: la histórica falta de justicia social, el modelo bipartidista en la política kurda, las necesarias alianzas, el clientelismo como parte de la cultura política, la economía extractiva, el clientelismo electoral, etc.<sup>79</sup> Pero nada de eso justifica la corrupción.

Las sociedades pueden vivir bajo regímenes corruptos por años, pero es incompatible con propuestas de cambio, como las que presentan los kurdos. Eso explica el auge de propuesta de oposición, como el Partido Gorran (Partido por el Cambio). En otras palabras, la apuesta kurda será revolucionaria no porque levanten banderas independentistas o nacionalistas, sino porque sean capaces de ser diferentes a los gobiernos de los países que habitan.

La experiencia kurda de gobierno del norte de Irak es valiosa pero incompleta como proyecto. Valiosa en el sentido que ha permitido

78 Kader, Ariz; Soler i Lecha, Eduard: "Iraqi Kurdistan and beyond: The EU's stakes" Future Notes, febrero de 2018.

79 Ahmed Omar BALI: "The roots of clientelism in Iraqi Kurdistan and the efforts to fight it", Open Political Science, 2018; 1, pp. 98-104. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/openps-2018-0006>

Un niño juega a la guerra, norte de Irak, mayo de 2019.



a los kurdos abrirse a nuevas responsabilidades, incluyendo una interacción directa con Estados de la región, entre ellos Turquía, y la gestión de contratos para venta de petróleo tanto con China como con Estados Unidos.

Y dicha propuesta es incompleta, porque demuestra la tesis de que la autonomía es necesaria pero no suficiente para consolidar una transformación social: la corrupción y el clientelismo no fue erradicado y ni siquiera adecuadamente confrontado.<sup>80</sup>

Si el principal objetivo no es de control territorial per se, sino de la apropiación de las ganancias del petróleo, inevitablemente una política así abrirá más la puerta a las prácticas clientelares y corruptas.

Para la persona de a pie, pesan mucho los resultados. No se trata solo del discurso que envuelve el mensaje, sino de su aplicación práctica. Las mieles del poder, tan tentadoras para los hombres, sumadas a la incapacidad de gestión, tan comunes en muchos procesos transformadores, llevan rápidamente de la ilusión al fracaso. Y es aún más doloroso cuando dichos procesos prometen precisamente romper con el pasado desigual. La corrupción y el clientelismo y la incapacidad de gestión explican en parte, y solo en parte, el fracaso de procesos políticos en principio, interesantes y llamativos, como han sido los casos de Filipinas, Nepal, Nicaragua y Venezuela.

## **GUERRA CONTRA DAESH EN MOSUL**

Las milicias de Daesh, a diferencia del gobierno central de Bagdad que no termina por entender su propio país, sí entendieron muy bien las fracturas regionales, logrando controlar parte del occidente, y lanzando una gran ofensiva desde el norte que llegó a pocos kilómetros de la capital, Bagdad.<sup>81</sup> En la ofensiva de 2014, el ejército iraquí, mal entrenado y peor armado, apenas pudo garantizar su propia retirada.

80 Omar Bali, Ahmed: "The roots of clientelism in Iraqi Kurdistan and the efforts to fight it". *Open Political Science*, 2018; 1: 98–104. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/openps-2018-0006>

81 "Isis 'just one mile from Baghdad' as al-Qaeda fighters join forces against Syria air strikes" *The Independent*, septiembre 29, 2014. Disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/islamic-state-crisis-alqaeda-fighters-joining-forces-with-isis-against-air-strikes-in-syria-9761392.html>

Daesh aprovechó dos errores estratégicos que hacen mella en el actual poder central iraquí: la ocupación de los Estados Unidos y la exclusión de los suníes. El revanchismo y el sentimiento antiestadounidense son elementos que alimentan la guerra. A esto hay que sumar la mala gestión de lo público por parte de un Estado que no logra ni siquiera gobernar en Bagdad, donde no hay seguridad, ni una oferta decente de servicios públicos.

Mohamed Abdullah me explicó que la lucha del pueblo kurdo contra el Estado Islámico fue también un mensaje al mundo: “no somos terroristas, sino que luchamos contra el terrorismo”.<sup>82</sup> Mucha gente joven kurda murió en esta batalla. Miles. Eso permitió que el mundo los reconociera como guerreros valientes, pero no como actores políticos con capacidad y presencia internacional.

La caída de Mosul en junio de 2014, una ciudad al norte de Irak de más de 2 millones de habitantes y la tercera más grande del país, fue la real puesta en escena de la ofensiva del Estado Islámico. El también llamado Daesh controló la ciudad durante más de tres años.

La brutalidad del Daesh la sufrieron todo tipo de personas, incluyendo cristianos, chiíes, kurdos, árabes, homosexuales, asirios, laicos, armenios, etc. Parte de esa mezcla del nacionalismo árabe y fundamentalismo islamista, llevó a considerar enemigo a todo aquel que no interpretara el Corán como los radicales lo conciben, especialmente a las minorías, y entre ellas, a los kurdos.

En Irak entrevisté a Arshad Goran, kurdo originario de Mosul.<sup>83</sup> Él y sus tres hermanos se casaron con vecinas árabes. “A nivel de la sociedad, nunca tuvimos roces entre árabes y kurdos, Mosul es una sociedad multicultural”, pero el problema, me explica, se dio más a nivel de los espacios políticos.

En 2014, sigue en su relato, “escuchamos que el Estado Islámico estaba cerca de la ciudad, negociando con tribus suníes”. Algunas de estas tribus, se sentían marginadas por el Estado iraquí que, desde 2004, estaba en manos de kurdos y de chiíes. Ese sentimiento de abandono fue parte del caldo de cultivo para que el Daesh floreciera.

82 Mohamed Abdullah, vocero del Movimiento Libertad. Entrevista con el autor, Suleimaniya, Kurdistán iraquí, mayo de 2019.

83 Arshad Goran, kurdo originario de Mosul. Entrevista con el autor, Kurdistán iraquí, mayo de 2019.

Cuando el Daesh entró a Mosul, algunos árabes suníes los recibieron como si fuera el salvador y muchos kurdos huyeron asustados. Arshad me dice que entre muy pocos los radicales tomaron la ciudad. “Mi papá llamó a la policía y le dijeron que tranquilo, que eran unas pandillas y que en poco los iban a controlar”. Pero realmente los 20.000 soldados del ejército iraquí decidieron huir: muchos cambiaban sus armas por ropa de civil para irse más fácil. En solo un día, el ejército colapsó.

Arshad decidió huir, con otros familiares, a Suleimaniya. Esa misma noche, Daesh tomó posesión de su casa para convertirla en uno de sus cuarteles, “porque era una casa de kurdos”, dijo el del Estado Islámico que allí se apoltronó. La casa fue totalmente saqueada y, al retirarse, los islamistas destruyeron lo que no se llevaron.

Los que se quedaron, enfrentaron un régimen de terror: látigo para los que encontraran fumando, torturas a Peshmerga y yazidíes. Desde un edificio de 23 pisos solían arrojar a los homosexuales y a aquellos de los que se sospechaba que pasaban información al exterior de la ciudad.

Arshad vivía en una buena casa de su propiedad en Mosul, ahora vive en arriendo en Suleimaniya, con su esposa y sus tres hijos. Al principio de su huida recibió el apoyo de algunas ONG, pero ahora no hay nada. Algunas milicias chiíes le han ofrecido incorporarse, allá en Mosul. En esa ciudad, al sector oriental solo ha regresado el 25% de sus habitantes, mientras al sector occidental sigue prácticamente vacío “y todavía se siente el olor de la muerte”, me dice. Ahora se ven muchos grupos armados, vestidos de civil, y la gente no sabe si se trata de Peshmerga, de chiíes, de guerrillas.

Cuando le pregunto por los debates políticos que envuelven a kurdos y árabes, me responde: “Prefiero no hablar de política, los políticos a veces se pelean y luego comen juntos. Ellos venden o compran puestos políticos, es como un mercado”. No piensa regresar a Mosul, no hay garantías, todavía hay secuestros y carros-bomba. “Ya no podríamos vivir con las puertas abiertas, como antes”.

Jurídicamente, según la “Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio” de 1948, así como el Estatuto de Roma,

se entiende por genocidio: “cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal: a) Matanza de miembros del grupo; b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo; e) Traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo”.

Resulta interesante que, en la Convención sobre el Genocidio, antes de definir el crimen, se define la responsabilidad de los Estados. Aceptar que hay un genocidio, equivale a aceptar que los Estados tienen una explícita obligación jurídica de actuar. ¿Desde qué argumentos jurídicos o políticos o incluso éticos podemos pedirles a las víctimas que no se defiendan? La resistencia armada frente al genocidio fue la única opción.

## EL GENOCIDIO DE SINJAR

Cuando llegué a hablar con las víctimas de este genocidio hubo un momento de confusión, ellos se referían a la población de Shengal y al grupo religioso de los eizidíes. Yo andaba buscando a los yazidíes de Sinjar. La ciudad y la religión se llaman de estas dos formas, dependiendo si se mencionan en árabe (Sinjar y yazidí) o en kurdo (Shengal y Êzidî).

En la sede del Partido Eizidí Libertad y Democracia (PADE), me reciben varios líderes de esa comunidad. Fakir, de la dirección del PADE, cuenta que su religión tiene más de 4.000 años. Era la fe más común entre los kurdos, pero se convirtió en minoría cuando hubo el proceso de islamización. Se cree que son más de 800.000 en todo el mundo, la mayoría en el norte de Irak. El sheik Jamal me explica que para ellos todo es sagrado: la tierra, el agua, el sol.

La ciudad de Singal cayó en manos del Estado islámico en agosto de 2014, aunque allí hay cristianos y musulmanes, la inmensa mayoría de sus habitantes son kurdos yazidíes. Antes de este control, ya los yazidíes habían sufrido la persecución de Sadam Husein, quien los puso en campos después de destruir sus pueblos, en los años setenta.

Y antes habían sufrido la represión del imperio Otomano, me explica el sheik Jamal.

Cuando entraron las milicias del Estado Islámico, detenían kurdos, pero no árabes. “Eso fue el 3 de agosto de 2014. Antes teníamos excelentes relaciones con los árabes, incluso nos dijeron que nos defenderían de los islamistas, que solo teníamos que mostrar una bandera blanca y convertirnos al islam. Nosotros no aceptamos esa propuesta. Lo cierto es que varios vecinos árabes le dieron nuestra información al Daesh, nos traicionaron. A muchos los arrestaron y otros huyeron a las montañas”. Esta es una mezcla de frases de varios de los entrevistados, de Abel, de Leyla, de Jamal y de Fakir. Mi traductor las dice en ráfaga, con los ojos llorosos.

Antes había 12.000 Peshmerga de Barzani, que prometieron protegerlos, pero que los abandonaron. Los del Daesh mataron a todos los hombres y niños, y tomaron secuestradas a las mujeres y a las niñas.

Abel, que ha estado callado buena parte, empieza a contarme que las mujeres y las niñas, fueron vendidas como esclavas en el mercado de Mosul. “Una niña de seis años era vendida por cuatro dólares entre los miembros del Daesh, pero también entre gente que venía de Arabia Saudita o hasta de Afganistán”. Las milicias kurdas liberaron a algunas de esas mujeres en Siria, pero todavía hoy, hay 5.000 mujeres y niñas desaparecidas.

Muchas mujeres kurdas quedaron embarazadas, fruto de las violaciones en grupo. Algunas que lograron huir, abandonaron a sus hijos, porque “no eran hijos de ellas, no sabían siquiera quién era el padre”, dice Jamal.

El consejo espiritual de los yazidíes orientó a la comunidad para que recibieran de la mejor manera a las mujeres que habían sido víctimas, al regresar a su pueblo. Pero el daño estaba hecho, me dicen que hay unas que llevan desde el día de su liberación sin hablar. Además, han encontrado 73 fosas comunes. Todos los hombres mayores de 15 años fueron asesinados.

Ese genocidio no ha sido reconocido como tal por el Gobierno Federal kurdo del norte de Irak, ni por el Gobierno central de Bagdad.

Para recuperar la ciudad, cosa que estuvo fundamentalmente bajo su propia responsabilidad, crearon las “Unidades de Resistencia de Sinjar”. Ellos, más organizaciones kurdas como el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), las Unidades de Protección Popular (YPG) y las Unidades Femeninas de Protección (YPJ), expulsaron al Daesh.

Sheik Jamal insiste en la necesidad de un tribunal internacional para este genocidio, que además investigue la suerte de los desaparecidos. Incluso, las fuerzas internacionales, como Turquía, en vez de facilitar el retorno de los desplazados, lo ha dificultado.

No quieren olvidar, no quieren migrar ni disolverse en otros países. “Si no fuéramos iezidíes, no nos hubieran abandonado”. Pregunto por el impacto del escándalo que hubo en los medios de comunicación sobre ese genocidio, que ocupó las principales páginas de los diarios más leídos del mundo. Y me dicen que, en el terreno eso no cambió nada. Como decía el poeta Cernuda: “Las palabras no sirven, tan solo son palabras”. Así, este libro.

Este problema de la falta de impacto en el terreno de la andanada mediática merece una mayor reflexión. ¿Qué tipo de disociación estamos cultivando entre las redes sociales y la realidad? No bastó informar en los medios de comunicación, ni tampoco hacer una cadena en las redes sociales (cada vez más parecidas a una cadena de oración) para tocar, así sea mínimamente, la realidad de los masacrados. Las víctimas nos recuerdan, de nuevo, el fracaso de la militancia del Twitter y del Facebook pues, que yo sepa, simplemente darle “like” a una publicación no ha resuelto las grandes preguntas de la guerra.

## **¿AUTONOMÍA? (REFERÉNDUM)**

Los kurdos de Irak realizaron un referéndum sobre su independencia, en septiembre de 2017. La pregunta claramente apuntaba a la reivindicación de su soberanía: “¿Quieres que la región de Kurdistan y las zonas de Kurdistan fuera de la administración de la región se conviertan en un Estado independiente?”. La pregunta fue realizada no solo en la zona jurisdicción del Gobierno Regional, sino que

también consultaron zonas kurdas en disputa, pero que habían sido militarmente defendidas por los kurdos ante los avances del Estado Islámico.

Como era de esperarse, la inmensa mayoría de los kurdos dijo que sí, el 92,73%. Y, como también era de esperarse, los países con minorías kurdas activas (Irán, Siria y Turquía) se opusieron. Israel se manifestó a favor, no porque crea en los kurdos, sino porque representan un potencial actor contra los árabes. Irán y Arabia Saudita confluyeron en su rechazo. 20 días después, Irak desplazó sus tropas al norte del país, para hacer una presencia efectiva.

Esa militarización se acompañó de una serie de medidas para castigar la osadía kurda, dentro de las que cabe mencionar: la pérdida del control del crudo de Kirkuk, cayendo la producción del Gobierno Regional de 450.000 a 200.000 barriles de petróleo al día; congelamiento de los salarios de los empleados públicos; violación de la autonomía del poder del Gobierno Federal reconocido en el artículo 9 de la Constitución, etc.<sup>84</sup>

Husein Karkuki me dice que Barzani cometió un gran error con hacer el referéndum, es más “yo creo que él lo hizo sin estar convencido de hacerlo, sin creer en él”. Habían pasado tres años de guerra con Daesh; no había acuerdos previos sobre las llamadas “zonas en disputa” entre el Kurdistán y el poder central de Bagdad; y tampoco se tenía la autonomía financiera para desafiar a Bagdad. Al final, el referéndum solamente sirvió para perder más poder frente a Bagdad.

En el caso de la ciudad de Kirkuk, el referéndum significó más un retroceso que un balance, pues Bagdad también recuperó la administración del petróleo en la ciudad, con una reducción de los aportes al Gobierno Regional kurdo. Incluso, por primera vez desde 2003 un árabe suní tomó el control de la ciudad, como medida tomada por Bagdad ante el apoyo de algunos sectores de Kirkuk al referéndum.

El problema, sin embargo, es más de fondo. Para Husein Karkuki, el referéndum apunta al sueño de un Estado independiente. Y esto

84 DAOUD, Sami: “KRG Referendum: A Unilateral Decision within a Polarized Region”, Arab Reform Initiative, febrero de 2018. Disponible en: <https://archives.arab-reform.net/en/node/1245>

implica dos cosas: la primera, que no se puede resolver la cuestión kurda solamente en un país, y la segunda: no se discute sobre qué modelo de Estado. Para el Movimiento Libertad, criticando a quien convocó al referéndum, “Barzani ha estado del lado del ocupante, al remover a los Peshmerga de las zonas en disputa y darle espacios a Daesh; el más bien debería ser juzgado por eso”.

Para Mohamed Abdullah, ya pasaron tres momentos donde pudo haberse dado el paso que, torpemente, intentó darse con el referéndum. “En 1991, cuando el levantamiento contra Sadam, pero los líderes kurdos negociaron con él; en 2003, cuando los kurdos tenían el control de las zonas llamadas en disputa, pero ahí también prefirió negociarse con Bagdad; y en 2014, cuando la ofensiva de Daesh”. Esos tres momentos ya pasaron.



Ruinas de la ciudad kurda de Kobane, luego de la batalla contra el Estado Islámico, junio de 2019.

La llamada comunidad internacional dejó botados a los kurdos en 1923, cuando un nuevo tratado los dejó sin tierra, también cuando fueron gaseados por Sadam Husein, perseguidos por el gobierno turco

o ilegalizados por el sirio. ¿Qué haría pensar que en 2017 la misma comunidad internacional sí apoyaría el referéndum kurdo?

La complejidad del reto es: cómo ser un gobierno que logre el equilibrio entre el deseo de autonomía regional kurda y las pretensiones centralistas de Bagdad; Es decir ¿cómo se pueden eternizar unas contradicciones centro-periferia sin finalmente no sucumbir a favor de una u otra agenda? A esto podemos sumar las tensiones entre las élites kurdas de Irak y sus bases sociales, además de sus peleas internas: ¿cómo construir propuestas transformadoras desde una institucionalidad conservadora?





## EN EL OCCIDENTE: SIRIA

En el viaje desde Irak hacia Siria, cruzamos cerca de varios campos de desplazados y de refugiados, camino a la frontera. Luego de un viaje de 17 horas, llegué a mi destino: el Kurdistán sirio, conocido por los kurdos como Rojava (el occidente). En el viaje, en el poco árabe que recordé, me comuniqué con una señora kurda quien me dijo que tanto su esposo como su hijo están, desde hace años, en las cárceles del gobierno de Bashar Al-Asad, en Damasco. Ya en territorio kurdo, escuché quejas sobre las ONG, las mismas que se oyen en muchas guerras del mundo: comida dañada, promesas no cumplidas por la ONU, etc. Lo que no deja de ser injusto con las ONG que sí hacen bien su labor.

Me recogió una mujer joven, menos de 30 años. Y mientras esperamos el transporte me contó la historia de su padre, un viejo marxista que estuvo por años de cárcel en cárcel, bajo la represión del papá del actual presidente de Siria, Hafez Al-Asad. Su mamá hace ocho años tuvo un derrame cerebral, una mujer que estudió literatura kurda y árabe. Según su hija: “Ella tuvo un derrame para poder olvidar”. Claro, olvidar la guerra y las injusticias. Ella misma me dice: “Yo no tengo ni 30 años y a veces también quiero olvidar todo”.

Seguimos el camino, cruzando entre la zona petrolera, antes dominada por el gobierno de Damasco y hoy en manos de los kurdos. Cerca está Melan, una ciudad dormitorio creada para los obreros de los campos petroleros, donde solían vivir extranjeros. Hoy ya no están.

Y vamos unos minutos al campo de Oudeh. Ya no se llama así desde que está en manos kurdas, pero la tradición pesa más que los nuevos nombres.

En Siria hay entre 2 y 3 millones de kurdos, ubicados principalmente en el norte del país, cerca de la frontera con Turquía y donde están los principales yacimientos de petróleo. Su territorio es de, aproximadamente, 20.000 kilómetros cuadrados, equivalente a dos veces Líbano. Vale precisar que parte de la agenda turca es prevenir el fortalecimiento de los movimientos kurdos, tanto en Siria como en Turquía.

En 1928, los kurdos en Siria plantearon ante la Asamblea Constituyente su derecho a usar su idioma y contar con una educación propia, pero chocaron con dos barreras: el nacionalismo árabe sirio y las presiones de Irak y Turquía, que querían evitar un “mal ejemplo”. En 1936, con la entrega del poder por parte de los franceses al Parlamento de Damasco, se intensificó el proceso de arabización del Kurdistán sirio.

En 1958, se fundó el Partido Democrático de Kurdistán de Siria, con una agenda autonomista, pero después de 1961 el gobierno desarrolló toda una estrategia de represión que incluía deportación, robo de tierras, privación de los derechos de educación y salud, arabización de sus nombres kurdos, etc.<sup>85</sup>

## **BAJO EL GOBIERNO DE LOS AL-ASAD**

En los años 80, Hafez Al-Asad desarrolló diferentes milicias al servicio del Estado y por lo menos doce agencias de seguridad para controlar la población. Pero esas medidas venían desde antes: el decreto ley 14 de 1969, prohibía procesar a cualquier empleado de la división de inteligencia por sus crímenes, lo que garantizaba su total impunidad. Además, “siguiendo el modelo corporativo fascista, los sindicatos de campesinos y trabajadores, las asociaciones profesionales, los sindicatos de jóvenes y mujeres, así como el partido y el Ejército, fueron enteramente absorbidos por la maquinaria del Estado (...) El

85 Amirian, Nazanin: Los Kurdos, Flor del Viento, Barcelona, 2005, pp. 165-171.

régimen baazista había destruido al movimiento obrero y no existían sindicatos independientes”.<sup>86</sup>

Los kurdos en Siria no eran reconocidos como una minoría con características culturales propias. Según Fowza Al-Yussef, copresidenta del Cuerpo Ejecutivo de la Federación del Norte de Siria, la situación de los kurdos durante el régimen de Hafez: se puede definir en una frase: “no había derechos”<sup>87</sup>. Allí hubo una política claramente racista.

En 1962, el gobierno sirio hizo un censo y le retiró el documento de identidad a los kurdos y así “redujeron el número de kurdos”, nos dice Fowza. Ese tipo de prácticas son, sin exageración alguna, un genocidio porque buscan la eliminación de un grupo como tal. El gobierno cambió el nombre a los pueblos, prohibió el uso del lenguaje kurdo, desplazó población árabe hacia el norte para romper la identidad cultural, y robó sus tierras. Como no tenían documentos de identidad, no podían reclamar jurídicamente.

Aquí en Siria, como en Bakur, los kurdos celebran su año nuevo el 21 de marzo. El gobierno sirio no quiso prohibirlo, sino que lo transformó en “el día de la madre”; así podía posar de admitir fiestas kurdas, pero en la práctica las negaba. Por orden de Hafez, todas las organizaciones kurdas, incluso las menos desafiantes, eran prohibidas, así fueran de actividades culturales o deportivas.

Tras la muerte en el año 2000 del presidente Hafez Al-Asad, asumió el poder su hijo Bashar, reafirmando un régimen autoritario en lo político y neoliberal en lo económico, que resolvía las “externalidades del mercado” con represión. Los nuevos ricos amasaron su fortuna gracias a las privatizaciones. Cuando en 2000 llegó al poder su hijo, Bashar, algunos esperaban cambios, pero no los hubo. De hecho, su designación es una prueba del nepotismo. Es ingenuo, dice Fowza, “esperar un cambio del sistema por parte de alguien que hace parte del sistema”.

86 Robin Yassin-Kassab & Leila Al Shami: País en llamas, Capitán Swing, Madrid, 2017, pp. 33, 36 y 107.

87 Fowza Al-Yussef, copresidenta del Cuerpo Ejecutivo de la Federación del Norte de Siria. Entrevista con el autor, Qamishli, Kurdistán sirio, junio de 2019.

De manera sistemática, los kurdos son tratados como ciudadanos de segunda, a los que se les recuerda que, ante todo, no son árabes. De hecho, para los Al Asad, la causa kurda cambia según el país, ya que esta ha sido apoyada por ellos en Turquía, pero reprimida en casa.

Para 2011, había aproximadamente 300.000 kurdos en Siria que estaban clasificados entre extranjeros y no registrados; estos últimos no tenían derecho al voto, a la salud ni a la educación. Cuando empezaron las protestas, en 2011, algunos de los detenidos políticos kurdos se sumaron. Para atraer a su lado a dicho pueblo, Al-Asad decidió otorgar la concesión de nacionalidad siria a 220.000 kurdos,<sup>88</sup> en un intento del gobierno por cerrar frentes y ganar adeptos. Pero esto no fue suficiente, por cuanto los sirios kurdos nunca han recibido una plena garantía de derechos; algunos reportaron ataques por parte de la Policía cuando trataban de reivindicar su música o su lenguaje.

Algunas cifras económicas sirven para ilustrar la situación de Siria antes de la guerra:<sup>89</sup> en 2000, “se privatizaron las granjas estatales, aumentando la agricultura comercial intensiva, lo que llevó a una oleada de desahucios (expulsiones) de campesinos”. En 2004, el 30% de la población vivía en pobreza, que llegaba hasta el 62% en zonas rurales. Y el 11.4% de la población vivía en pobreza extrema.

Según el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, en 2011, el 48% de los jóvenes no tenía empleo, mientras la profundización neoliberal llevó a que el 50% de la riqueza del país estuviera en el 5% de la población. Como consecuencia de las reformas económicas introducidas por Bashar, de 2000 a 2010, la pobreza aumentó del 22% al 34%. Adicionalmente, según el Informe de Transparencia Internacional de 2013, Siria se ubicó como el décimo país más corrupto del mundo.<sup>90</sup>

Tanto Hafez Al-Asad como su hijo Bashar, deben ser vistos como lo que fueron. Sus discursos panarabistas, antiimperialistas y pro-palestinos, no son suficientes, máxime si estudiamos sus políticas

88 “Stateless Kurds in Syria granted citizenship”, CNN, abril 8 de 2011, Disponible en: <http://edition.cnn.com/2011/WORLD/meast/04/07/syria.kurdish.citizenship/index.html>

89 Datos tomados de: Robin Yassin-Kassab & Leila Al Shami: País en llamas, Capitán Swing, Madrid, 2017, pp. 59-62.

90 Datos tomados de: Alvarez-Ossorio Ignacio, “El enroque autoritario del régimen sirio: de la revuelta popular a la guerra civil”, Revista CIDOB d’Afers Internacionals, 2014, p. 161.

internas, no solo contra los kurdos o contra los suníes, sino contra los demás excluidos.

## LA GUERRA DE SIRIA<sup>91</sup>

Siria solía recibir los impactos de las guerras de la región más que producirlos. Antes de 2011, el país tenía medio millón de refugiados de Irak, 200.000 del Líbano y cientos de miles de Palestina. El pésimo manejo dado, por parte del Estado y de sus fuerzas de seguridad, a las protestas de marzo de 2011, llevaron a su proliferación en muchas ciudades del país.

Al-Asad no tuvo iniciativa política. La propuesta de diálogo nacional no convocó a todos (por lo menos así lo percibe una parte de los sirios, así como los kurdos). El cambio en el régimen de partido único tampoco fue visto como un paso de gran calado sino como un asunto cosmético, según algunos sirios entrevistados. Los países vecinos, por su parte, estuvieron más pendiente de apoyar a la oposición que de favorecer el diálogo, según el periodista Nabil Khalil.<sup>92</sup>

Los más disidentes habían sido los kurdos, quienes ya habían vivido una especie de revuelta, me lo cuentan precisamente en la ciudad en que sucedió: Qamishli, en 2004. Aquí hubo un partido de fútbol en el que se exhibieron unas banderas kurdas y los choques con los árabes dejaron más de 30 muertos. Las revueltas árabes de 2011 “nos abrieron aún más la mentalidad y nos recordó las luchas de 2004”, me dicen mis entrevistados.

En las protestas de 2011 en adelante, no existía una marcada agenda kurda que se separara del grueso de las protestas. En 2012, hablando con familias del Kurdistán de Siria, uno de los entrevistados me decía que el régimen “siempre ha jugado a enfrentar una minoría contra la otra”, manipulando diferencias étnicas y religiosas.<sup>93</sup>

91 Pido excusas por tomar un par de párrafos, de mi anterior libro, para explicar las generalidades del conflicto sirio. Ver en general: De Currea-Lugo, Víctor: Siria, donde el odio desplazó a la esperanza, Penguin Random House, Bogotá, 2019.

92 Nabil Khalil Khalil, periodista palestino. Entrevista con el autor, Beirut, mayo de 2017.

93 Abu Rahman, activista kurdo. Entrevista con el autor en la frontera turco-siria, julio de 2012. De Currea-Lugo, Víctor: Y la sangre llegó al Nilo, Penguin Random House, Bogotá 2017, p. 23.

Pero lo anterior no quiere decir que no fuera necesaria una agenda kurda o, por lo menos, una parte de la agenda kurda en la agenda nacional. Eso fue algo que no entendió el Consejo Nacional Sirio, un frente común de oposición que no reconoció las particularidades de los kurdos.

El Ejército Libre Sirio, ELS, guerrilla creada en 2011 para luchar contra Al-Asad, tenía al comienzo un componente kurdo importante. Eso me explicaba Abu Rahman, quien desde 2004 había estado en varias cárceles. Un día sintió que podría terminar en las “cárceles negras”, sitios ilegales de detención del gobierno, donde cada celda es de uno por dos metros, con luz 24 horas, y la tortura es la norma. “Una vez dentro, nadie sabe más de tu paradero, no eres más una persona sino un número, no eres más Abu Rahman.”

A su hijo de 15 años lo buscó la policía en la escuela para interrogarlo. Sus familiares trataron de salir legalmente, pero la policía lo notó y les hizo saber que podrían salir de Siria cuando le entregaran a su padre. En noviembre de 2011 decidieron huir a Turquía. Fue necesaria la ayuda de varios amigos y dinero “para pagar traficantes que facilitan el paso.” El último tramo lo hicieron caminando en la oscuridad, y recuerdan entre risas cómo se caían en la noche. Reunidos en familia, Abu Rahman ríe. Su mujer nos dice que lo ve más tiempo ahora que cuando estaban en Siria; “en estos ocho meses ha visto más a sus hijas que en los ocho años en que se la pasaba de cárcel en cárcel”. Ahora trabaja con grupos de refugiados.

Pero la degradación de la guerra y el avance de los grupos islamistas, terminaron por absorber a la mayoría de estructuras de los rebeldes del Ejército Libre Sirio (ELS). Esto, más los ataques directos de los radicales contra las ciudades kurdas de Siria, llevó a que estos organizaran sus propias tropas. Con el aumento del racismo y del islamismo radical, las propuestas laicas y democráticas fueron perdiendo terreno. En las zonas kurdas, el principal enemigo dejó de ser el régimen de Bashar Al-Asad y fue remplazado por el Daesh.

Desde fuera, dolorosamente, en muchos escenarios se impuso las lógicas de: la mal llamada guerra contra el terror, del mal menor (léase Bashar Al-Asad o el caos) o del ajedrez internacional. Esta última

mirada, tan común en muchos sectores de la izquierda mundial, plantea que la principal contradicción (y por ahí derecho la única) es la que hay “con el imperialismo”. Esto niega que: uno, hay una agenda local auténtica para haberse levantado contra Bashar; dos, que los opositores no son automáticamente agentes de la CIA por oponerse a un gobierno antiimperialista pero autoritario; y tres, que en el ajedrez internacional los pueblos se convierten en peones que, como en el juego, se pueden sacrificar sin pudor alguno.

Valdría la pena mirar no solo el ajedrez, sino también el tabule: la ensalada típica de la gran Siria. Es decir, la agenda local, como lo es el tabule, con ingredientes y recetas propias, donde las comunidades locales no son fichas de un juego externo sino protagonistas de sus propias recetas.

## **LA FEDERACIÓN DEL NORTE DE SIRIA**

La oposición siria, tanto política como militar, no pudo recoger adecuadamente a los kurdos, por lo cual estos crearon sus propias organizaciones. “El ELS no ofreció una agenda de autonomía para los kurdos y eso alimentó la fractura entre una propuesta nacionalista y la propuesta autonomista de los kurdos”.<sup>94</sup> En todo caso, hay que subrayar que la agenda kurda en Siria es muy previa a la misma cadena de propuestas de 2011 y, por tanto, era esperable algunas discrepancias con las propuestas árabe-nacionalistas.

Los kurdos en Siria actúan principalmente bajo el Partido de Unión Democrática (PYD), que cuenta con dos formaciones militares: las Unidades de Protección Popular (YPG) y las Unidades Femeninas de Protección (YPJ). Estas organizaciones están muy influenciadas por la experiencia del PKK y, además, se han inspirado en la lucha de los kurdos de Irak, quienes han logrado un importante grado de autonomía al defender su territorio de la ofensiva del Estado Islámico. Los kurdos combaten contra el régimen de Al Asad, contra el Estado Islámico y contra otras expresiones armadas, ya sean islamistas o no, que intenten apoderarse de su territorio.

En julio 19 de 2012, las milicias kurdas tomaron la ciudad de Kobane y en los siguientes días las ciudades de Amuda y Afrin. Tras

94 Joven sirio, líder de las protestas de 2011. Entrevista con el autor, Beirut, mayo de 2017.

el retiro de las tropas oficiales, el Partido de la Unión Democrática (PYD) y su milicia, junto con otras organizaciones kurdas, fundaron un gobierno de transición<sup>95</sup> cuya apuesta apunta no solo a la cuestión kurda, sino que intenta recoger y atender las visiones de otros pueblos de la zona, incluyendo, paradójicamente, a los árabes que fueron desplazados hasta allí para fragmentar la presencia kurda.

La Federación del Norte de Siria es la administración inicial de tres cantones: Afrin, Kobane y Jazeera, con Qamishli como capital de la Federación. Posteriormente se han ido sumando nuevos cantones, tales como Raqqa, Tabqa, Manbij y Deir ez-Zo.

En 2014, formularon un tipo de constitución que fue modificada dos años después. En ella, desarrollaron un Contrato Social, así lo llaman, que tiene el siguiente preámbulo: “Nosotros, el pueblo de las Comunidades Autónomas Democráticas de Afrin, Jazira y Kobane, una confederación de kurdos, árabes, siriacos, arameos, turcomanos, armenios y chechenos, libre y solemnemente declaramos y establecemos esta Carta. En búsqueda de la libertad, la justicia, la dignidad y la democracia y conducido por los principios de la igualdad y la sostenibilidad ambiental, la Carta proclama un nuevo contrato social, basado en la convivencia y el entendimiento mutuo y la paz entre todos los hilos de la sociedad. Protege los derechos humanos y las libertades fundamentales, y reafirma el derecho de los pueblos a la libre determinación”.<sup>96</sup>

Esto solo sería posible rompiendo con las interdependencias entre Estado y religión, tan comunes en Oriente Medio, como por ejemplo los casos de los judíos en Israel, de los suníes en Arabia Saudita y de los chiíes en Irán. De hecho en este Contrato Social no hay alusión a Dios alguno. Esa ruptura lleva a una reivindicación de la legitimidad basada en el pueblo: “La autoridad reside y emana del pueblo de las Comunidades Autónomas (...) Las personas constituyen la única fuente de legitimidad de todos los consejos de administración y las instituciones públicas” (artículo 2).

95 Robin Yassin-Kassab & Leila Al Shami: País en llamas, Capitán Swing, Madrid, 2017, p. 123.

96 Contrato social de la Federación Democrática del Norte de Siria, 29 de diciembre de 2016. Disponible en: <https://rojazaadimadrid.files.wordpress.com/2018/03/contrato-social-de-la-federacion-democratica-del-norte-de-siria.pdf>

Un principio es el de la “autonomía local” (artículo 8), reivindican como eje rector los pactos internacionales de derechos humanos (artículos del 21 al 44, incluyendo la prohibición de la pena de muerte). El contrato social crea una serie de instituciones, con diferentes niveles y competencias; y reconocen las YPG como la “única fuerza militar” (artículo 15).

Además, de manera explícita, no invocan un proyecto separatista, sino que se reconocen parte del Estado de Siria, eso sí dentro de un modelo a construirse: “Las Comunidades Autónomas son parte integrante de Siria. Es un modelo para un sistema descentralizado futuro del gobierno federal en Siria” (artículo 12).

Para entender mejor la puesta en práctica de este modelo, me reuní con Gule Hassan, copresidenta de Kobane y con Mohamed Shanin del Consejo Ejecutivo del cantón del Éufrates (que incluye el antiguo cantón de Kobane, ahora ampliado).

Me dicen que, el período comprendido entre 2011 y 2014, fue un tiempo de preparación, expulsión del gobierno sirio, toma de control y desarrollo de nuevas instituciones. Hubo retos en materia de cómo construir una nueva institucionalidad. El poder ejecutivo fue definido en un diálogo con todas las fuerzas políticas.<sup>97</sup>

No fue fácil porque antes de 2011, la inmensa mayoría de los trabajadores públicos eran árabes, muchos de ellos se fueron y los kurdos no tenían toda la experiencia administrativa del caso. En 2013, trataban de gobernar, pero estaban ya rodeados por grupos islamistas apoyados por Turquía, que avanzaban tomando control de más y más territorio.

Lo cierto es que cuando uno recorre la frontera entre Siria y Turquía, es impensable que el Daesh se haya hecho al control de tantos pueblos fronterizos sin que el gobierno turco, que le gusta meter tropas en Siria, no haya movido un solo dedo. Esa avanzada vino acompañada de bloqueos. “No teníamos medicinas, combustible ni

97 Gule Hassan, copresidenta de Kobane y con Mohamed Shanin, del Consejo Ejecutivo del cantón del Éufrates. Kobane, Kurdistán sirio, junio de 2019.

electricidad” recuerda Mohamed.<sup>98</sup> Y en medio de esa realidad, tenían que administrar.

Uno de los retos que enfrentaron fue convencer a las demás comunidades no kurdas, que el proyecto era también para ellas. Ese reto también lo tenían a nivel internacional: explicarle al mundo su apuesta por un modelo incluyente, donde la mujer tuviera un papel protagónico. Una propuesta así, en una parte de Oriente Medio, suena poco creíble y luchar contra el escepticismo es muy difícil.

Una de las cosas que implementaron fue el modelo de coadministración, ya probado por los kurdos en sus experiencias de administración local en Turquía: nombrar en un mismo cargo de dirección un hombre y una mujer, con igual nivel de responsabilidad y mandato, aunque en ciertos temas una de las dos personas tomaba la última decisión.

Para toda esa construcción se necesitan recursos financieros y no los había. La única cooperación que les llegaba, me dicen los entrevistados, era cierta ayuda de la Coalición contra el Estado Islámico, pero solo en insumos para la guerra. También recibieron ayuda humanitaria de algunas agencias, “pero eso no suplía sino entre el 5 y el 10% de las necesidades”, acota Mohamed. Otros pocos recursos provienen de la recolección de impuestos, que es más simbólica que real.

La mayor fuente de recursos es el petróleo y recordemos que la mayoría de pozos petroleros quedan en el norte del país. Su extracción no era fácil, con el retiro del gobierno de las zonas de Rojava, también se fueron las empresas extractoras, pero muchos trabajadores se quedaron y, bajo dirección de los kurdos, continuaron con la producción, aunque ésta cayó a solo el 10% y con esos pocos recursos es que sobrevive hasta ahora la administración de Rojava. Ante la pregunta de cómo venden el petróleo que extraen, sonrían y me dicen: “Se lo damos a unos intermediarios que se lo venden al gobierno de Damasco”.

Las tareas administrativas de la recuperación, después de la derrota de Deash, han sido arduas. Muchos actores de la comunidad

98 Mohamed Shanin, del Consejo Ejecutivo del cantón del Éufrates. Kobane, Kurdistán sirio, junio de 2019.

internacional prometieron ayudas, pero lo poco que ha llegado ha sido de manos de personas adineradas, de origen kurdo, que viven en el exterior y de algunas ONG. El gran peso de la reconstrucción ha recaído en los propios habitantes.

En las afueras de la ciudad, accidentalmente, conozco un barrio en construcción. Me dicen que es un proyecto de compensación a las familias que perdieron todo durante la guerra. La gente quiere más reparaciones morales que económicas. Las estatuas, el cementerio, los nuevos nombres de las plazas, son parte del esfuerzo por mantener viva la memoria. “Aquí cada familia tiene un mártir”.

Hay otro cambio importante a la par con el establecimiento de la Federación: la recuperación del orgullo de ser kurdos. “Antes nos daba vergüenza ser kurdos; ahora todos quieren decir: yo soy de Kobane”, dice Mohamed, riendo. Kobane es un punto de quiebre por dos cosas: “Derrotamos al terrorismo y estamos construyendo algo diferente”.

Después de discutir por varias horas con ellos y de visitar sus calles, me quedo con algunas conclusiones preliminares de la experiencia kurda en el norte de Siria. Uno, las agendas de las minorías se deben recoger en las grandes agendas o terminarán por encontrar su propio camino y sus propios mecanismos de expresión. Dos, los retos administrativos tienen derecho a un compás de espera, pero esa no es excusa para dar respuestas a las necesidades inmediatas y cotidianas de la población. Tres, la gestión de los pocos o muchos recursos disponibles no solo es un problema de legitimidad sino de supervivencia en época de crisis, incluyendo la lucha contra la corrupción. Cuatro, el reconocimiento de las víctimas es un gran paso necesario para la reconciliación de la sociedad consigo misma. Y cinco, un proyecto político debe contar con una apuesta estratégica, a largo plazo, que le permita pasar de la promesa de cambio a su realización.

## **AGENDA TURCA EN SIRIA**

Hasta el origen de las revueltas árabes (2010-2011), Turquía manejó una política exterior basada en el principio de cero problemas con los

vecinos.<sup>99</sup> Desde 2003 hasta 2011, el gobierno de Erdoğan desarrolló una serie de acuerdos comerciales con el gobierno de Al Asad. Pero en 2011, rápidamente, el gobierno turco pretendió convertirse en el abanderado internacional de las revueltas árabes y dio su apoyo, tanto político como militar, a la oposición siria. En ese sentido permitió que en Estambul se organizara el exilio sirio.

Turquía ha mirado la guerra de Siria como un escenario de concreción de una política exterior, basada en la nostalgia del imperio Otomano; y en una política interior, fundada en el fortalecimiento del islam como referente político y en la persecución a los kurdos. Lo primero, la visión otomana imperial, es lo que la llevó a querer posicionarse como el líder del Medio Oriente en medio de sus revueltas; y la visión islamista la llevó a apoyar a grupos islamistas.

Una de las tensiones que comparten Siria y Turquía es la presencia de minorías kurdas, su discriminación en ambos países y el miedo compartido de que se propague el “mal ejemplo”. Turquía se opone a un reconocimiento, apoyo o autonomía kurda en Siria porque eso alimentaría la autonomía federal ganada por los kurdos en Irak, lo que sería un elemento de presión para Turquía.

En ese contexto emerge el Estado Islámico, con quien las élites turcas comparten enemigos (el gobierno sirio y los kurdos) y el deseo de ahondar en los procesos de islamización (aunque en diferente gradualidad). En todo caso, como miembro de la OTAN (desde 1952) su agenda pública tiene que ser “políticamente correcta”.

Hay, por lo menos tres ejemplos donde causas nacionalistas se transformaron en agendas religiosas islamistas: Siria, Chechenia y Filipinas. En el caso de Siria y de Irak, hubo otro componente, además de la persecución a suníes, y fue la convicción de algunos de ellos de que eran, de cierta forma, un pueblo elegido, bajo la lógica de que era más y mejor musulmán un árabe suní que el resto de mortales.

En la ofensiva de Daesh contra los kurdo-sirios, cerca de la frontera turco-siria, de 900 kilómetros, el gobierno turco prefirió mirar para otro lado, como hizo Stalin en Varsovia ante el levantamiento de

99 Sanz, Juan Carlos: “¿Nuestra política? 'Cero problemas' con los vecinos”, entrevista a Ahmet Davutoglu, Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía. El País, noviembre 17 de 2009. Disponible en: [https://elpais.com/diario/2009/11/17/internacional/1258412403\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2009/11/17/internacional/1258412403_850215.html)

1944. Y las pocas acciones eran aún más dicientes: bloquear el paso de voluntarios kurdos que querían ir a pelear hombro a hombro con sus hermanos en la defensa de Kobane.

El gobierno turco sigue con un histórico juego de equilibrios: entre Oriente Medio y Europa, entre el Occidente y el mundo musulmán, entre ser parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y expandir el islam, entre atacar Siria y mantener relaciones con Rusia, entre comprarles petróleo a los kurdos de Irak y perseguir a los kurdos de Turquía. El gobierno no usa la palabra “Kurdistán” sino que habla del norte de Irak cuando negocia con ellos.

Turquía no ha dudado en rechazar el gobierno de Bashar Al Asad, apoyar a la oposición, atender a los refugiados y recibir a militares desertores. Pero no se trata simplemente de una actitud solidaria, sino de una larga lista de complejidades: Siria y Turquía comparten 822 kilómetros de frontera, hay tensiones por el control de las aguas de los ríos Tigris y Éufrates y, además, los dos países tienen una disputa desde 1939 cuando la provincia de Hatay pasó de manos sirias a turcas.

A Turquía se le acusa de haber colaborado con el Estado Islámico,<sup>100</sup> por ejemplo, comprando su petróleo;<sup>101</sup> así como de impedir el paso de kurdos desde territorio turco a apoyar a sus hermanos en Siria, como el caso de la guerra por Kobane. Así las cosas, Turquía tiene en Siria un claro objetivo: impedir el crecimiento político y militar de los kurdos.

La principal enseñanza que nos deja el papel de Turquía en Siria es que las burguesías no tienen amigos sino aliados. Y como tal se portan. Una segunda consideración es que los grandes Estados arrastran con su pasado como una cadena, en el caso de Turquía subsiste una nostalgia del imperio turco-otomano y una pretensión de líder regional que acaba por determinarle parte de su agenda exterior. Y la tercera consideración es que en el juego cruzado de alianzas temporales que es Medio Oriente, se impone el pragmatismo de estudiar cuidadosamente la cotidiana y cambiante agenda de política exterior, antes de dar el siguiente paso.

100 LEPESKA, David: “Ankara on the fence” Al Jazeera, julio 1, 2015. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/06/ankara-fence-150628123205670.html>

101 “Turkey sends in jets as Syria’s agony spills over every border”, The Guardian, julio 26, 2015. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2015/jul/26/isis-syria-turkey-us>.

## LA BATALLA DE KOBANE

Hay ciudades simbólicas de resistencia, como Stalingrado y Varsovia, donde la guerra tocó a la puerta y la gente le plantó cara a la muerte. Eso es Kobane, una ciudad kurda en Siria, en la frontera con Turquía. ¿Recuerdan a Alan? Era el nombre del niño muerto en las playas de Turquía, con su camiseta roja y su pantalón azul, cuya foto le dio la vuelta al mundo. Alan Kurdi era de aquí, de hecho, una escuela donde hay huérfanos por la guerra, lleva su nombre.

Kobane hace parte del corredor kurdo en el norte de Siria y ha sido víctima de la política de discriminación del gobierno central. Incluso, decir Kobane es un acto de rebeldía, porque es el nombre en kurdo, un idioma prohibido. Para entender la magnitud de no poder hablar en su propia lengua, basta con imaginarse que un niño no le puede pedir a la mamá un vaso de agua en la lengua de sus abuelos.

### Camino a Kobane

El viaje a Kobane toma varias horas. Pasamos cerca al campo Ain Issa, donde hay alrededor de 20.000 desplazados, así como las esposas y los hijos de miembros del Estado Islámico. Cerca hay una planta cerrada de cemento, hoy convertida en el cuartel de las tropas francesas.

La batalla por Kobane fue violenta. En el lado kurdo han estado las Unidades de Protección Popular (YPG) y las Unidades Femeninas de Protección (YPJ), milicias que aguantaron en una ciudad amenazada. El ataque a los kurdos por parte de los islamistas en Siria empezó a finales de 2011, pero el enfrentamiento armado entre las dos partes se agravó desde julio de 2013.<sup>102</sup> En septiembre de 2014, las milicias de Daesh entraron en ella para izar su bandera. La ofensiva contra las comunidades kurdas había empezado tres meses antes,<sup>103</sup> apenas fue anunciado el Estado Islámico. El 85% de la ciudad cayó en manos de los islamistas, me cuentan ya estando en Kobane.

102 Nilüfer Koç, copresidenta del Congreso Nacional del Kurdistan. Entrevista con el autor, Erbil, Irak, julio de 2014.

103 Congreso Nacional del Kurdistán: “Los ataques de EIIL y la Resistencia kurda en el Kurdistán” (archivo de información), agosto 11 de 2014, p. 6.

A la entrada de la ciudad, hay un cementerio de mártires de la guerra. Gente kurda y, en menor medida, árabe que viajó a defender una ciudad por la que muy pocos apostaban. Los kurdos vinieron de Turquía, de Irán, muchos de Irak e, incluso, de muchas otras partes del mundo. En el cementerio hay pruebas de ello: las lápidas están llenas de ciudades kurdas de diferentes países de la región y un final común: Kobane.

El paso del Estado Islámico por pequeñas aldeas kurdas causó el éxodo de más de 180.000 personas.<sup>104</sup> Los kurdos fueron los grandes sacrificados por la comunidad internacional en la Primera Guerra Mundial al negarles su derecho a un estado propio, después fueron abandonados en los años noventa en su lucha contra Sadam Hussein en Irak y, de nuevo, sacrificados por la misma comunidad internacional que establece categorías entre víctimas y causas para actuar. El miedo durante esos meses de guerra fue que, si cayese Kobane, los que perderían no serían solo los kurdos. Por eso allí se jugaba parte del futuro de Oriente Medio.

## Los últimos 150

En Kobane sobró coraje, pero faltaba todo el resto. Muchos civiles huyeron y otros se incorporan a la resistencia. Las esperanzas de ayuda humanitaria o de un corredor para proteger civiles kurdos se desvanecieron, mientras los bombardeos de la coalición contra el Estado Islámico algo ayudaron, en una batalla entre septiembre de 2014 y febrero de 2015.

Ya tarde en la noche, me recibe en su casa Amed, ese fue su nombre de guerra. Con él está Yassir,<sup>105</sup> dos de los pocos combatientes que estuvieron durante toda la batalla. Podrían recordar a alguien diferente en cada casa destruida. “No luchamos para proteger nuestra ciudad, sino la humanidad”, dice Amed; mientras Yassir abre su computador para mostrarme cientos de fotos y videos de la guerra. Es como si temiera que yo no les fuera a creer tanto heroísmo.

104 REINL, James: “UN launches urgent appeal for defence of Kobane”, Rudaw, octubre 8 2014. Disponible en: <http://rudaw.net/english/middleeast/syria/08102014>

105 Amed y Yassir, nombres de guerra de dos combatientes kurdos, que participaron de la resistencia en la ciudad de Kobane, contra el Estado Islámico. Entrevista con el autor, Kobane, Kurdistán sirio, junio de 2019.

Padre de un mártir  
(Shhid), cementerio de  
Qamishli, junio de 2019.



Subrayan que un par de años antes, los islamistas del entonces llamado Frente Al-Nusra fueron copando los pueblos alrededor de Kobane. En 2013, ya controlaban la ciudad de Tal-Abyad y habían engullido las fuerzas del Ejército Libre Sirio, que había girado de una propuesta nacionalista a una propuesta islamista. En 2014, el Estado Islámico apareció como tal, teniendo un cordón de la ciudad, excepto por el norte, que limita directamente con Turquía. Horas antes, me habían mostrado una parte todavía destruida de la ciudad y la frontera turca a unos cien metros.

Duraron los primeros meses de 2014 bajo un bloqueo impuesto por el también llamado Daesh: no había suficientes alimentos, ni agua, ni medicamentos en la ciudad. Los kurdos tienen fama de hacer buenos pozos, así que la mayoría de casas hoy tiene un pozo de agua subterránea construido durante ese tiempo. La comida y las medicinas las conseguían de contrabando, con la ayuda de algunos árabes. Pero no podían moverse mucho, en los controles militares de Daesh detenían a los que tuvieran identificación de Kobane y eran tratados como “infieles”. La comida era costosa porque, como en toda guerra, la especulación se impuso.

Daesh estaba más y más cerca. Los kurdos decidieron reunir a sus comunidades, como parte de los preparativos para la guerra. “Les dijimos que esperaran lo peor; que esto no iba a ser fácil. Nos sentíamos fuertes en el corazón, pero limitados en recursos. Teníamos algunos fusiles y los de Daesh tenían hasta ametralladoras Doshka”, me dijo Yassir.

Y entre frases cruzadas, los dos me decían que “de nada sirve tener solo armas, si no tienes coraje. Mire lo de Mosul: 20.000 hombres bien armados fueron vencidos por unos pocos de Daesh y la ciudad cayó; pero claro con solo coraje tampoco se ganan las guerras. Pero aquí aguantamos seis meses”.

Amed sabía lo que habían hecho los extremistas en Sinjar y allí no esperaban algo diferente. Se apoyaron en las organizaciones tribales. Trataron de evacuar ancianos y niños. “No servía de nada tener miedo”. En una avanzada, 11 kurdos quedaron atrapados en una escuela. Ellos le comunicaron por radio a sus camaradas que no

se rendirían y así lo hicieron. El ejemplo de esos muertos fue una dura realidad para todos.

Desde mucho tiempo atrás habían creado milicias kurdas: las YPG y las YPJ. A estas, se sumaron jóvenes voluntarios que venían de las otras regiones del Kurdistán: de Irán, Turquía e Irak. “Algunos fueron directo al frente de batalla y murieron sin que siquiera hubiéramos podido registrar sus nombres”, dice Amed. También llegaron unos internacionalistas de Europa. Y se sumó un grupo del Ejército Libre Sirio llamado “Los Hijos del Norte”. Ellos eran 42 y solo sobrevivieron cinco.

Yassir me interrumpe para mostrarme un video donde ellos se abrazan y se despiden de algunas unidades que van a tratar de romper el cerco. Me dice Amed, que nada parecía impedir el avance de Daesh. Los 150 combatientes restantes, con pocos recursos, reducidos al 15% de la ciudad, sabían, igual que Arin Mirkan, que era preferible morir que caer prisionero. Entonces tomaron una decisión radical: colocarse todos explosivos en el cuerpo.

En esos últimos momentos, se juntó el último aliento de esos 150, donde había muchas mujeres, la llegada de refuerzos del PKK de Turquía y alrededor de 150 Peshmerga de Irak con armas pesadas, y los bombardeos de la coalición contra posiciones de Daesh. Finalmente, el sol volvió a salir. La ciudad fue recuperada por los kurdos a mediados de marzo de 2015.

## **Y Kobane sobrevive**

Kobane resistió, gracias, entre otras cosas, a su unidad.<sup>106</sup> Esa pequeña ciudad se había convertido en la prueba de que era posible derrotar al Estado Islámico. Importó mucho la convicción kurda de defender su tierra, no por simple voluntad sino porque era una situación de vida o muerte, una guerra de supervivencia. Pero no solo es obra de los valientes kurdos de Siria sino también de los de Turquía, Irak e Irán, que corrieron en su ayuda, destacándose la valerosa acción en la lucha armada de unidades de mujeres.

106 “YPG Commander: We resisted with firm belief in victory” ANF News, marzo14, 2015. Disponible en: <http://en.firatajans.com/kurdistan/ypg-commander-we-resisted-with-firm-belief-in-victory>

Fueron 12.000 los combatientes que intentaron tomar Kobane. Amed me explica que ellos, directamente, recogieron más de 800 cuerpos de islamistas, pero el cálculo que hay es que Daesh perdió allí 8.000 militantes.

El apoyo de los bombardeos de la coalición internacional fue útil, lo que no convierte de ninguna manera a los kurdos en agentes de los Estados Unidos o de Europa, pero los bombardeos por sí solos no hubieran funcionado.<sup>107</sup> Salvo por razones militares y tácticas contra el Estado Islámico, podemos decir que el mundo le ha dado la espalda a los kurdos.

El triunfo dependió de haber superado las tensiones internas para defender Kobane, perder el miedo ante el Estado Islámico (del que sufrió el ejército iraquí), aprovechar la ayuda internacional sin vender el alma al diablo, y la capacidad de entender las diferentes fases de la guerra y desarrollar una razonable política de alianzas.

Los kurdos salieron ganadores tanto militar como políticamente. Eso no deja de ser un dolor de cabeza para los regímenes de Irak, Turquía y Siria. La derrota de Daesh es, para los kurdos, el fracaso de la política de Turquía en la región. Creo que la humanidad en su conjunto debería reconocer su deuda con los kurdos, por marcar el camino hacia la derrota del Daesh.

## **PROTEGIENDO EL TERRITORIO: LAS MILICIAS**

En la historia de las guerras, los guerreros suelen ser los varones, desde Aquiles hasta nuestros días. En el caso del pueblo kurdo, hay una experiencia dolorosa de mujeres que se alistaron en las filas de la resistencia, crearon sus propias unidades militares, enfrentaron al enemigo, fueron heridas en combate y, algunas, descansan ahora en los cementerios del norte de Siria.

107 Para el debate sobre la nueva estrategia militar de Estados Unidos contra el Estado Islámico, el despliegue de asesores militares, un balance de los bombardeos, el apoyo a los kurdos, ver: BLANCHARD, Christopher M., et al: "The 'Islamic State' Crisis and U.S. Policy" Weed, Congressional Research Service, junio 11, 2015. Disponible en: <http://fas.org/sgp/crs/mideast/R43612.pdf>

Una de las voceras es Ajtan.<sup>108</sup> Me cuenta que el primer batallón de mujeres fue establecido el 13 de febrero de 2013 y dos meses después se establecieron las Unidades de Protección Femenina (YPJ), como una “propuesta legítima de autodefensa”. Tienen en su agenda el sueño de una Siria descentralizada y plural, así como su lucha contra el capitalismo y el patriarcado.

Muchas tienen presente el drama que sufrieron las mujeres kurdas yazidíes, violadas y vendidas en el mercado de esclavas organizado en varias ciudades de Siria e Irak. Todas conocen el ejemplo de Arin Mirkan, nombre de guerra de una kurda que prefirió morir antes de ser capturada por los hombres de Daesh. Arin era consciente de lo que le sucedía a las capturadas y prefirió inmolarsse. De hecho, en una de las calles en la entrada de Kobane está la estatua en homenaje a su memoria.

Como reza el plegable oficial de las PYJ: “las mujeres no pueden esperar que otros las liberen, deben luchar por su propia libertad”. Así lo demostraron las kurdas en la batalla por Sinjar. Ellas son las responsables de la liberación de miles de personas en Sinjar, Raqqa, Kobane y una larga lista de pequeñas ciudades. En su camino han dejado por los menos 750 mártires y más de 3.000 han quedado heridas.

La casa de Ajtan fue allanada y le encontraron libros sobre otras revoluciones en el mundo y en diferentes idiomas. “Si encuentran un libro en tu casa, ya eres una terrorista”. Esa frase bien podría aplicar para los allanamientos del Estado Islámico, del gobierno de Siria o de los turcos metidos en territorio sirio. “En Siria quedó demostrado que ni los hombres pueden defenderse a sí mismos”, me dice.

De allí nos vamos hasta un sitio donde me esperan entre 30 y 40 mujeres de las YPJ. Me reciben en formación. Su nivel de inglés es como el mío de kurdo: dos palabras. Luego del saludo, dejan los fusiles y nos sentamos en una gran sala. Hay árabes, yazidíes, kurdas. Las primeras preguntas se responden, como en casi toda organización armada que he entrevistado, desde un libreto oficial. Pero al pasar los minutos, saltan a la espontaneidad.

108 Ajtan, responsable de prensa de las Unidades de Protección Femenina (YPJ). Entrevista con el autor, Kurdistán sirio, junio de 2019.

Son muy jóvenes, especialmente para algunos observadores que fácilmente saltan al debate de los “niños soldados”, en este caso, niñas. Pero no son lo suficientemente jóvenes para ser víctimas y me pregunto ¿Hay alguna edad para autodefenderse? Solo lo pienso, allí no lo entenderían y en Europa tampoco. Allí porque la respuesta es no. En Europa porque la respuesta es un número o un artículo de una norma internacional, no un dolor. Tampoco me adentro en el debate sobre el pacifismo, especialmente ese que dice que las mujeres están hechas de paz y los hombres de guerra.

Jane Qamishli, de 20 años, me dice que en su familia hay varios mártires. Y cuando ella decidió unirse a las milicias, no estuvieron muy de acuerdo “pero fueron respetuosos de mi decisión”. Otra de ellas, Serin Bekas, de origen árabe, me dice que se siente muy bien, al ser árabe entre una mayoría kurda pues a veces las sorprende con comida árabe para compartir. Y una kurda complementa diciendo: “No le vamos a hacer a las árabes lo que nos han hecho a las kurdas”, en relación a la discriminación étnica. Unas rezan, otras hacen Ramadán, hay total libertad religiosa. Lo único que es común es la ideología del líder kurdo Öcalan.

Me olvido de preguntar los nombres y me centro en los testimonios. Me hablan primero de la formación política, que incluye historia, disciplina, ideología, formación política y estudios de la ciencia de la mujer (jineología), feminismo y capitalismo. Una de ellas dice que antes de estos cursos, siempre estuvo convencida que era inferior a sus hermanos varones.

El entrenamiento militar va desde el manejo de fusiles Ak-47, hasta de ametralladoras Doshka. Para Rubar, musulmana de 23 años, “las armas pesadas son las más difíciles, pero es cosa de práctica”. Para ella, lo más importante no es el entrenamiento en sí sino el resultado no tangible: “Tú derrotas tus debilidades”, me dice.

La misma Rubar me dice que, al comienzo, la comunidad no veía con buenos ojos a las muchachas uniformadas y armadas. Pero luego de vivir los horrores del Estado Islámico y de ver cómo las mujeres fueron parte activa en la defensa de los pueblos y la liberación de las yazidíes, pues se ganaron el respeto y el cariño.

Tienen alma de internacionalista. “Las YPJ es una idea, y las ideas no tienen fronteras”. Quisieran ser un ejemplo de lucha para todas las mujeres de Oriente Medio. De hecho, resultan ser muy llamativas para varios sectores de la izquierda mundial, pero no deja de ser un peligro de idealización desde afuera, como se leyó por años el experimento zapatista de México. Cuando me despidió, ya muchas usan más palabras en inglés y me piden que informe de la masacre que en este mismo momento está sucediendo en el occidente de Siria.

Al margen de lo plausible que resulta su lucha, sin poner jamás en duda su derecho a la autodefensa y sin restarle un ápice de las intenciones de sus banderas, mi visita a las milicianas (palabra que me gusta, tal vez porque evoca algo de la guerra civil española), me genera dos reflexiones.

Una es la doble moral de la comunidad internacional de actuar. Ya habíamos visto su capacidad para mirar hacia otro lado en Ruanda y en Darfur, aquí no esperábamos otra cosa. Pero incluso, a pesar de que han sufrido los coletazos del Estado Islámico, mediante ataques terroristas en Europa y en Estados Unidos, la comunidad internacional no entendió lo que estaba en juego en Oriente Medio, o si lo entendió y fue cínica, lo que sería peor. La no ayuda efectiva a los kurdos en su lucha contra el Daesh y el cerrar de puertas frente a los refugiados iraquíes y sirios, demuestra otra vez la disociación (o el cinismo) del llamado mundo moderno.

Y el segundo elemento, es la confrontación en la práctica de una narrativa muy extendida de que las mujeres están hechas de paz y los hombres de violencia. Esa confrontación no es solo una invitación puntual a la revisión del debate entre medios y fines, sino que va más allá, porque pone en duda cierto esencialismo de género, usado por algunos de manera facilista a la hora de repartir cualidades y defectos.

## **RETOS HUMANITARIOS**

El paisaje del norte de Siria, hoy bajo la administración de los kurdos, es, también, un salpicado de campos que mezclan sirios desplazados de la guerra y refugiados que vienen de Irak, además de miles de personas que estuvieron vinculadas al Estado Islámico y que siguen

en Siria. En total, me explican las autoridades kurdas, hay 125.000 personas repartidas en 10 campos.

Igualmente, en las zonas urbanas, hay decenas de casas organizadas para la recuperación de las personas heridas durante la guerra, es una mezcla entre solidaridad, asistencia social y gratitud. Y finalmente, un fenómeno que es muy llamativo: los europeos que se vinieron a Oriente Medio a participar en las filas del Estado Islámico.

En Kobane también está la escuela “Alan Kurdi”, llamada así en homenaje a quien fuera uno de los kurdos más publicitados, debido a su muerte tratando de emigrar. Allí hasta hace poco había 15 niños huérfanos de la guerra. Recientemente 9 de ellos fueron adoptados y 6 permanecen en la escuela, bajo el cuidado de las instituciones kurdas.

### **Campamentos de refugiados**

Los desplazados en los campamentos son parte de los más de siete millones de sirios que huyeron por la guerra, los refugiados son muchos de los que huyeron de zonas cercanas en Irak, y los europeos, estancados en los campos, son mujeres y niños familiares de combatientes del Estado Islámico. Esto último es una categoría resbalosa pero práctica: incluye a mujeres esposas de miembros de Daesh, pero también mujeres excombatientes.

Hay un campamento llamado Al-Hawl, donde viven más de 75.000 personas. Eso es más una ciudad que un campamento. Hay muchas mujeres de Daesh, rigurosamente vestidas de negro y totalmente cubiertas. Visité también el Campo Roj, cerca de la ciudad de Qamishli. Campo Roj fue creado hace dos años y está compuesto en su gran mayoría por familias extranjeras. Su coordinadora, Judy Servalent, fue antes parte de las Unidades de Protección Femenina kurdas y ahora está destinada a coordinar la seguridad de este y de tres campos más.

“En el Campo de Roj tenemos más de 5.000 personas de 55 diferentes países; el problema es que muchos de esos gobiernos no

los quieren de vuelta”, me explica Judy.<sup>109</sup> Los más numerosos de allí son de Rusia, Pakistán, Tayikistán y Uzbekistán, pero también hay de Reino Unido, Bélgica, Francia y Holanda. El 70% de las personas del campo están en esta situación. Muchos son inmigrantes de primera y de segunda generación que llegaron a Europa buscando una mejor vida y terminaron regresando a la región a pelear en las filas de Daesh.

En el Campo Roj, se ven familias con niños rubios caminando y niñas, igualmente rubias, que desde muy corta edad usan el nikab. Alguna de ellas no creo que tuviera más de cinco años. Hay libertad religiosa plena. “Aquí no estamos contra el islam sino contra el terrorismo”, subraya Judy. Parte de la atención se hace a través de ONG como el Consejo Noruego para los Refugiados, o Save The Children, así como por algunas agencias de la ONU como Unicef.

El campo tiene tres sectores repartidos así: cinco zonas para desplazados sirios; cuatro zonas para refugiados iraquíes; y diez para familiares del Daesh. Cada zona a su vez está formada por cien tiendas de campaña o más. Hay hombres desplazados o refugiados, pero no hombres excombatientes de Daesh, esos están en prisiones.

Cada sector cuenta con una comisión y entre las tres comisiones contribuyen a la organización del campo. Hay dos servicios de salud, un centro de distribución de alimentos, una mezquita, una escuela, dos campos de fútbol, un jardín infantil y un mercado local.

Educar alrededor de 2.000 niños extranjeros es todo un reto. Hay una escuela bastante organizada, con su zona de juego. Las clases se dan en árabe y en inglés. La escuela fue creada con un propósito fundamental, me dicen desde la coordinación del campo: transformar esos imaginarios entre los hijos de Daesh donde priman las decapitaciones, la tortura y las armas.

Bajo el gobierno del Daesh la música era prohibida, así que enseñarla es una función sanadora también. Aprenden también historia, matemáticas y otras materias. Al comienzo las madres desconfiaban de dejar ir a los niños a la escuela, pero luego de dos años de esfuerzos, ya todos lo hacen. Es parte de los logros de los kurdos.

109 Judy Servelent, responsable de seguridad de Campo Roj, campo de desplazados y refugiados en el norte de Siria. Entrevista con el autor, Kurdistán sirio, junio de 2019.

En el mercado local, dentro del campamento, me encuentro una mezcla de idiomas. Una alemana me dice que “aquí tenemos las mismas tensiones que en Alemania tendríamos con los vecinos”. Muchas les huyen a las fotos. Saludo mujeres de Portugal, Rusia y Bélgica. Algunas sonríen. Allí venden y compran desde ropa hasta alimentos preparados por ellos mismos. Cuentan con televisión satelital y aire acondicionado. Judy bromea diciendo “es un campo cinco estrellas”. Me despido entre el calor del medio día, el viento seco y los últimos días del mes sagrado de Ramadán.

## **Heridos de guerra**

La guerra deja unas secuelas, en mi opinión, particulares en los prisioneros de guerra. No todos ellos son víctimas, pero tampoco son mártires. El proyecto político kurdo de Rojava ha acondicionado unas casas para su recuperación.

Agradecen las visitas. En las paredes de la casa, hay fotos de mártires y afiches de la lucha. Algunos de civil. “Sabía que podía ser herido, pero la verdad, me sentí triste cuando abrí los ojos después del ataque y vi que estaba vivo”, dice un militante kurdo llamado Agit Tirbespi, de 28 años. Afirma que “fuimos felices incluso después de estar heridos, porque creemos en esto que hacemos”.

En 2014, él iba con sus camaradas enfrentando a Daesh de pueblo en pueblo, pero sufrieron un ataque cerca de un control militar, que dejó dos muertos y a él herido. Fue trasladado al hospital de Qamishli y allí atendido a pesar de los pocos recursos disponibles, pues los hospitales han sufrido los cierres de flujo de provisiones, tanto por parte del gobierno sirio como de Turquía.

Duró seis meses en rehabilitación, con la esperanza de volver a su unidad a combatir, pero las secuelas de la guerra no lo dejaron volver a la lucha armada. “Ahora no me siento triste ni furioso, esa es la forma de honrar la memoria de los mártires. Todo lo que somos hoy fue escrito con la sangre de ellos”.

Van y vienen más heridos en recuperación. Se ven personas en muletas, sillas de ruedas, con prótesis y bastones. Otra de las heridas es

Sosim Amed, de 24 años. Ella empieza la historia desde su vinculación a la lucha. “Cuando los islamistas de Al-Nusra nos atacaron, muchos huimos. Yo me fui con mi familia a Irak, pero en el fondo yo no quería dejar mi tierra. Así que decidí regresarme desde Irak, sola, a mis 18 años, e incorporarme en la lucha armada”, en las YPJ.

Me explica que el entrenamiento que recibió le sirvió, más que para combatir, para sentirse fuerte y capaz de hacerlo, empezó a confiar más en sí misma. En marzo de 2015, ella y su unidad fueron víctimas de un ataque con morteros por parte de Daesh. “Uno sabe que la posibilidad de morir o de ser herido es parte de la guerra, pero eso no hace las cosas más fáciles”. Perdió en la batalla su brazo derecho que hoy reemplaza con una prótesis.

Salgo de allí a pensar en las víctimas. Es difícil de entender la lógica detrás de las heridas. Llego al cementerio de Qamishli y allí un señor limpia la tumba de su hijo y me pide que le tome una foto “con mi hijo, para que se la muestre al mundo”.

Por muchos años hemos sostenido que las preguntas humanitarias no merecen, en justicia, respuestas humanitarias sino respuestas políticas. En el caso del norte de Siria la situación no es diferente. Esto no desdice de la plausible y bella labor de muchas ONG humanitarias, pero esperar que estas organizaciones respondan por lo que los Estados deberían responder es irresponsable.

Aquí, a diferencia de otras crisis, hay un cuestionamiento directo para el derecho internacional. Los kurdos, que no constituyen un Estado, están asumiendo la garantía de protección de un número importante de refugiados y desplazados. Y los Estados, de donde muchos de los que hay allí en esos campos son nacionales, evitan asumir su responsabilidad. Al contrario, retirar nacionalidades a migrantes que llegaron a Europa es una forma de lavarse las manos, pero no de resolver, en derecho, el problema.

## **Mujeres y Daesh**

Como si no fueran suficientes los retos en alimentación, salud, agua y alojamiento para miles de desplazados y refugiados, entre los

retos humanitarios, los kurdos tienen que enfrentar el problema del islamismo. ¿Cómo hacerlo? Me decía Fowza Al-Yussef: “Oriente Medio es una región muy religiosa, pero por lo mismo un espacio de mayor manipulación. Se trata de no separar la religión de una propuesta ética, pues esa separación lleva a la barbarie”.

Aun derrotado el Estado Islámico, persisten los desafíos. Me cuentan historias de las llamadas “esposas de Daesh” y me muestran otra cara de la moneda que no conocía. Si bien, muchas llegaron engañadas, también son muchas las que no solo sabían a que venían cuando se incorporaron al Estado Islámico, sino que aún hoy día, en los campos de desplazados y refugiados donde están, mantienen una férrea actitud “contra los infieles”. Siguen vistiendo el nikab, de manera rigurosa. Entre ellas, son famosas las francotiradoras venidas de Afganistán y de Chechenia. Pero también los casos de las mujeres que simplemente seguían a sus maridos.

Se calcula que puede haber 12.000 mujeres extranjeras del Daesh en estos campos. Allí están también con sus hijos, una generación que va a crecer entre el odio. Los países de origen rechazan recibirlas, los países europeos que algún día les dieron nacionalidad, no les interesa mantenerse las.

Los kurdos que controlan estas zonas no tienen la capacidad adecuada para alimentarlas, ni mucho menos para gestionar todos los riesgos de seguridad que ellas encarnan. Los combatientes kurdos, me dicen, preferían pelear contra los hombres de Daesh y no contra sus mujeres.

En el Campo Roj: “Al comienzo era un caos total. Hubo mujeres radicales de Daesh que le prendieron fuego al campo. Trabajar con ellas ha sido muy duro, pero hemos logrado cambios en su mentalidad. Las radicales islamistas venidas de Rusia y Pakistán son las más complicadas”, me dice Judy Servelent.<sup>110</sup> Por esos problemas en este campo acordaron prohibir el nikab, pero es permitido el velo (el hijab).

110 Judy Servelent, responsable de seguridad de Campo Roj, campo de desplazados y refugiados en el norte de Siria. Entrevista con el autor, Kurdistán sirio, junio de 2019.

Allí entrevisté a Leyla.<sup>111</sup> Una musulmana, de nacionalidad holandesa y origen marroquí, que nació y creció en Delft, una pequeña ciudad entre La Haya y Rotterdam donde, por coincidencia, yo también había vivido hace más de 15 años. Ese hecho permitió una mejor comunicación entre los dos. Leyla tiene 27 años y tres hijos: el mayor de 6 y el menor de 2 años. Recordamos la oleada de islamofobia creciente en Holanda, especialmente desde 2004, cuando el asesinato del periodista Theo Van Gogh.

Ella se casó en 2013 con un musulmán que decidió unirse a la lucha contra el gobierno sirio, en las filas del Ejército Libre Sirio, ELS. “Cuando me decía que estaba luchando en Siria yo creía que era una broma”, me explica. “Me vine a recuperar a mi marido”. Después de la toma de la ciudad de Idlib por parte de Daesh, muchos militantes del ELS se pasaron a ese grupo islamista.

Ya ella se había encontrado con su marido. Ahora tenía que estar todo el tiempo en casa. Los bombardeos eran tan frecuentes que los familiares del grupo se la pasaban, con sus hijos, moviéndose de un lado para otro. Finalmente se divorció, Leyla solo quería regresar a Holanda. Ella mantuvo contacto con la Embajada de Holanda mientras su esposo hacía parte del ELS, después él le prohibió mantenerlo.

A los disidentes del Daesh o quienes simplemente criticaban la organización, eran sometidos a prisión o tratos crueles, incluso a la pena de muerte. Muchos se vinieron con la promesa de una sociedad mejor. “La propaganda de Daesh era muy buena; nos prometían escuelas y hospitales, muchas cosas; pero la realidad fue otra”.

Para una musulmana siempre será duro que el mundo asocie tantos crímenes con su religión. Según ella: “nosotros no aprendimos el islam para estar con el Daesh; esa es una organización criminal”. Y sobre los europeos no musulmanes, que un día decidieron unirse al Estado Islámico, me dice: “No puedo ponerme en los zapatos de ellos; entiendo el impacto de la propaganda en musulmanes, pero no en quienes no lo eran”. Queda en el aire la convicción, expresada por Judy que la formación y la repatriación de estas

111 Leyla, exesposa de un combatiente del Estado Islámico. Entrevista personal con el autor, Campo Roj, Kurdistán sirio, junio de 2019.

personas, las no radicales, sería incluso un mecanismo para prevenir el reclutamiento en Europa.

Me cuentan la historia de una mujer siria que se unió al Estado Islámico, como esposa de uno de sus combatientes, que semanas después murió en combate. Así que se casó nuevamente, hasta completar cinco maridos muertos. Todo empezó porque no podía con el precio de la electricidad y prefirió la promesa (así me lo cuentan) de que en el paraíso del Estado Islámico “la luz sería gratis”. Parece una tontería, pero luego escuché cosas similares en el norte de Siria.

Los kurdos han insistido en que la única manera de resolver esto es con un tribunal internacional que juzgue a los miembros de Daesh, pero eso abriría la puerta a dos cosas que no quieren otros actores: reconocer la capacidad de Estado de los kurdos en Siria y, lo más grave, tener entonces que juzgar los crímenes de guerra cometidos también por otros actores del conflicto, como es el caso de la coalición internacional.

Este sería un camino para establecer de manera individual, el grado de responsabilidad de esas personas en la comisión de crímenes de guerra, si la hay. Pero eso implica no solo la posibilidad de permitir el regreso de los inocentes a territorio europeo, por ejemplo, sino también abrir la caja de pandora para juzgar otros crímenes de guerra: los que no fueron cometidos por los radicales islamistas sino por quienes decían combatirlos.

## **LAS KURDAS EN SIRIA**

Las mujeres kurdas en Siria encarnan desde los retos cotidianos de la supervivencia en una región del mundo hostil, hasta la defensa militar del territorio, pasando por su participación en la administración local y regional. Una de las exponentes de tanto trabajo es Fowza Al-Yussef, copresidenta del Cuerpo Ejecutivo de la Federación del Norte de Siria, a quien entrevisté en la ciudad de Qamishli.

Una de las características, mencionada por ella y observable en el norte de Siria, es la relativa poca religiosidad. Mientras en otras partes del Oriente Medio es la religión la que determina la vida pública y

social, allí no se ve dicha marca pronunciada. Al contrario, hay un aire de laicismo, desde la vestimenta hasta los oficios, que llama la atención. Eso facilita, solo un poco, la lucha de las mujeres.

Según Fowza, es diferente cuando una mujer participa en la guerra de manera manipulada, al servicio de una agenda patriarcal, a cuando lo hace para defenderse. “La libertad y la defensa no pueden separarse; si no te autodefienes, no puedes ser libre”.<sup>112</sup> Y sobre la relación con los hombres, me dice: “El poder también ha esclavizado a los hombres; así que la libertad también es un asunto para los hombres”.

Tengo algunas preguntas sobre la necesidad de crear organizaciones armadas compuestas solo por mujeres, como es el caso de las Unidades de Protección Femenina (YPJ). Fowza me explica dos cosas: “No puedes organizar la guerra como el que organiza una familia”, pero “separar hombres y mujeres en el entrenamiento y la organización no es negar las relaciones de parejas. Lo que hemos aprendido es que, en la crudeza de la guerra, hasta las relaciones entre hombres y mujeres son más conflictivas”.

En la práctica “hombres y mujeres luchan hombro a hombro, están juntos, pero la organización brinda un espacio a las mujeres para que estén solas, para resolver sus propias cosas, para crecer como mujeres. Los cambios se dan en colectivo y no en la esfera de lo individual”.

Los principales logros de la experiencia de trabajo de las mujeres, como tales, en Siria son: primero, la conciencia de ser mujer, con dignidad. “No aceptamos más la esclavitud. Si dejas de mirar al piso, puedes avanzar”. Y segundo, el desafío a la mentalidad machista, lo que implica el reconocimiento de los derechos de las mujeres. “Muchas pensaban que eso no era posible, y ahora están precisamente a la cabeza del movimiento de mujeres”.

Las principales frustraciones es que los asuntos de la lucha por la libertad no se pueden ver en un día; “es una lucha de toda una

112 Fowza Al-Yussef, copresidenta del Cuerpo Ejecutivo de la Federación del Norte de Siria. Entrevista con el autor, Qamishli, Kurdistán sirio, junio de 2019.

vida, donde el dogmatismo es el principal obstáculo". Y esta lucha se complica "porque estamos en una sociedad muy conservadora donde es largo el camino para establecer nuevas prácticas; estamos además en una región plagada de normas".

Encontré en el norte de Siria, varias experiencias que demuestran la puesta en práctica de tales apuestas de género: las Unidades de Protección Femenina (YPJ), las Casas de la Mujer y la Villa de la Mujeres. Ya hablamos arriba de las YPJ, así que aquí describiré mi experiencia visitando las otras dos propuestas.

La Casa de la Mujer que visité, en Qamishli, estaba custodiada por un guardia armado. Me explican que eso es necesario porque algunos radicales han amenazado e incluso atacado sus instalaciones. Esta fue la primera de la serie de casas creadas como refugio para las mujeres que huyen de sus hogares por culpa de la violencia intrafamiliar. Fue creada en marzo de 2011, en tiempos en que todavía el gobierno central de Siria controlaba el norte del país.

La encargada, Elham Omar, de 55 años, nos cuenta que estuvo un mes bajo arresto por haber organizado actividades de educación política para mujeres, de eso ya hace muchos años. Me dicen que, durante el gobierno de los Asad, desde 1970, no había muchas esperanzas de triunfo alguno, pero con el proceso revolucionario que se da a partir de 2011, hay una oportunidad. Esta casa es parte de esas transformaciones, a las que hay que sumar el papel de las mujeres de la administración, la defensa y la vida laboral en general.

La casa es un símbolo de lucha, que no repara en etnias o religiones para dar apoyo a las mujeres que lo necesitan. El objetivo es educar a mujeres víctimas. Pero me explican que también han llegado hombres maltratados por sus esposas y han sido recibidos; el último llegó cuatro días antes: "No siempre las mujeres son inocentes", me dice Beria Murad, otra de las personas que trabajan en la casa.

Los primeros dos años estuvieron llenos de miedos y de desplazadas. "Esta casa nos ayudó a conocer nuestra sociedad". En la sala, hay un arbusto con fotos de decenas de mártires, como si fueran hojas. Una de ellas nota mi mirada fija en las fotos y me dice: "Como

madres conocemos el dolor, mire nuestras plantas". Me precisan que muchos de ellos murieron en la guerra: "Dimos nuestros hijos para detener el horror; somos revolucionarias, enviamos a nuestros hijos a detener al Estado Islámico y, así mismo, los enviaríamos a cualquier parte del mundo".

La otra experiencia es la Villa de las Mujeres: un pequeño barrio aislado, en la zona rural, donde hay medio centenar de casas y otras construcciones, organizadas para la vida de mujeres y de sus hijos, donde los varones adultos solo pueden ir de visita durante el día. Hasta los ladrillos de las casas fueron fabricadas por ellas, en el estilo tradicional. Las casas son frescas en el verano y más calientes en el invierno.

La propuesta se alimenta de experiencias similares en Kenia, India y Brasil. Reivindican tres asuntos: la ecología, la libertad de las mujeres y la economía local, principalmente basada en la agricultura. Sus habitantes son víctimas del conflicto. Para el desarrollo de ese proyecto, han contado con el apoyo de varias instituciones y desarrollan proyectos productivos agrícolas, pero de alcance limitado.

El proyecto lleva casi dos años, cuenta con un espacio de reunión llamado La Academia, un galpón para cría de cabras, una escuela para los niños y hasta una piscina en construcción. Hay un proyecto de salud llamado: "curando con medicina hecha por mujeres" y una tienda de comestibles llamada "Mi hermana". Para juntarse a la Villa, las mujeres tienen solamente que pedirlo.

Existe un consejo que hace las veces de autoridad de la Villa y de espacio de resolución de conflictos. Hasta ahora no han tenido conflictos por razones étnicas ni religiosas. "La democracia es la fórmula y la diversidad es un principio", me dice la responsable de la Villa.

Me aclaran que no viven sin hombres porque estén contra ellos, sino porque necesitan un espacio para replantearse y poder replantear sus relaciones con los hombres, "allá afuera de la Villa". La Villa como proyecto de convivencia ya es un logro, en su construcción física pero sobre todo en su consolidación como espacio político.

Hay una apuesta marcada por el rescate de cierta mitología. Mencionan a Ištar, la diosa babilónica del amor y recuperan la narrativa que ubica la igualdad absoluta de géneros en el neolítico. La idea de una villa, como un espacio de formación temporal y de educación política, es altamente ejemplar. Tengo dudas sobre su viabilidad económica en un mundo globalizado.



Campo de refugiados Roj, en Rojava (Kurdistán sirio), junio de 2019.

## RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS E ISRAEL

Ha circulado, de manera creciente, varios análisis que ubican a los kurdos, como si fueran un todo homogéneo, y no solo como aliados de Estados Unidos sino, incluso, como partidarios de la ocupación israelí de territorios sirios, como son los Altos del Golán.<sup>113</sup> Es conocido el apoyo militar brindado por Estados Unidos de manera directa a la formación de grupos kurdos en Irak, así como la conjunción de esfuerzos de Estados Unidos y de los kurdos, entre otras fuerzas, en

113 Ver, por ejemplo, la columna de Rachel Avraham titulada: “Kurds: Golan ‘must remain Israeli”’, Israel Hayom, 24de marzo de 2019. Disponible en: <https://www.israelhayom.com/opinions/golan-recognition-will-the-kurds-be-next/>

la coalición contra el Estado Islámico. También pesa el apoyo explícito del gobierno israelí al referéndum de independencia hecho por los kurdos en 2017.

De igual manera, la lucha del pueblo kurdo contra el Daesh se ha visto empañada, en ciertos foros, por el apoyo jugado por Estados Unidos e Israel. Estados Unidos es el heredero y perpetuador de las políticas imperiales de Francia e Inglaterra en Oriente Medio; mientras Israel es un proyecto sionista, de superioridad racial basado en la noción del pueblo elegido. Hacer alianzas con estos dos países, no afecta la imagen de gobiernos como el de Arabia Saudita, pero sí proyectos transformadores como el kurdo.

El PKK, organización kurda armada, que sabe de las necesidades tácticas y de los riesgos estratégicos, define así su postura frente a estos dos países: “De tiempo en tiempo, según lo requieran sus propios intereses, estos países hacen declaraciones similares. De hecho, como coalición internacional, han apoyado tácticamente la resistencia legítima del pueblo kurdo contra el Estado Islámico. Los kurdos han hecho grandes sacrificios por todo el mundo contra un poder inhumano como el Estado Islámico, solo en Rojava, en el norte de Siria, 11.000 personas cayeron mártires mientras luchaban contra ellos y contra grupos similares, decenas de miles más resultaron heridos o quedaron discapacitados por las heridas. Proporcionar un apoyo limitado a los kurdos, quienes claramente hicieron enormes sacrificios por la paz, la calma y la seguridad para toda la humanidad, no está relacionado con los intereses estratégicos de estos Estados. Este apoyo fue táctico y resultado de una intensa presión pública. En cierto modo, fue forzado que actuaran así”.<sup>114</sup>

Una manera de negar la naturaleza de un actor político es pedirle homogeneidad, más en Oriente Medio. Los kurdos no lo son, y tampoco son homogéneos sobre cómo perciben las eventuales relaciones con Estados Unidos y con Israel, pero eso no quiere decir que haya unos parámetros estratégicos y tácticos para dar este debate.

Los kurdos suelen responder estos cuestionamientos en dos planos: el de los principios y el de lo táctico en la guerra. Sobre lo

114 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Entrevista con el autor, Kurdistán, junio de 2019.

primero, los principios estratégicos, Fowza Al-Yussef me dice: “No haremos nada contra nuestros principios y por eso no tenemos relaciones oficiales con Israel”, lo dice en relación con los kurdos de Siria y de muchas otras partes. Los principios incluyen el respeto a la democracia, lo que es incompatible con el sionismo, que ellos diferencian claramente del judaísmo. De hecho, su líder Abdullah Öcalan fue capturado por el Mosad, el servicio de inteligencia de Israel y eso no lo olvidan los kurdos.

En Turquía, me contaron que los primeros nueve muertos del PKK fueron a comienzos de los años ochenta, cuando se preparaban para dar el paso a la lucha armada. Murieron por un ataque israelí a un ataque a un campamento palestino, donde los kurdos entrenaban.

Lo otro es el debate de lo táctico: de la misma manera que la resistencia francesa en la Segunda Guerra Mundial recibió apoyo estadounidense sin perder por ello sus banderas o que Bolívar recibió apoyo de los británicos, los kurdos reconocen que hicieron parte en Siria de la coalición contra Daesh, lo que implicó recibir recursos de los Estados Unidos.

La mirada del PKK sobre lo táctico es relevante, ante un enemigo común los unió de manera temporal, pero no por eso se puede decir que los kurdos, como dice la expresión popular “vendieron su alma al diablo”. Dicha alianza: “Es un método al que muchos poderes en la historia han tenido que recurrir en ciertos momentos. Basta con mirar la alianza entre los Estados Unidos y la Unión Soviética contra el fascismo de Hitler”.<sup>115</sup>

Cuando se estudia el caso de Kobane, una guerra por la supervivencia, es absolutamente claro lo esencial que fue el apoyo de la Coalición. ¿Momento para purismos? Eso nos lleva a otro debate que ellos mismos abren: ¿cómo ver el mundo de hoy? Dice Fowza Al-Yussef que a veces, por razones tácticas, tenemos que hacer alianzas más allá de la izquierda porque, además, “no podemos explicar la complejidad del mundo de hoy solo a través de categorías clásicas; la izquierda mundial tiene un serio problema con los paradigmas, y fácilmente cae en el dogma”.

115 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Entrevista con el autor, Kurdistán, junio de 2019.

Pero sí es diferente, y esto es lo central, el tipo de relación de los kurdos de Siria y los kurdos de Irak, con Estados Unidos. En Irak, un sector, el de Barzani, tuvo apoyo de los Estados Unidos, y algunos de ellos parecieran encarnar las agendas sionistas y estadounidenses en la región; pero sería injusto extenderlo a todos los kurdos iraquíes de allí y más aún a todo el Kurdistán.

Claro que hay un intento de instrumentalización de lo kurdo por parte de Estados Unidos, pero eso no es una novedad: Estados Unidos proveyó armas químicas usadas para matar kurdos a finales de los años ochenta y pocos años después estaba usando la carta kurda para atacar a Sadam Husein.

Es comprensible y complejo escuchar cómo muchos kurdos celebraron la ocupación de Estados Unidos de 2003, porque más allá de su carácter ilegal y de los crímenes de guerra cometidos, los kurdos veían algo que no veía todo el mundo: la caída del que cometió un genocidio en su contra. Y vale añadir, que también la causa kurda ha sido usada como arma arrojadiza por las potencias regionales, como lo han hecho con la causa palestina. Es decir, ese oportunismo no es exclusividad de los Estados Unidos.

La debilidad militar kurda para enfrentar al Estado Islámico era una realidad, y la imposibilidad de huir de esa batalla también lo era. Pero el apoyo dado por los Estados Unidos no buscaba fortalecer un tipo de fuerzas armadas del Gobierno Regional, sino un aparato militar que enfrentara al Estado Islámico, y que además pudiera ser influenciado por Estados Unidos.

Sería ingenuo pensar que Estados Unidos creara una fuerza armada para apoyar la independencia de un país que controla económicamente y poner en riesgo precisamente uno de los territorios donde más petróleo hay, petróleo que es la razón de ser de su presencia en Irak. Estados Unidos apoyó unas fuerzas kurdas independientes contra el Estado Islámico porque eso era un hecho; una vez disminuida severamente su poder, Estados Unidos vuelve al statu quo que le conviene.

Por otro lado, el apoyo israelí al referéndum, hay que leerlo no tanto en cuanto los sionistas se sientan reflejados en los kurdos en su

búsqueda de una nación (ya que no lo hacen con otros grupos que también la reclaman, como los saharauis por dar solo un ejemplo), sino en tanto los kurdos representan una eventual carta de división y confrontación al mundo árabe que rodea a Israel. Y en el caso de Siria, se ha documentado el apoyo logístico de Israel a enemigos de los kurdos, como es el caso del Frente Al-Nusra.<sup>116</sup>

El apoyo militar dado a los kurdos en su lucha contra el Daesh no podía, ni debía, ser leído como un apoyo político a la independencia. Fue un apoyo circunstancial que debe ser leído más en clave instrumental. Recordemos que fueron los Estados Unidos los que dieron armas químicas, en los años ochenta, a Sadam Husein; y que fue Israel quien participó en la captura de Öcalan. En ambos casos, la agenda kurda no contó ¿por qué habría de contar ahora? Pues cuenta solo y únicamente en la medida en que los kurdos puedan servir para posicionar las agendas estadounidenses e israelíes en la región.

Sabemos que Estados Unidos armó grupos islamistas en Afganistán para confrontar a la otrora Unión Soviética. También sabemos que Israel ha brindado tratamiento médico a islamistas radicales que luchan contra el gobierno sirio. Esos son dos ejemplos de que su apoyo a otras agendas es oportunista. Si los kurdos ven en algo temporal e instrumental una alianza estratégica, pues se exponen a ser usados y a debilitar sus propias banderas.

La postura real de muchos Estados se mide con relación a su apoyo a Turquía, especialmente a sus medidas represivas y antidemocráticas: “Los kurdos, y el PKK en particular, son sistemáticamente atacados especialmente por Estados Unidos y otras fuerzas de la modernidad capitalista. Al brindar todo tipo de apoyo militar y político a la guerra sucia del Estado turco, Estados Unidos y la Unión Europea han incluido al PKK en sus listas de terroristas, han secuestrado y entregado a nuestro líder, Abdullah Öcalan, a Turquía en una conspiración internacional en 1999. Recientemente pusieron una recompensa sobre la cabeza de tres líderes del PKK de alto rango. Estas fuerzas brindan todo tipo de apoyo para que el Estado turco mantenga y perpetúe sus políticas”.<sup>117</sup>

116 Para esto ver mi trabajo, De Currea-Lugo, Víctor: Siria, donde el odio desplazó a la esperanza, Penguin Random House, Bogotá, 2019, pp. 128-134.

117 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Entrevista con el autor, Kurdistán, junio de 2019.

## CONFEDERALISMO DEMOCRÁTICO

El Confederalismo Democrático es la propuesta política del líder Abdullah Öcalan, formulada luego de la caída de la Unión Soviética y fruto del proceso de repensarse, más allá de las categorías clásicas de la izquierda. La idea busca trascender la trampa del Estado-nación como fórmula y meta de un proceso revolucionario.

El reto era contar con una propuesta teórica que fuera más allá de la simple reivindicación de un Estado kurdo. Según el PKK: “La solución ofrecida por los kurdos hoy tiene una perspectiva local, tanto como universal. Solo con este enfoque los kurdos pueden superar su división y unir a su nación. En la medida en que logren hacerlo, pueden desempeñar un papel destacado en la democratización de Oriente Medio. Hoy, la modernidad capitalista quiere poner en práctica su diseño global, especialmente en el Medio Oriente. El destino de Medio Oriente está conectado a la victoria de un paradigma que apunta a la unidad de los pueblos y la vida democrática mediante la creación de una modernidad democrática alternativa. Por esta razón, el PKK actúa localmente, mientras piensa y resuena a escala global”.<sup>118</sup>

Según Öcalan, el Estado-nación es un obstáculo. Si un proyecto es nacionalista puede ser que el objetivo sea la creación de un Estado; pero si se trata de un proyecto de transformación social, la solución no es simplemente tener un territorio bajo control, con unas fronteras y una bandera. Lo kurdo no puede reducirse a crear un nuevo nacionalismo como si fuera una religión. Incluso, se puede encontrar la solución sin tocar las fronteras, me dice en Suleimaniya Adem Uzun: “Construyendo libertad y autonomía dentro de las fronteras que existen”.<sup>119</sup>

Algunos elementos centrales en esta propuesta incluyen: la construcción de una ética política para la sociedad, la democracia y la autodeterminación, el derecho a la autodefensa, autonomía económica,

118 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK). Entrevista con el autor, Kurdistan, junio de 2019.

119 Adem Azun, miembro del Consejo Administrativo del Congreso Nacional del Kurdistan (CNK). Entrevista con el autor, Suleimaniya, Kurdistan iraquí, mayo de 2019.

la liberación de la mujer, etc<sup>120</sup>. Pero la complejidad de su explicación trasciende los alcances de este texto.

La propuesta reivindica el poder popular. Es una invitación a un modelo asambleario, de abajo hacia arriba, que recuerda las propuestas de muchos movimientos anarquistas, el municipalismo libertario de Murray Bookchin y la democracia directa de Rousseau. Allí se reescribe el principio jurídico de autodeterminación, pero no pensando en el objetivo de crear un Estado-nación, sino un proceso de democracia radical. El Estado pasa a un segundo plano. Las bases incluyen el antimperialismo y la reivindicación plena de los derechos de las mujeres.<sup>121</sup>

Para Fowza Al-Yussef, basada en Siria, el Confederalismo Democrático, rige buena parte de la propuesta del pueblo kurdo, es un planteamiento más allá de la cuestión kurda, es una proposición que “sería la solución a todos los problemas de la región”, reconociendo que “no vivimos en sociedades homogéneas, la solución es la construcción de espacios autónomos interrelacionados; cada espacio tiene sus propias características”.<sup>122</sup>

Del Confederalismo Democrático, llama la atención varias nociones altamente repetidas: el género, la economía cooperativa y la ecología. A su vez, el Confederalismo incluye como práctica cotidiana de transformación, entre los militantes de las organizaciones (lo que no implica necesariamente entre el pueblo kurdo): la crítica y la autocrítica, heredadas del leninismo.

Es interesante cómo con esta propuesta teórica no independentista, el problema kurdo clásico se “resuelve” de una vez por todas, al excluir del debate la pretensión de ser Estado, así como las tensiones separatistas que esto produce en los países de la región, pero paradójicamente, crea nuevas tensiones. Ya no hay amenaza de separatismo o de reivindicación de autonomías geográficas, pero surgen nuevas “amenazas”.

120 Abdullah Ocalan: Democratic Confederalism, International Initiative, 2011.

121 “Declaration of Democratic Confederalism in Kurdistan”, 20 de marzo de 2005. Disponible en: [http://www.freemedialibrary.com/index.php/Declaration\\_of\\_Democratic\\_Confederalism\\_in\\_Kurdistan](http://www.freemedialibrary.com/index.php/Declaration_of_Democratic_Confederalism_in_Kurdistan)

122 Fowza Al-Yussef, copresidenta del Cuerpo Ejecutivo de la Federación del Norte de Siria. Entrevista con el autor, Qamishli, Kurdistán sirio, junio de 2019.

La propuesta de Confederalismo Democrático también supera la fragmentación de los kurdos entre diferentes Estados (al tratarse de un mismo pueblo, es complejo pretender una solución fragmentada) y acepta el desarrollo de la misma propuesta con diferentes velocidades, dependiendo del contexto, lo que permite una lectura flexible y dinámica de lo kurdo en cada país.

Dicho de otra manera, la creación (o no) de una entidad territorial podría resolver debates formales de la cuestión kurda desde cierto nacionalismo, pero hoy la revolución kurda es un proceso pensado por encima y por fuera de los Estados. En otras palabras, no sirve ser Estado si eso no produce revolución, es decir transformación dentro de las sociedades.

En ese sentido, lo que tendrían que temer los Estados no es su partición sino su transformación revolucionaria. Y en cuanto una revolución que proclama la democracia y los derechos humanos, los kurdos no se perciben diferentes ni mejores de otras comunidades que hay en la región (como los armenios, árabes, turcos, asirios, etc.) sino que ellos mismos las convocan al cambio. En este sentido, al evitar el debate de las fronteras “se acercan” a los Estados existentes, pero al declararse transformadores, se alejan de ellos.

Ese cambio en el paradigma es fruto de los cambios que asumieron los militantes del PKK después de la caída del muro de Berlín. Y en ese proceso, siento yo después de escuchar a varios de los miembros del movimiento kurdo, es un conjunto de cosas que trata de beber de las mejores fuentes, incluyendo el marxismo, el anarquismo, el comunitarismo, la autogestión, los feminismos, los ecologismos. El reto es, por supuesto, no hacer una colcha de retazos, sino encontrar puntos de unidad que, además, se nutren de la cultura kurda.

El énfasis en lo local pesa mucho, en contraposición con los fracasos e injusticias que trajo el último proceso globalizador. Según Fowza, “las sociedades no pueden estar basadas en modelos centralizados de poder, pero tampoco fundadas en el caos. En ese sentido, hay una autoridad, pero esta no debe ser autoritaria, sino basada en el reconocimiento de todos los sectores de la sociedad y en sus derechos”.<sup>123</sup>

123 Fowza Al-Yussef, copresidenta del Cuerpo Ejecutivo de la Federación del Norte de Siria. Entrevista con el autor, Qamishli, Kurdistán sirio, junio de 2019.

Según el PKK, repitiendo lo ya dicho por otras organizaciones kurdas: “En general, nuestro sistema se basa en tres pilares fundamentales: la liberación de la mujer, la expresión del paradigma de sociedad democrática y la ecológica. El objetivo es liberar a la sociedad del estatismo y devolverlo a su esencia genuina con este paradigma. Los valores comunitarios democráticos, que constituyen la esencia genuina de la sociedad”.<sup>124</sup>

Una de las críticas radica en la formulación inicial de la propuesta por cuanto aboga por una construcción de abajo hacia arriba, pero Öcalan hace una formulación de arriba hacia abajo; esto no es una fatalidad, pero sí genera una contradicción.<sup>125</sup>

No sé si este experimento será fructífero, es muy pronto para condenarlo, pero también para santificarlo. Ellos mismos dicen que es un camino que se está construyendo. Es difícil saber si podría darse en otras culturas de la misma manera. Incluso, nunca sabremos hasta qué punto, paradójicamente, la guerra creó el espacio para la creación política en el norte de Siria. Lo cierto es que así fue.

La propuesta hoy se alimenta de tres experiencias, entre otras, de los kurdos de hoy: los experimentos de coadministración, entre hombres y mujeres, en Turquía, incluyendo el poder local; el análisis de los aciertos y desaciertos del poder regional asumido por los kurdos en el caso iraquí, y la gestión de las comunidades del norte de Siria, atrapadas entre la guerra y ahora gestionadas por las organizaciones kurdas.

Y esas tres lecciones tratan, a su vez, de beber de tres fuentes que han identificado como esenciales: uno, el desarrollo de la democracia, en una región donde lo étnico y lo religioso pesa y mucho, en contracorriente de la formación de ciudadanía. Dos, una visión ecológica del mundo, en una época en que el cambio climático y la agenda ambiental gana más y más reconocimientos. Y tres, la igualdad de género. De las tres, la percepción que queda es que en la

124 Serhat Varto, del Comité de Relaciones Exteriores del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK). Entrevista con el autor, Kurdistan, junio de 2019.

125 O'Connor, Francis: “The Kurdish Movement in Turkey. Between Political Differentiation and Violent Confrontation”, Peace Research Institute Frankfurt (PRIF) 2017, p. 22. Disponible en: [https://www.hsfk.de/fileadmin/HSEK/hsfk\\_publicationen/prif147.pdf](https://www.hsfk.de/fileadmin/HSEK/hsfk_publicationen/prif147.pdf)

práctica hay grandes avances en las apuestas de género, pero la parte ecológica es la más atrasada. Es entendible que en medio de la guerra no hay mucho espacio para pensar en todo.

Sin duda, la propuesta del Confederalismo Democrático llena un vacío doctrinal que reclama el movimiento kurdo, es flexible al alimentarse de otros marcos teóricos, se pone a tono con nuestros tiempos al incorporar una agenda ecologista y recoge una agenda aplazada de muchos procesos transformadores: la agenda de género. Y echa mano del poder popular, de lo local, de los cambios éticos en las personas, etc.

El problema es que un mundo interconectado, las propuestas económicas basadas en la autogestión y la economía local, son autárquicas y su supervivencia es difícil. Los proyectos comunales de autogestión tienen limitaciones propias de un mundo globalizado y de unos mercados muy agresivos e invasivos.

La gran preocupación es la idealización del proceso por parte de algunos internacionalistas que han convertido Rojava en una nueva Meca a donde peregrinar. Allí me encontré con gente de diferente origen que veía lo que incluso no ven los kurdos: un proyecto acabado, perfecto y sin contradicciones donde volver realidad sus propias frustraciones.

Sabemos que el tiempo de desarrollo es una variable, pero como toda propuesta utópica, eso es negociable. Creo que sus limitaciones podrían estar en la naturaleza humana que, desde la visión del Confederalismo Democrático, es producto esencialmente de la cultura, cosa de la que no estoy muy convencido. Pero creo que el tiempo les dará o no la razón.

## **¿ACUERDO? (SIRIA DESCENTRALIZADA)**

Rojava representó históricamente la retaguardia kurda, en parte por el apoyo oportunista dado por Siria a los kurdos. Pero ahora, dejó de serlo, para volverse la vanguardia. Y lo hace en medio de una guerra de supervivencia, más allá de ser minoría, más allá de la reconstrucción, más allá del reclamo de la autonomía.

Eso implica correr el riesgo de volverse un referente supervalorado por las izquierdas del mundo, de volverse (con todo respeto) un “parque temático”, como lo fueron los campamentos de los zapatistas hace ya unas décadas en México. Es difícil que no lo sea, porque las izquierdas del mundo están huérfanas de paradigmas y este es uno bastante llamativo, especialmente por su gran agenda de género en juego, más en los tiempos que corren.

Como en otros procesos, llama la atención el fervor de algunos extranjeros, más kurdos que los kurdos, para decirlo de una manera gráfica. Esa idealización de la causa kurda es un paso hacia la frustración porque este pueblo está hecho por y con seres humanos, tan humanos como nosotros.

Pero algo muy destacable de los kurdos es su esfuerzo por no ser dogmáticos, lo que los ponen lejos de muchas posturas de izquierda, incluso de muchas corrientes feministas. Además, saben que la situación es temporal, porque la guerra en Siria no ha terminado y porque el deseo del gobierno de Siria es el de recuperar lo más que se pueda el control de todo el territorio.

Como si fuera poco, los kurdos de Siria enfrentan enemigos regionales, como Turquía e Irán, así como sus propias tensiones internas, de las que Irak es un buen ejemplo. En ese mar de confusiones, no se descarta la guerra defensiva si Al-Asad decide usar la fuerza, ni tampoco la negociación política. Los kurdos en Siria saben que tampoco tienen el porcentaje poblacional que tienen en Turquía, ni el Gobierno Regional que han ganado en Irak. Así que negociar no sería una locura sino, como lo es la guerra, un camino para sobrevivir.

El problema es que toda negociación implica unas líneas rojas, máxime cuando hay una posición de poder. El poder de los kurdos radica en su propia legitimidad ante las comunidades donde han venido desarrollando su proyecto, pero eso bien podría no ser suficiente. Hablando con la líder kurda Fowza Al-Yussef, ella explica las líneas rojas en tres metas: “La ruptura de un Estado centralista, los cambios democráticos y la garantía de derechos”.<sup>126</sup>

126 Fowza Al-Yussef, copresidenta del Cuerpo Ejecutivo de la Federación del Norte de Siria. Entrevista con el autor, Qamishli, Kurdistán sirio, junio de 2019.

Para Mohamed Shanin del Consejo Ejecutivo del cantón del Éufrates, las líneas rojas están asociadas con la democracia, la descentralización y la aceptación de las instituciones que han creado y desarrollado los kurdos durante estos años. Pero para él “la cuestión siria no está en las manos de Al-Asad, sino más bien de Rusia y de Irán. Lo que para nosotros sí es mandatorio es la búsqueda de una salida política”.<sup>127</sup>

Pero esa negociación no sería, según ellos, a cambio de nada. “No dejaremos las armas hasta que no haya un acuerdo político real. Y eso implica que los contrarios dejen antes la violencia contra nosotros”, dice Mohamed Shanin del Consejo Ejecutivo del cantón del Éufrates.

En todo caso, si el gobierno sirio de Bashar Al-Asad optara por la vía militar, contaría con el beneplácito, o por lo menos con el silencio cómplice, de los gobiernos regionales que en general se oponen a la independencia kurda. Ni Estados Unidos, ni ningún otro país entrarían de manera determinante en defensa de los kurdos.

Mientras en el caso turco, la negociación entre el PKK y el gobierno depende de pocas variables y los kurdos allí tendrían mayores certezas; o mientras en el caso iraquí las tensiones entre kurdos dependen esencialmente de variables internas, en el caso sirio, la incertidumbre es mayor. El desarrollo de la tensión entre kurdos y el gobierno de Damasco marcaría el final (o no) del conflicto armado en Siria. Y en ese conflicto ha tenido demasiados actores en la guerra para creer que habría pocos en la paz.

El futuro del Kurdistán sirio se mueve entre un potencial ataque del régimen de Bashar Al-Asad, medidas económicas en su contra, la violencia del gobierno turco, el aislamiento internacional, los retos propios de su administración y las contradicciones internas entre los kurdos.

Es probable que un acuerdo con Bashar Al-Asad pase por las presiones de Turquía, Irán, Rusia, Israel, Estados Unidos y prácticamente toda la comunidad internacional. Eso hace que, paradójicamente, donde el sueño kurdo está más consolidado, su futuro sea más incierto. Espero estar equivocado.

127 Mohamed Shanin, del Consejo Ejecutivo del cantón del Éufrates. Kobane, Kurdistán sirio, junio de 2019.

## LA DESPEDIDA

Los kurdos son, por definición, un plural, como todos los pueblos. Generalizar, por ejemplo, que todos los kurdos están imbuidos del mismo espíritu nacionalista y que reman en el mismo sentido es ingenuo y, además, peligroso.<sup>128</sup> Las diferencias no siempre devienen en rivalidades, pero en algunos casos, sí. De la misma manera, que la “homogeneización” no deja de ser un ritual vacío como barrer debajo de la alfombra. Los kurdos enfrentan tensiones políticas en todas sus zonas por una sencilla razón: todos los colectivos humanos tienen tales tensiones. Negarlas sería tanto como negar la naturaleza humana de los kurdos; esto es una mítica tentación en la que suelen caer los “ismos” para vender la idea del paraíso hecho carne en la tierra de los kurdos. Incluso, en plena guerra, mientras el Daesh masacraba kurdos en Mosul y vendía kurdas en el mercado de esclavos de Sinjar, hubo una organización kurda llamada Hizbollah (no confundir con la organización chií libanesa del mismo nombre) que apoyaba abiertamente al Estado Islámico.

Aunque la propuesta de luchar por un modelo democrático en la región, sin tocar las fronteras de los Estados actuales es lo dicho, eso no resuelve la tensión del deseo colectivo de un Estado propio. Los kurdos no se diluyen en los Estados a lo que están adscritos, sino que plantean una nueva lógica, autonomista, que no cuestiona las fronteras desde fuera sino desde dentro. Los kurdos tampoco renuncian a su condición

128 Kane, Andrew: “The Reality of Intra-Kurdish Rivalry Undermines the Notion of Pan-Kurdish Nationalism”, octubre de 2017.

de kurdos, no se diluyen, sino que convocan a otras comunidades, lo que no deja de ser una condición latente de identidad que bien podría pesar en su apuesta política futura.

Igual, queda pendiente un debate vigente en muchas partes del mundo sobre el uso (o no) de la violencia política. En los tres casos visitados, el camino de la paz no es fácil. Turquía no está abierta al diálogo y el Estado de guerra le permite, incluso, la implementación de medidas de control autoritarias, muy de la naturaleza del régimen de Erdoğan. En el caso de Irak, la pronta militarización del norte, por parte del gobierno central de Bagdad, como respuesta al referéndum independentista es una clara muestra de que los kurdos tendrían allí un techo para avanzar en una propuesta de independencia. Y en el caso de Siria, si bien es cierto que el gobierno de Damasco se retiró del norte para centrarse en otros frentes de guerra, nada hace pensar que cederían a las pretensiones autonomistas de Rojava.

Dicho de otra manera, el camino de la paz o el de la guerra no está cerrado en el caso kurdo en ninguno de los tres escenarios. Claro que hay manifestaciones y propuestas de diálogo entre el PKK y Turquía, el Gobierno Regional de Kurdistán y el gobierno de Irak, y entre los cantones kurdos y el gobierno sirio, pero eso no es garantía de nada.

Turquía ha demostrado que no teme usar la violencia, lo mismo que Siria. En el caso de Irak, la experiencia ganada en la lucha contra el Daesh hace que hoy no pueda verse al ejército iraquí como la entidad endeble que era en 2014, ni mucho menos como la de 2003. Lo demostró al retomar el control del norte luego del referéndum.

Presuponer que el contradictor de los kurdos en cada uno de esos escenarios es un interlocutor dialogante basado en el derecho internacional sería un acto de ingenuidad absoluto y, creo, los kurdos no lo son. Ahora, pactar sobre la base de un pragmatismo exagerado los podría llevar a negar sus propios principios, lo que sería la negación de la lucha de tantos años. Creo que el balance entre pragmatismo y principios estará condicionado más que por el sueño kurdo, por las realidades fácticas de cada uno de los escenarios, pero sobre todo por la agenda real de los kurdos en el poder en cada uno de los Estados donde hacen vida política activa. Por eso, no espero lo mismo de los kurdos en Turquía que de los kurdos en Irak.

El mundo le debe a los kurdos buena parte de la derrota del Estado Islámico. Los casos de Sinjar y de Kobane fueron dos ejemplos del deseo del radicalismo islamista de borrar a los kurdos del mapa, cosa que no molestó del todo a algunos actores regionales. En la batalla por Kobane, es claro que Turquía prefería el avance del Daesh que la resistencia kurda.

El peso de los mapas estatales, tan empotrados en nuestra formación política, hace que cueste trabajo pensar en Kurdistán como un todo; por eso aquí recurrí a mencionar los países donde están, con fines pedagógicos, sin querer negar la propuesta de unidad en la diversidad que ellos tienen.

Pero en vez de reconocerlos, la mayoría de países en la región usan la causa kurda como arma arrojada contra el enemigo, pero no por apoyo real a los kurdos. Turquía compra petróleo al Kurdistán iraquí, pero reprime a los kurdos en su territorio; Siria apoyó la lucha armada del PKK, pero no da derechos plenos a los kurdos sirios; hasta Israel manifestó su apoyo a la independencia de los kurdos, mientras la niega a los palestinos, y lo hace fundamentalmente para alimentar tensiones entre kurdos y árabes.

Ahora, la mayoría de ellos se plantean la propuesta de su líder del Confederalismo Democrático, en el cual el peso de la agenda de género es no solo sustancial y prioritaria, sino el campo donde más han avanzado. Así mismo, sus desarrollos en materia militar han sido frutos de un contexto de guerras reales y brutales, en las que se han visto enfrentados como pueblo a grandes dilemas.

Creer en la paz y creen en el potencial y poder real de la mujer, pero no por ello podría nombrarseles en rigor pacifistas, ni feministas; por lo menos así lo precisan algunas entrevistadas, alejándose especialmente de esas narrativas que predicar que la mujer es paz y los hombres son guerra. Y no lo digo por las mujeres del Estado Islámico, sino por miles de mujeres kurdas que han estudiado el feminismo y que no dudan en abrazar la lucha armada para garantizar la supervivencia de su pueblo.

El pueblo kurdo está construyendo una propuesta colectiva, con todos los riesgos y complejidades que eso implica, y por supuesto

Ruinas en la ciudad  
kurda de Kobane,  
después de la  
batalla contra el  
Estado Islámico,  
junio de 2019.



con errores. Sería ingenuo pensar en procesos perfectos o en ejemplos intachables. Los kurdos tienen divisiones internas, tensiones en cada región, debates abiertos y búsquedas variadas, como todos los pueblos del mundo, tal vez lo interesante es que hacen de la diferencia una cualidad y no un defecto.

Los peligros que tienen los kurdos están, por lo menos, en tres niveles: primero, el radicalismo islamista armado, que pasó de Al-Qaeda a Al-Nusra y de este grupo al Hayat Tahrir al Sham, pero cuya principal amenaza ha sido el Daesh. Segundo, los Estados de la región, entre los cuales están Turquía, Irán, Irak y Siria, y también otros como Israel y Arabia Saudita. Y tercero, sus propias tensiones internas, no solo entre los seguidores de Barzani y de Talabani, sino entre las diferentes lógicas internas.

El modelo kurdo ofrece ser una opción para todo Oriente Medio; es decir, para todo el mundo. Esa pretensión no es necesariamente soberbia, ni ingenua. Pero sí puede encerrar el mismo obstáculo de otras revoluciones, desde la francesa hasta la cubana: demandar un ser humano que no existe, un ser puro. Un sujeto político idealizado, el obrero de Marx, el campesino de Mao, el hombre nuevo del Che, el indígena de los zapatistas, como parte de un “ismo” salvador. Ese riesgo lo corre el movimiento kurdo si siembra todas sus apuestas en la nostalgia de un período neolítico donde, además, ya no podemos devolvernos.

Si no hay tal sujeto político puro, existe el riesgo de quererlo crear por medio de la coacción, como el Gulag de los soviéticos o las comunidades rurales de Pol Pot. No debe leerse esto como una satanización de las revoluciones, ni mucho menos del sueño kurdo, pero existe el derecho a la duda, luego de conocer un poco la historia universal.

En el mismo sentido, el del sujeto puro, hay un afán en ciertos círculos por presentar a los humanos como fruto solo de la cultura y, por tanto, independientes de una naturaleza diferente a la que le impregnaría ese quehacer cotidiano que llamamos cultural. Pero eso es un acto de fe, con más pruebas en contra que a favor.

El miedo, por ejemplo, ¿podría ser eliminado de la naturaleza humana por decreto o por un juramento ante el partido? El miedo aquí es también otras pulsiones y condiciones humanas que no pueden reducirse, alegremente, a una construcción cultural que pueda abolirse y además en unos pocos años. Pol Pot negaba parte de esos naturales instintos que van más allá de un artificio cultural.

Dicho de otra manera, ¿puede la revolución kurda crear un sujeto político, y qué tipo de sujeto sería y a qué costo? Por supuesto que hay que diferenciar entre la construcción del militante kurdo, el de las organizaciones, el de la militancia cotidiana, y el kurdo de a pie, ese que sufre la guerra pero que no está incorporado formalmente a ninguna organización y cuyo desarrollo individual va al ritmo del más lento. Imponer una velocidad mayor a la sociedad implica el riesgo del autoritarismo, pero no apoyar su avance podría llevar a una ruptura entre el kurdo organizado y el kurdo de a pie. Esa brecha sería el caldo de cultivo para la desazón, la frustración y el verticalismo.

El costo de asumir la democracia como guía implica, también, el riesgo de la equivocación de las mayorías, lo que hemos visto en Alemania de la primera posguerra. Las masas no siempre escogen lo mejor. Algunas veces los pueblos víctimas se convierten en verdugos, como el caso de los hutus de Ruanda, los singaleses de Sri Lanka y los judíos. Pero, los esfuerzos de inclusión hechos por los kurdos parecen vacunarlos, por lo menos hasta ahora, de ese riesgo.

El comunalismo, las propuestas colectivistas, las apuestas grupales u otras formas similares implican un riesgo: la absorción del individuo hasta su negación en el colectivo. Eso lo ha mostrado desde el fascismo hasta la militancia comunista, pasando por los radicalismos religiosos y étnicos. Es cierto que somos seres sociales, pero ¿es ese argumento suficiente para negar el individuo en aras del colectivo? Todos los autoritarismos echan mano del concepto de lo colectivo. Ya sé que es un comentario un tanto anarquista, pero no por ello menos válido.

Al margen de esas reflexiones, aclarando que las hago más pensando en otras revoluciones que en los kurdos en sí, retomo esta despedida precisando que este libro es de un viaje por Kurdistán, no

un análisis estadístico de sus logros y fracasos. Por lo mismo, comparar con otras aventuras humanas no solo es lícito sino necesario.

Kurdistán será lo que los kurdos puedan hacer, pero también lo que sus enemigos les dejen. La paz en Turquía, el aumento del federalismo en Irak y la concreción de una propuesta de autonomía en Siria son propuestas y, como tal, están en el juego político. Como suele decirse, es difícil pensar que usando viejos métodos se produzcan nuevos resultados. Los kurdos dependen en parte de sus enemigos, pero como me decía una de ellas en Irak, “uno no puede explicarse basado en el enemigo”, uno necesita una identidad con elementos que estén también por encima y por fuera de sus contradictores.

Al sopesar el mundo kurdo, hay que compararlo con su entorno y, sobre todo, con su propio pasado reciente. Esto no es un llamado al conformismo, ni una renuncia a la utopía, sino una puesta en contexto. Lastres experiencias visitadas tienen desarrollos desiguales.

¿Cuándo y cómo evaluar una revolución? Hay demasiados enemigos para juzgar el componente ambiental por la falta de árboles plantados en medio de la guerra. Pero sí es indiscutible que trabajar por los derechos de las minorías en el Medio Oriente es ya una revolución.

Creo que la gran tarea que tenemos frente a los kurdos y frente a Oriente Medio, que es la misma tarea que tiene el pueblo kurdo ante sí, es construir a partir de lo real, de lo posible, sin dejar de soñar, pero teniendo en cuenta que los ismos, los dogmas y las ideologías, incluyendo aquellas que hablan en nombre de la libertad, han alimentado también la injusticia, la persecución y el dogma.



## LOS KURDOS EN IRÁN

Empiezo por reconocer que no he pisado Rojhilat, como los kurdos denominan a su región en Irán, y que traduce “Oriente”. Sin embargo, es necesario incluir aquí algunas líneas, apoyadas en fuentes secundarias,<sup>129</sup> de la situación del pueblo Kurdo en Irán.

Aunque hay algunas variaciones, la lucha de los kurdos allí no dista mucho de la de sus vecinos. Irán es un país multiétnico, donde los persas son conscientes de que no son la mayoría absoluta. Sin embargo, la propuesta identitaria del Gobierno dirigido desde Teherán, se plantea fundamentalmente sobre la base de la rama chií del mundo musulmán.

En 1921, el militar Reza Khan Pahlaví, dirigió un golpe de Estado. Durante su Gobierno, intentó ganar el control del territorio kurdo, que actuaba con bastante autonomía frente al gobierno central de Teherán; para tal fin, envió en 1922, 8.000 soldados a tierras kurdas. Esta política de control del Kurdistán iraní, se ha repetido desde entonces, y con estrategias parecidas a las usadas por otros Estados de la región.

El régimen de Reza, impuso el cambio de la ropa tradicional, por un estilo europeo, castigando con multas y con prisión a los desobedientes. También se impuso la lengua persa como única lengua

129 Análisis basado, fundamentalmente, en diferentes conversaciones con kurdos, y usando además como fuente secundaria el texto de AMIRIAN, Nazanin: Los Kurdos, Flor del Viento, Barcelona, 2005, pp. 84-107.

oficial del Estado, de una manera similar a como lo hizo el naciente gobierno de Turquía en los años veinte.

Ese Gobierno desarrolló también traslados y deportaciones de la población para romper la unidad geográfica del pueblo kurdo, esta misma práctica sería usada por los gobiernos turcos, iraquíes y sirios, a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

En 1942, en la zona de Mahabad, se funda el “Comité por la resurrección del Kurdistán”, organización kurdo nacionalista, integrada en su mayoría por clase media urbana e intelectuales. Dos años después, se crea el Partido Democrático de Kurdistán (PDKI). Las banderas de este partido incluyen, entre otros, temas como la autonomía administrativa, la defensa de la lengua kurda, la democracia directa, las relaciones horizontales con otras comunidades étnicas y las reformas sociales. Como puede verse, son las mismas banderas que en diferentes épocas y desde diferentes organizaciones kurdas, se han defendido en Irak, Siria y Turquía.

El centralismo en Oriente Medio, como constante regional, ha sido una carta jugada contra las minorías étnicas y religiosas, muchas de ellas asentadas en regiones periféricas. Es decir, que las tensiones nacidas de la agenda kurda, cuestionan también el centralismo administrativo de los gobiernos. En el caso de Irán, el Kurdistán es una de las regiones más atrasadas del país, a pesar de estar ubicada en una región rica en recursos naturales.

En lo económico, se repite el patrón que viven las comunidades kurdas en Siria, Turquía e Irak, de estar asentadas sobre riquezas naturales, lo que hace que se perciba a los kurdos no solo como un problema étnico de integración, sino como un problema de la gestión de los recursos naturales nacionales.

Copiando el ejemplo de los azerbaiyanos, el 24 de enero de 1946, los kurdos iraníes declararon la fundación de la República de Mahabad, que tuvo 11 meses de vida, allí se declaró oficial la lengua kurda, los cargos públicos fueron entregados a los kurdos, se editaron periódicos en la ahora lengua oficial, se fundó un teatro kurdo y se creó la primera universidad. Guardando distancias, esta república se

ubica en la misma línea de la reciente federación en Siria y de la lucha de los periodistas kurdos en Turquía, para citar solo dos ejemplos.

Las nuevas autoridades decidieron crear una policía local kurda llamada “Peshmerga”, que es precisamente el mismo nombre que varias décadas después, usarán los combatientes kurdos, levantados en armas contra Sadam Husein en Irak.

A diferencia de los casos de Turquía y Siria, donde las mujeres han ganado un espacio político, en la República de Mahabad, las mujeres no tuvieron derecho al voto, ni a la participación política, en parte por el pensamiento patriarcal de la sociedad kurda, en parte porque no hubo tiempo de avanzar en más procesos internos, debido a la corta vida de esa experiencia. Sin embargo, allí se creó la primera Unión de Mujeres de Kurdistán, bajo la dirección de Mina Muhammed, esposa del presidente.

La nueva República kurda se convirtió en un polo de atracción para todas las organizaciones kurdas, y también, para otras búsquedas democráticas incluso a nivel mundial. Así, miles de personas viajaron para defender esa experiencia. Algo similar viví visitando la región de Rojava, en el norte de Siria, donde el flujo de internacionalistas es grande. Recordemos que el triunfo de Kobane fue posible por la suma de combatientes kurdos de Siria, Irak y Turquía.

La fundación de la República de Mahabad, se dio en el marco de la Conferencia de Teherán, en la cual se reunieron los ganadores de la Segunda Guerra Mundial (Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Soviética) y que contemplaba el retiro de las tropas aliadas seis meses después de que finalizara la Segunda Guerra Mundial. Con la salida de las tropas aliadas del territorio iraní, el gobierno de Teherán ordenó su reposicionamiento en todo el territorio nacional.

Las tropas iraníes atacaron la República Autónoma Azerbaiyán, causando detenciones, torturas y masacres. También se produjo la ocupación militar de la República de Mahabad, pero, a diferencia del primer caso, allí no hubo tal grado de violencia, gracias al dirigente kurdo iraquí Mustafá Barzani, quien tenía vínculos con Teherán. Pero los intentos de negociación fracasaron, los militares derrotaron la poca

resistencia y los líderes de Mahabad fueron ahorcados. Durante los años siguientes, los intentos kurdos de organización política fueron perseguidos duramente.

Hoy en día, los Estados usan a los kurdos de otros países como arma arrojadiza, apoyándolos contra sus enemigos, al tiempo que persiguen a los kurdos en casa. Esa práctica se vivió entre los años sesenta y setenta, cuando el gobierno de Irán apoyaba a los kurdos de Irak, mientras el gobierno de Irak apoyaba a los kurdos de Irán.

En 1975, Irak e Irán firman el Acuerdo de Argel, zanjando las tensiones sobre: a) Shatt Al-Arab (el río de los árabes) que es la desembocadura conjunta de los ríos Éufrates y Tigris, y b) Juzestán, provincia iraní donde hay una importante población árabe. Este Acuerdo, afectó el apoyo exterior que recibían los kurdos, tanto de Irak como de Irán. En 1979, Ayatolá Jomeini, tomó el poder, contando con el apoyo de los kurdos, pero una vez en el poder promulgó un decreto contra los kurdos sublevados.

Entre 1980 y 1989, Irak e Irán se enfrentaron, dejando a su paso millones de víctimas, entre las cuales está el pueblo kurdo. En el lado iraquí, fueron gaseados y en el lado iraní, eran bombardeados. Durante los años noventa, los kurdos de Irán, frenaron su lucha armada, pero no la lucha política, a cambio de que Irán mantuviera abierta la frontera con Irak que tanto necesitaban. Desde 2011, el Partido de la Vida Libre del Kurdistán (PJAK) declaró un cese de hostilidades que todavía se mantiene. A partir de 2015, los kurdos habrían reabierto campamentos militares en las montañas iraníes.

Al igual que en los otros países, los kurdos tienen diferentes expresiones políticas, nacidas tanto de tensiones internas (personalismos o posturas frente al gobierno) como internacionales (ideología, identificación con alguna potencia extranjera). Además, del PDKI ya mencionado, existe el PDK-I, varias organizaciones llamadas Komala (asociación).

Recientemente, hubo conversaciones entre cuatro organizaciones kurdas y el gobierno de Irán en Noruega, pero la desconfianza kurda es muy grande debido a dos antecedentes. En 1989, el secretario

general del PDKI, fue asesinado, con sus colaboradores, mientras mantenía diálogos secretos con delegados iraníes. Y en 1992, un nuevo secretario de la misma organización, con tres de sus colaboradores, fue ametrallado en un restaurante en Berlín.

Es cierto que, en comparación con los países vecinos, Irán permite una mayor expresión de la cultura kurda, pero también es cierto que, en 2003, los 14 diputados kurdos presentes en el parlamento iraní renunciaron en bloque ante la dolorosa situación de su región.

Diyarbakir, 2014



## DESPUÉS DEL VIAJE: LA OFENSIVA TURCA EN SIRIA

Solemos decir que nadie sabe lo que va a pasar en Oriente Medio en las próximas 24 horas, lo que la historia confirma una y otra vez. Después del viaje, hasta aquí contado, se dio una gran ofensiva de tropas turcas que cruzaron la frontera sur para adentrarse en las tierras sirias, más exactamente en el territorio de los kurdos. Esa ofensiva desordenaba, de nuevo, la falsa calma reinante en la región. Los turcos no querían que el mal ejemplo de la creciente autonomía de los kurdos en Siria sirviera de mal ejemplo para los kurdos en Turquía.

Es curioso que Siria no hiciera ninguna defensa de su soberanía ante una, a todas luces, ocupación turca. Lo cierto es que en cualquier escenario Siria saldría ganador, ya fuera porque los kurdos se desgastarían militarmente defendiendo el territorio, ya porque fueran aplastados por los turcos, ya porque en río revuelto ganancia de dictadores.

Turquía anunció la ofensiva y Estados Unidos, para muchos la esperanza de los kurdos, decidió retirar sus tropas en los primeros días de octubre. De nuevo, como en muchas otras ocasiones, cuando los kurdos no fueron más útiles los abandonaron a su propia suerte. Los primeros bombardeos turcos en suelo sirio dejaron más de 300.000 desplazados, según la misma ONU. Turquía repitió el libreto que ya había usado en los bombardeos contra su propia zona suroriental y contra los kurdos en territorio iraquí.

Las tropas turcas contaron con el apoyo de un grupo de los otrora rebeldes del Ejército Libre Sirio (ELS), ahora organizados bajo el nombre de Ejército Nacional Sirio (SNA, por sus siglas en inglés).<sup>130</sup> Según informes de organizaciones internacionales de derechos humanos, tanto las tropas turcas como sus aliados del SNA, fueron responsables de crímenes de guerra contra la población civil. La ofensiva se prolongó entre el 9 de octubre de 2019, hasta el final de ese mes, pero durante los meses siguientes también se presentaron acciones militares aisladas.

El gobierno de Turquía echó mano de la manida teoría de la guerra contra el terror, para golpear a las milicias kurdo-sirias y demandar la creación de una zona sin milicias que sería, según las pretensiones de Turquía, de 30 kilómetros de ancho. Incluso, Turquía manipuló lo humanitario afirmando que la zona liberada del norte de Siria permitiría el retorno de los cientos de miles de refugiados sirios que siguen en territorio turco. No es difícil ver detrás de ese repoblamiento una intensión de arabizar las zonas kurdas, como han hecho todos los gobiernos involucrados de la región.

La comunidad internacional rechazó el ataque, pero se quedó, como muchas otras veces, en simples declaraciones. La única medida tomada por algunos países de la Unión Europea fue la suspensión o la restricción de la venta de armas a Turquía, una medida que tiene más de simbólica que de eficaz. Estados Unidos amenazó incluso con afectar la economía turca, pero tales advertencias no hicieron mella en la decisión militar de Erdoğan. Así mismo, el mundo no quiso entender que uno de los peligros reales, además de la afectación de población civil, de la soberanía siria y de la estabilidad regional, era un potencial resurgimiento de células del Estado Islámico presentes en la región. Recordemos que, gracias a los kurdos y a sus milicias, miles de excombatientes del Estado Islámico estaban detenidos en cárceles en el norte de Siria y, como se observó, varios lograron huir gracias al caos por el retroceso de las milicias kurdas y el avance de los turcos.

Esta situación permitió al gobierno central de Siria reposicionarse. Ante el retiro de los kurdos, Siria ocupó los puestos de control de

130 No confundir con el Ejército oficial sirio que sigue siendo leal al presidente de Siria, Bashar Al-Asad.

la frontera turco-siria. Esto no es del todo novedoso porque, como observé en mi viaje, había ya algunos controles fronterizos del Ejército sirio como una especie de “islas perdidas” entre la frontera turca por el norte y el Kurdistán sirio en el sur.

Turquía finalmente cedió ante la presión política tanto de Estados Unidos como de Rusia, aceptando que se estableciera un mecanismo de patrullas turcas, en combinación con tropas rusas, hasta 10 kilómetros hacia el sur de la frontera, exceptuando la ciudad de Qamishli; así Turquía consolidó su ocupación. Las milicias kurdas aceptaron moverse al sur, pero ese retiro no incluyó a la policía kurda que sigue estando presente en la zona de patrullaje turco-ruso.

Turquía logró hacer la demostración de fuerza que necesitaba y afectó la consolidación del proceso kurdo en el norte de Siria, desafió a Estados Unidos, negoció con Rusia, desplazó kurdos, demostró seguir siendo un actor fundamental en la región y envió un mensaje al PKK sobre la capacidad militar y la voluntad de guerra intacta. Vale anotar la alta popularidad que esta operación militar tuvo entre la sociedad turca.

Rusia salió de nuevo como mediador al lograr consolidar aún más su presencia en la región, esta vez tomando parte de los patrullajes de la zona norte, en una acción combinada con Turquía, que empezó el 1 de noviembre de 2019. Hoy es el canal de facilitación entre los kurdos y el gobierno central de Siria. Es decir, quedó bien con los turcos, con los sirios y hasta con los kurdos.

Siria disminuyó la creciente influencia kurda en las zonas del norte y logró, sin mucho esfuerzo, un retiro de las milicias kurdas, así como la construcción de un escenario a su favor en una eventual negociación. Más allá del despliegue simbólico de tropas en la zona kurda, el gobierno central de Siria es consciente de las limitaciones militares de los kurdos para hacerle frente a una ofensiva.

Estados Unidos quedó evidenciado como una potencia que abandona a sus aliados, en este caso los kurdos, lo que generó un gran rechazo internacional y local. De hecho, en el parlamento de los Estados Unidos y de manera mayoritaria, los dos partidos rechazaron el retiro de las tropas que ordenó Trump. Este capítulo mostró de nuevo las

dificultades de Estados Unidos para consolidar una propuesta política que le permita retomar la iniciativa en una región en la que ha ido perdiendo terreno.

Al ganar Siria y Turquía, pierden los kurdos en sus aspiraciones de democracia. El retiro de Estados Unidos los deja sin aliados y la consolidación del proyecto de Rojava se ve afectado. Como hemos visto en décadas de historia, los kurdos siguen siendo un pueblo que lucha casi en solitario y que los poderes estatales buscan usarlo a su acomodo. Sobrevivir en esas condiciones implica un peligroso reto político, militar y diplomático para un pueblo que sigue buscando preservar su nación.

Parece que es verdad aquello de que todas las guerras ya se han dado y todas repiten un esquema común. A los kurdos los han apoyado (y usado) para destruir al Estado Islámico, así como usaron a los afganos para detener a la Unión Soviética o a Sadam Husein para enfrentar al naciente régimen iraní de los ayatolas. A los kurdos les prometieron en 1920 un país, así como se lo prometieron a los palestinos, a los saharauis y a otros pueblos, pero finalmente los dejaron sin patria. A los kurdos los abandonaron ante la ofensiva de Turquía, así como abandonaron a los polacos ante la ofensiva de Hitler.

Les piden a las milicias kurdas que se retiren de las zonas por ellos defendidas, garantizando respetarle la vida a los civiles, como prometió la ONU a los palestinos en Líbano antes de la masacre hecha por Israel y por los maronitas contra población civil palestina; los kurdos, a pesar de que fueron los grandes determinantes de la lucha contra el Estado Islámico, ahora se les acusa de terroristas; se les acusa de ser cómplices de Estados Unidos porque se han enfrentado al gobierno de Siria que se opone a los Estados Unidos dentro de la machacona idea de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo. A los kurdos les puede llegar una nueva guerra y una crisis humanitaria como a los saharauis, a los palestinos, a los Rohingya en Birmania y a otras minorías en el mundo. Y nadie va a defenderlos como ha pasado con otras minorías.





El pueblo kurdo sobrevive y se fortalece en medio de las fronteras que lo separan y las guerras que los rodean. Este libro es un viaje, de la mano del autor, por las organizaciones y conflictos armados que enfrenta la población kurda en Turquía, Irak y Siria. Allí se recoge las voces de las comunidades y de sus líderes que recrean el rigor del exilio, la persecución, los genocidios en su contra, las batallas recientes y más antiguas, así como sus apuestas políticas para avanzar hacia su nación soñada.